

EL ESPAÑOL

2'50
Ptas.

ANUARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 27 marzo - 2 abril 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Época - Número 330

COMPRAVENTA DE ESCLAVOS EN 1955

ERCADOS
ANDESTINOS
SERES
MANOS A
LARGO DEL
DITERRANEO

PAISES ESCANDINAVOS BAJO UNA OLÁ DE ESPIONAJE

red de agentes secretos descu-
berta en Estocolmo (pág. 53)

«PASIONS» DE CATALUNA
representaciones sacras en Ole-
Cervera y Esparraguera, por
Font-Espina y J. Pernauiu
(página 9)

la Iglesia, entrevista con el doc-
tor y la obra de un hombre
Lauzurica, arzobispo de Ovie-
por María Jesús Echevarría
página 13) * El duelo Attlee-Be-
por la jefatura laborista, por
Blanco-Tobío (pág. 17) * Ali-
te, un nombre universal, cró-
nica de la ciudad mediterránea
por José María Deleyto, enviado
especial (pág. 21) * Aron Coti,

una rumano con raíz españ-
conversación con el poeta de Ru-
nia (pág. 27) * Toulouse, la
ciudad francesa donde residen cin-
cuenta mil españoles, por Jaime

Bisbal enviado especial (pá-
gina 32) * Los pilotos de caza en la
segunda guerra mundial, un libro
alemán Adolfo Balland (pá-
gina 45) * Béjar, «la pequeña Bél-
gica» de la meseta castellana, cró-
nica de la ciudad textil, por Mar-
gareta Ibarra, enviada especial (pá-
gina 49)

HISTORIAS DE LA CARCEL, 6
crónica de Tomás Borrás (pág. 38)



DESDE TANGER UN COMITE DE LA
O. N. U. PERSEGUIRA LA ESCLAVITUD

Recuerde...



al despertar

la cucharadita de
"Sal de Fruta" ENO
que entona el cuerpo
y despeja la mente.
Se sentirá mejor.
Su jornada será
más eficaz.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

**REFRESCANTE
TONICA - DEPURATIVA**

Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - Madrid

COMPRA-VENTA DE ESCLAUOS EN 1955



MERCADOS CLANDESTINOS DE SERES HUMANOS A LO LARGO DEL MEDITERRANEO

DESDE TANGER UN

COMITE DE LA O. N. U. PERSEGUIRA LA ESCLAVITUD

HOY, 26 de marzo de 1955, existe vivo, actual y verdadero, el comercio de esclavos en diversas partes del mundo. A más de la mitad de este siglo XX, millones de hombres y mujeres son «cazados» en el corazón de Africa, en las calles de París, en las regiones de Italia o en los pueblos de Venezuela, de Brasil o de Colombia, por ejemplo. A la caza, sigue la venta. Millones de hombres y de mujeres son subastados, vendidos y adquiridos por hombres que tienen el mismo criterio infrahumano de hace siglos, cuando, en la «edad de oro» de la esclavitud, el hombre era vendido y comerciado como si del más bajo animal se tratase.

Port Sudán es el puerto favorito de los ingleses en las costas del mar Rojo. Las calles son anchas y polvorientas como el desierto. Las casas, de piedra negra, son lóbregas como las tumbas de los faraones. En el puerto de la ciudad cargan barcos que llevan las banderas de todas las naciones. Frente a Port Sudán, al otro lado del mar Rojo, se encuentra el puerto árabe de Yedda. El café y el azúcar vienen a ser los artículos que llenan las cubiertas de los barcos que anclan en estas costas. Pero hay otro tráfico más lucrativo, un tráfico cuyo cargamento sólo se hace a altas horas de la noche.

El tráfico nocturno se llama simplemente la venta del hombre. Burlando la escasa vigilancia de las patrullas de soldados franceses o ingleses, el traficante, ayudado



En China sigue habiendo millones de hombres cuyo trabajo se desarrolla en las peores condiciones de esclavitud

de sus funcionarios, hace subir por las escaleras hasta cubierta una fila interminable de esclavos. Si el viaje no tiene un contratiempo, la mercancía se irá dejando en los puertos de Kano, de Djibuti, de Massau o de Asmara. Allí esperan los distribuidores que, a la mañana siguiente, subastarán a buen precio, en mercado secreto, el cargamento que les llegó la noche anterior.

La «trata» es una industria floreciente en todo el mar Rojo. Cuando un patrullero inglés o francés divisa una embarcación sospechosa que se dirige hacia la costa árabe, la detiene y comienza el registro:

—¡Por Alá! Que el barco sólo lleva sacos de café abisinio—grita el patrón de la nave.

Y en efecto. A la hora del registro, en cubierta sólo se ven sacos de café o cajas de dátiles. El mar se ha tragado ya a las mujeres o a los niños que, sujetos sus brazos al cuerpo con gruesas cadenas, se hundían para siempre debajo de las olas. Las pérdidas serán sensibles, pero las operaciones se hacen a tal escala, que los beneficios siempre compensan.

En el Oriente Medio, en lo que se conoce con el nombre de Arabia Feliz, existen actualmente millón y medio de esclavos de venta libre en los mercados de Yemen, de Hedjaz o de Nedj.

Uno de los traficantes más conocidos es un judío centroeuropeo: Joseph Iznaard. Por lo menos ése es uno de sus nombres. Cuarenta años dedicados a la «trata» le acreditan como uno de los más ágiles comerciantes del Sudán inglés en la especialidad. Iznaard explota su negocio por los mismos procedimientos de los antiguos negreros. Sus fieles funcionarios hacen «razzias» en los poblados somalíes o abisinios. A Joseph le interesa la compra de niños en estos pueblos desérticos de Somalia. Los adquiere a bajo precio. O si hay resistencia, los roba. El mismo se encarga de proporcionarles, más tarde, una educación «esmerada». Cuando han cumplido doce años, el traficante los reúne, en grupos de veinte, en lugares secretos de la costa. A ellos acuden los mayoristas árabes a inspeccionar y discutir los precios. Un cartel amplio en el pecho del esclavo dice su edad, su peso, su estatura, el trabajo a que puede dedicarse (con un mayor rendimiento, y abajo, su precio. Por un joven adulto pueden pagarse 200.000 francos. Y por una joven, hasta 300.000. La venta no se diferencia en nada de la que haría un negociante de ganado o un comerciante de especias. Pagada la mercancía, el convoy se divide en grupos que se vuelven a embarcar con rumbo a puertos de reventa.

La flota mercante que transporta este cargamento humano está compuesta por barcazas de amplias bodegas o por rápidas lanchas apropiadas para el traslado urgente de mercancías «especiales» y valiosas. Mas de 200 embarcaciones de este tipo han sido señaladas como usuales «navios de esclavos». Su matrícula no ha sido todavía anulada.

Thomas Rex Pitt, capitán de fragata y secretario de la Sociedad Británica contra la Esclavitud, ha dicho no hace mucho, en el curso de una conferencia: «Las cifras se han superado. El número de esclavos en el Oriente Medio alcanza hoy casi los dos millones. Estas criaturas proceden en una gran mayoría del Africa francesa. Las zonas de reclutamiento se encuentran en el sur del Sahara, fronterizo con el Africa negra.»

Los buenos capitales que determinados comerciantes ingresan a menudo en los Bancos de Kartun, de Yedda, de Puerto Sudán, de Kano o de El Cairo, son el mejor testimonio de la amplitud y fabulosos beneficios que obtienen de este floreciente tráfico.

Hoy, delante de los ojos de las naciones que se llaman civilizadas, que logran avances asombrosos en el terreno de la técnica, que intercambian sus habitantes para una mejor comprensión y conocimiento de sus cuestiones culturales, se desarrolla un importantísimo comercio de esclavos, con su oferta y su demanda, con sus compras y sus adquisiciones, en idéntica semejanza a los «negreros» del siglo XVII. Si los lugares de residencia, de trato y de trabajo han cambiado, los métodos del negocio siguen siendo los mismos. He aquí algo más importante por hacer que descubrir nuevas conquistas de la técnica: conquistar la verdadera dignidad del hombre.

CARGAMENTOS DE ESCLAVOS EN CAMIONES DE CINCO TONELADAS

Los esclavos, como es lógico, tienen lugares de origen y agentes que supervisan el transporte y la colocación de los productos. Tibesti, entre los primeros, y franceses entre los segundos, ocupan los más destacados lugares.

Tibesti es una región norteafricana, comprendida políticamente en el sur de Fezzan. Se encuen-



Un grupo de mujeres negras que consiguieron escapar de una caravana de esclavas

tra en uno de los tres macizos montañosos del desierto del Sahara. Tripolitania, Túnez, Argelia y el círculo del Niger rodean esta región abrupta, escondida entre los montes y olvidada del tránsito del turista o del paso de los camellos que se internan en el desierto. Tibesti es el lugar más oportuno para negocios y transacciones poco amigos de la luz del sol. En Tibesti se reúnen casi todos los cargamentos de criaturas destinadas a la venta. Las expediciones del Africa occidental de Eritrea, de Uganda y del Camerón, hacen de Tibesti su mercado, para luego ser reexpedidas al Oriente Medio. A través del desierto, comitivas de hombres y mujeres de lugares muy diversos caminan formando una sola familia bajo la mirada vigilante del «terrazquero». Es la familia de la esclavitud.

Esta noticia, cierta y veraz, que puede ser comprobada sin más que vivir durante veinte o treinta días en la localidad marroquí, señala cómo las maquinaciones, negocios y escándalos de gentes sin conciencia, se desarrollan libremente en lugares del mundo a los cuales, al parecer, no llega la autoridad y la justicia de los Gobiernos de la metrópoli. ¿Qué clase de intereses impide la necesaria acción de la Policía gubernamental?

Fedala, en el Marruecos francés, es otro de los centros de compraventa de la mercancía humana. en un lujoso local, mon-

tado como si fuera una moderna oficina de exportación de cualquier clase de mineral, los agentes franceses distribuyen el negocio. Corresponsales hay en todas partes. Jo Renucci, «gangster» famoso, dirige desde Casablanca la distribución de los hombres capturados y vendidos Argelia y el Marruecos francés son de esta manera un vasto campo de operaciones.

Agentes especializados son los encargados, en esta región, del transporte de los esclavos capturados. Franceses que hicieron la guerra en la Resistencia dirigen hoy las operaciones de «caza» del hombre. A mitad del Sahara, los potentados del esclavismo tienen preparados camiones de cinco toneladas que conducirán a los esclavos hasta los puertos más inmediatos del mar Rojo. No interesa al traficante que una mercancía que tendrá una venta lucrativa, con el ciento por ciento de ganancia, se le quede enterrada entre el sol que abrasa y las arenas quemadas del desierto.

Entre los puntos de llegada, Yedda es como una sucursal de Tibesti. También a ella vienen a parar muchas de las expediciones salidas de los pueblos montañosos de Eritrea o del Camerón. En los «cabarets» de la ciudad hay días que los asistentes gastan más que nunca su dinero. Ocurre ello cuando se observan en las calles, parados y silenciosos, diez o doce camiones impregnados del polvo blanquecino de las carreteras del Sahara.

EL PELIGRO DE UNA INTERNACIONAL PODE-ROSA

Si la captura y venta del hombre, planeada y explotada con lucrativo beneficio para unos pocos, existe hoy en esta parte del mundo, hay otra organización internacional que pone en situación de auténtico peligro a la mujer. No hay campos de acción ni fronteras delimitadas. Aquí, el escenario es el mundo entero.

El «Alba Julia» es un barco rumano, resistente y útil, que se dedica a la importación de materias alimenticias, artículos de fabricación ligera, con destino a los países satélites de Moscú, y que transporta también, de cuando en cuando, pasajeros, con la debida autorización comunista, a puntos cercanos dentro de su itinerario.

Hace exactamente quince días, el «Alba Julia» atracaba en el puerto de Constantinopla. Una canoa fué arrojada al agua, y en ella se embarcaron dos mujeres jóvenes y dos hombres. Uno de ellos conducía.

Cuando la canoa llegó al muelle, una de las mujeres se dirigió a los aduaneros y mostró su deseo, en inglés, de ver inmediatamente al jefe de la Policía turca. El marinero que conducía la canoa regresó al barco sin ninguna señal extraña. Cuando las dos mujeres y el hombre que quedaba estuvieron delante del jefe de la Policía, los tres demandaron derecho de asilo político, y mostraron su deseo de no volver más a Rumania.

El policía turco dispuso que les facilitaran alojamiento en una



Fedala, en el Marruecos francés, es hoy una de los principales centros de «caza» de hombres hacia la esclavitud

residencia del Gobierno, pero el hombre recién fugado mostró divisas extranjeras y expresó su deseo de hospedarse en un hotel hasta que las autoridades turcas decidieran oficialmente sobre su destino y el de sus compañeros de escapada. En un coche ligero de la Policía, los tres evadidos fueron trasladados a uno de los hoteles de la capital turca.

A las doce de la mañana siguiente, el secretario del jefe de la Policía telefoneaba al hotel donde habían sido dejados los recién llegados. Hacia más de una hora que los fugitivos debían de haberse presentado en su despacho. La habitación del hotel estaba vacía y sus ocupantes habían desaparecido. Tan sólo, por encima de las mesillas o en el lavabo quedaron algunos objetos de aseo, sin valor ninguno.

Durante más de una semana la Policía de todo el país ha estado movilizada para descubrir el misterioso paradero de estas tres personas. El único resultado ha sido la confirmación de las declaraciones del marinero que les acompañó en la canoa:

—Me entregaron un papel firmado que les autorizaba a desembarcar. Yo no sé inglés, y solamente al volver a bordo supe la maquinación de que se trataba.

Las dos mujeres habían sido víctimas de una banda de la que formaba parte el hombre que con ellas había escogido una libertad con regreso a su país, una «libertad» de ida y vuelta.

Aunque éste no sea el último episodio de la esclavitud femenina, si es, quizá, la última forma de engañar a unas pobres mujeres que, por liberarse de un estado de vida, han caído en otro igual. Turquía, Israel o Yugoslavia son, principalmente, los países de «destino» de muchas de estas jóvenes «escapadas» de Rumanía, y especialmente de la provincia de Bukovina, anexionada desde la guerra a la U. R. S. S.

Luego, están ya por todo el mundo los modernos procedimientos cazadores de incautas: la integración como bailarina en un «ballet» que se deshace por «falta de dirección» nada más llegar a una capital de un país lejano al lugar de origen; el falso con-

trato de trabajo con destino a Sudamérica; la colocación como muchacha de servir, por medio de una agencia, en una ciudad extranjera, e, incluso, el rapto descarado y violento.

En el Marruecos francés, por ejemplo, muchos de los lujosos edificios recientemente construidos, con protección financiera de funcionarios administrativos, franceses o musulmanes, han sido ocupados por mujeres raptadas en la misma Francia o en ciertas tribus africanas. Ahí está el

reciente caso de cinco muchachas de la tribu de los «Ouled Nais» que lograron escaparse del lugar donde fueron conducidas. Los raptos no aparecieron, por supuesto.

La esclavitud de mujeres en este sentido puede señalarse en varias direcciones. Una dirección va de Europa a América del Sur. Francia e Italia son, generalmente, los lugares de origen. Otra, señala el camino de Occidente a Oriente. Espacios reservados en muchos dominios de jefes de



Esta impresionante fotografía, obtenida recientemente en una plantación de una colonia inglesa, y cuya reproducción fué prohibida en Inglaterra, demuestra que la existencia actual de la esclavitud no es una leyenda

aquellos lugares guardan a muchachas europeas o jóvenes de Africa del Norte. En 1955, con Tánger y Roma como centros municipales coordinadores de este género de esclavitud, existen infelices mujeres que contra su voluntad, han sido vendidas o compradas, como si de un producto fabricado se tratase, merced a la organización de auténticos bandidos sin escrúpulos. La batalla contra ellos no ha sido todavía vencida. He aquí un gran objetivo de las fuerzas policíacas internacionales.

CAMPOS DE ESCLAVOS JUNTO A EUROPA

En este panorama del actual comercio internacional de esclavos y de la existencia de los mismos, no puede olvidarse los campos de esclavos junto a Europa.

En los archivos de la O. N. U. está, guardado y conocido, el siguiente caso ocurrido hace tres meses exactamente:

Igor Kanovicht es un obrero de Moscú. Pero aquel día, en el hogar de Igor Kanovicht ha ocurrido algo que va a cambiar la vida diaria de su mujer y de su hijo. Cuando Igor regresa a las siete de la tarde a la habitación que ocupa su familia en una casa de los suburbios de Moscú, se encuentra a su hijo Iván tendido en la cama. La fiebre ha encendido las mejillas del pequeño. Igor se lanza a la calle en busca de un médico. Tras una hora de espera en el Centro de Asistencia, consigue hablar con un médico, que le promete acudir esa misma noche a visitar al paciente.

El obrero ruso regresa a su casa, y allí transcurre una espera angustiada, hasta que, en las primeras horas de la madrugada, se presenta el facultativo. Reconoce éste al pequeño enfermo, dictamina unas fiebres intestinales y extiende una receta para retirar unos medicamentos de la cooperativa sanitaria. El padre vuelve a la calle para buscar la farmacia de guardia, y a las seis de la mañana está de regreso con las medicinas. Le queda el tiempo justo para dejarlas en manos de su mujer y para tomar el Metro, camino de la fábrica. Pero llega tarde; se retrasa tres cuartos de hora. Y a media mañana recibe orden de presentarse al jefe de producción.

—Camarada Igor Kanovicht,

¿cómo puedes justificar tu negligencia en el cumplimiento de tus deberes laborales? ¿No sabes que has cometido un delito de sabotaje, que el Estado reprime sin contemplaciones?

Las explicaciones justificadas de Igor no son tenidas en cuenta. El jefe de producción levanta el correspondiente atestado, que es elevado a la M. V. D., sección cuarta, de la Policía soviética. El veredicto tarda cuatro días en llegar al culpable. Igor Kanovicht es condenado a cinco años y medio de trabajos forzados en un campo de trabajo a cargo de la organización Goulag, filial de la Policía comunista.

El caso de este trabajador de Moscú es uno más entre los treinta y cinco millones de esclavos que trabajan para el Estado soviético en régimen y condiciones infrahumanas. Para ser condenados a trabajos forzados es suficiente en Rusia quebrantar una disposición de tipo político, administrativo o penal.

Contra las faltas políticas entiende directamente la M. V. D., así como contra los delitos de tipo administrativo. Contra las infracciones penales son competentes los Tribunales ordinarios. Pero las dos jurisdicciones están de acuerdo en una cosa: en que las sentencias implican irremediablemente una condena a trabajos forzados. Si la población penal no alcanza el número que exigen los dirigentes, el Gobierno tiene atribuciones para ordenar por decreto la movilización de poblaciones enteras para trasladarlas a los puntos de trabajo donde jamás iría un obrero voluntariamente.

Los dirigentes comunistas tienen un arma legal a fin de conseguir la mano de obra esclava. El Código Penal soviético, a lo largo de su articulado, establece una larga serie de medidas punitivas contra los enemigos del régimen, que llevan implícito el castigo a trabajos forzados. Es tan amplia la tipificación de estos delitos y la facultad discrecional de los Tribunales, que es suficiente un retraso en la incorporación al trabajo diario para incurrir en la pena. Lo ocurrido a Igor Kanovicht es el caso de miles y miles de súbditos del Kremlin.

Una vez dentro de la organización penal, lo de menos es el destino del preso. Pueden ser las regiones de Vorkuta, Karaganda o Yaroslavl, por ejemplo. En

cualquier campo de trabajo será un número más entre los siervos encargados de trabajar en los ferrocarriles, en explotaciones madereras, en la agricultura, en obras públicas o en edificar ciudades nuevas. Las minas de oro, como la de Kolyma, son puntos que gozan de la predilección de los reclutadores.

Los trabajadores que incurrían en una falta pasan a engrosar la población de los «fuera de la ley», y pierden la categoría de ciudadanos. En todo campo de trabajo hay un 70 por 100 de presos políticos, un 20 por 100 de delinquentes comunes, y un 10 por 100 de acusados de faltas administrativas. La vida del hombre en cualquier campo de esos dura, aproximadamente, unos diez años. Hay otros, sin embargo, en los que los esclavos pueden resistir de quince a veinte años, según las condiciones geográficas de su emplazamiento y de la índole del trabajo.

La jornada laboral es de ocho horas teóricamente, pero en la práctica se traducen en doce o catorce, por una razón muy sencilla. El penado se levanta a las seis de la mañana y recorre, poco más o menos, unos 10 kilómetros hasta el punto de trabajo, a la ida, y otros tantos al regreso. A las seis de la tarde se hace alto, pero aun queda la caminata hasta los barracones que sirven de alojamiento. Así día tras día, sin descansos dominicales, sin más fiestas que las marcadas en el calendario oficial que se usa especialmente para los trabajadores de los campos.

Esta moderna modalidad de esclavitud se rige según unas normas, designadas con el nombre de sistema «Cauldron», que consiste en mantener a los presos en estado de semihambre. Así se logra conservar la vida de los siervos con la energía indispensable para trabajar a destajo, pero sin más reservas vitales como para intentar la evasión o la indisciplina. Es decir, para debilitar de tal forma al penado, que le haga resignarse a un fin próximo y apetecido en el cementerio del campo de trabajo. La actividad de tales desgraciados se convierte de esta manera en una empresa estatal, regida por la ley y la moral del Kremlin.

Treinta y cinco millones de seres humanos —cifras totalmente contrastadas en diversos informes realizados por la O. N. U.— padecen estas normas modernas de esclavitud en serie. La «caza» del hombre no se realiza aquí en las selvas o en los poblados de Africa; se hace, sencillamente, en media Europa.

ESCLAVITUD SIN CARAVANAS

En esta sintetizada visión de la actual esclavitud en el mundo pueden señalarse ciertos tipos de colonialismo que, aunque no ejercen oficialmente la esclavitud, guardan todas las normas formales de la misma.

Pueblos hay que tienen por capital una gran metrópoli de un dilatado Imperio colonial. Las



Poblados del Africa Negra, como la presente fotografía, están amenazados de que caigan sobre ellos los modernos «negreros» del siglo XX

gentes ingenuas creen de buena fe que en todas las tierras de esos imperios se abren paso principios democráticos de respeto a las poblaciones indígenas y a su libertad.

Duala es una población del Africa ecuatorial francesa. Si llega a ella un francés se le acercarán muchos negros pidiéndole que les compren en las tiendas, para ellos, prendas de vestir. La explicación no es otra que en los comercios les harán pagar precios mucho más elevados que los que rigen para los dominadores.

En Brazzaville, colonia francesa de la misma latitud, es frecuente el hecho de que un amo castigue por su propia mano al «boy» que le sirve. No hace mucho que en aquella región se llevó a los Tribunales a un blanco—Louis Chantale—acusado de dar muerte a su criado. Según se desprendía del sumario, el sirviente robó a su jefe. Este, al enterarse, ató al negro de pies y manos a un árbol de su jardín, y con unas tijeras le abrió el vientre. Murió a consecuencia de las heridas. Pues bien, el Tribunal condenó al criminal a cinco años de reclusión, con un régimen de favor, porque se le empleó en la oficina de la penitenciaría y, además, se permitía a Louis Chantale salir de ella para hacer recados en la ciudad.

En Makabana, un blanco pidió prestado un pato a un indígena, y días después, el servicial vecino reclamó el ave. Pierre Lefevre, ante la petición, le echa de casa. Transcurren unas semanas, y el negro renueva la petición. Otra negativa. Al día siguiente, el desgraciado vecino, cansado de sus inútiles intentos, penetra en el gallinero y recoge su pato. El blanco lo mata a tiros de revólver. ¿Castigo al criminal? Ni más ni menos severo que el del caso precedente.

Si del Continente africano nos vamos a la China roja encontraremos que la mujer padece todavía bajo unas normas sociales que la relegan en muchas zonas a la condición de siervas. Frente al varón no posee apenas derechos, y en el seno de la familia está sometida a la voluntad todopoderosa del padre. La mujer china muchas veces no puede elegir esposo, pues para esta determinación ha de quedar supeeditada a lo que decida el padre. Las capitulaciones matrimoniales no son sino una modalidad de venta humana. El esposo debe pagar en moneda, en géneros o en ganado la cifra pactada por el padre de la contrayente.

Estas costumbres que aun perviven en determinadas provincias chinas, han servido para amparar un tráfico ilegal de mano de obra esclava. Organizaciones clandestinas han venido comprando mujeres campesinas para trasladarlas al interior del país y, sobre todo, a las regiones montañosas. El régimen comunista que impera en China ha declarado fuera de la ley este género de explotación humana, para que no exista competencia con la esclavitud general que ejerce sobre todos sus súbditos. En un ambiente de persecución y peligros, las Misiones católicas que todavía se mantienen en China realizan la misión evangelizadora que supone la libertad

Hoy, al igual que hace siglos, esclavos negros trabajan para despiadados amos sin conciencia. El problema está vivo y palpitante para que el mundo civilizado lo resuelva



y el respeto para la mujer. Las Hermanas de la Caridad han desarrollado en este sentido una de las más meritorias y abnegadas labores a fin de devolver a la mujer china la condición de ser humano.

CAMPANA CONTRA EL MAL

La actual situación de estos verdaderos centros de esclavitud, dejando aparte la esclavitud obrera de la U. R. S. S., ha llevado a las Naciones Unidas a crear e instalar en Tánger una oficina que emprenda una activa campaña de investigación sobre el comercio de esclavos y la trata de blancas en el norte de Africa y en el Oriente Medio.

La Constitución de este Comité, que entrará en funcionamiento, dentro de dos meses a lo más tardar, llevará consigo la adopción de enérgicas medidas contra los especuladores y traficantes de carne humana, para los que se solicitarán, incluso, penas especiales y duras, afirmándose por algunos como pena menos severa la de condena a trabajos forzados a perpetuidad. El Comité de las Naciones Unidas, creado para este fin, propondrá a los Gobiernos respectivos los castigos que estime adecuados, y solicitará de los mismos, con carácter obligatorio, la implantación de rigurosas y verdaderas leyes de

represión que proporcionen la desaparición del mal.

La creación de este organismo internacional es ampliación de la Convención aprobada en la Asamblea General de las Naciones Unidas el 2 de diciembre de 1949 para la supresión de la explotación pública de las mujeres, Convención que fué aprobada por 25 votos a favor, dos en contra y cinco abstenciones. Francia e Inglaterra votaron en contra.

La labor de este nuevo Comité será, sin duda, difícil y dura. Intereses muy fuertes, de propietarios que ven hoy labradas sus posesiones por una mano de obra gratuita, con el consiguiente y fabuloso aumento de unos beneficios económicos, estarán en contra e impedirán, a tiro limpio si preciso fuera, la devolución a la vida de aquellos hombres y mujeres que ellos explotan con menos cuidado que si de bestias de carga se tratase. Un caballo, una mula o un burro a veces no pueden ser reemplazados con garantía. Un bracero negro tiene rápidamente su reemplazo, con tal de entrevistarse con el «moderno mercader de esclavos». El precio es más barato, dura más y rinde mejor.

Esperemos que ahora, de una manera definitiva, podamos decir que la última y verdadera batalla contra la esclavitud ha comenzado.

EL FUTURO DE ESPAÑA

MEJORAR en forma importante el nivel de vida de nuestro pueblo, conseguir que la moral católica presida nuestras costumbres y nuestras leyes, mantenerse, con celo, vigilantes en la defensa que frente al comunismo haga falta desarrollar, robustecer cada día más la permanencia de nuestra doctrina y la constitución del Estado, nacido de la Cruzada, asegurando con las instituciones necesarias su continuidad, representar unos objetivos permanentes, fundamentales e irrenunciables para el Régimen que creó, inspiró e inspira el Movimiento Nacional. En lo que se refiere más directamente a España, esta es la lección, clarísima en su ejemplar sobriedad, que en las declaraciones a Fulton Lewis acaba de dictarnos nuevamente el Caudillo. Poner en función del mayor bienestar posible de todos la recuperación y revalorización de nuestra riqueza nacional es el único sentido cristiano de lo que ha de entenderse por buen gobierno en el orden económico y administrativo.

Para un país católico, concordar armónicamente el fuero y las facultades de ambas potestades es una obligación, cuyo cumplimiento esmerado significa la mejor forma de respetar y tutelar sus valores espirituales y morales.

Atender a nuestros propios problemas nacionales, sintiéndonos asociados «de corazón» al objetivo común y primordial de la hora presente —la defensa frente al peligro comunista—, es la única actitud digna y consecuente.

Que los supuestos doctrinales que fundamentan la constitución y vida de un Régimen, legítimo en su origen y ejercicio, y que su continuidad y vigencia estén debidamente aseguradas, representa para el país la garantía de sus sacrificios y sus afanes. A este respecto, el pensamiento del Caudillo es diáfano: «El futuro de España está asegurado por la permanencia de nuestra doctrina y por la constitución de un Estado corporativo, refrendado por la voluntad de la Nación en solemne plebiscito, en que aprobó su constitución en Reino y los órganos llamados a intervenir en la Jefatura de la Nación.» Para suceder legítimamente a Francisco Franco —hemos insistido en ello siempre que fué conveniente— han de reunirse las condiciones establecidas y refrendadas por el pueblo español, y entre ellas, como esencial, la de capacidad y fidelidad a la doctrina del Movimiento Nacional y a las instituciones nacionales por él recuperadas o implantadas. «En el futuro —acaba de repetir una vez más el Caudillo— si en España existe un príncipe en condiciones y el Consejo del Reino así lo estima, podrá haber un Rey al frente de nuestros destinos.» En caso contrario, «existirá un Regente». Es decir, la Regencia figura como institución dentro de nuestro sistema sucesorio. De este modo estará siempre por encima de lo personal lo nacional, los intereses supremos de la comunidad española, a cuyo servicio fiel han de estar siempre las personas, los órganos rectores y las instituciones. Importan, pues, sobre todo, los auténticos intereses nacionales y lo sustantivo y específico de la institución en su expresión más limpia y depurada. En caso de Regencia, el Regente sería el legítimo sucesor y ejercería la Jefatura del Estado no a título de interinidad, sino con plenitud de derechos y facultades, y, lógicamente, ni la estructura, ni la vida del Estado, ni su doctrina se verán por esto alteradas.

EL ESPAÑOL

En el número 38 de

POESIA ESPAÑOLA

encontrará el poema

EL MENTIROSO

de Ramón de Garciasol.

LAS PALABRAS

es el título del poema de CARLOS
EDMUNDO DE ORY

TRES POEMAS

de Felipe Sordo.

(«Recuerdo de un día de verano», «La montaña» y «Teoría sin solución»)

¿QUIERE ESTAR ENTERADO DE LO QUE SE OPINA EN EL MUNDO SOBRE LA ACTUALIDAD?

Lea **“OPINION”**

«OPINION» recoge los resultados de las encuestas más interesantes realizadas por los institutos extranjeros de opinión pública.

Publicación mensual 36 páginas

Suscríbese remitiendo este boletín a:

«OPINION», Monte Esquinza, 2,
Madrid.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D.

domiciliado en

calle Núm.

se suscribe a OPINION, cuyo importe de TREINTA pesetas (un semestre) abonará al recibir el primer ejemplar.

... de ... de 1955.

(Firma.)

LAS "PASIONS" DE CATALUÑA

DIEZ MIL ESPECTADORES EN LAS REPRESENTACIONES



CERVERA, Olesa, Esparraguera, Sabadell, Palau... más de treinta pueblos catalanes celebran en Cuaresma las representaciones de la Pasión. Dos meses antes de Semana Santa cada pueblo empieza a vivir pendiente del Misterio, creándose en cada uno de ellos una atmósfera de devoción que es todo el secreto de estas representaciones.

En Cervera, por ejemplo, se da un curso de conferencias sobre el tema-savia del Misterio; la comunión general les eleva y dignifica luego. Más que intérpretes serán sacerdotes.

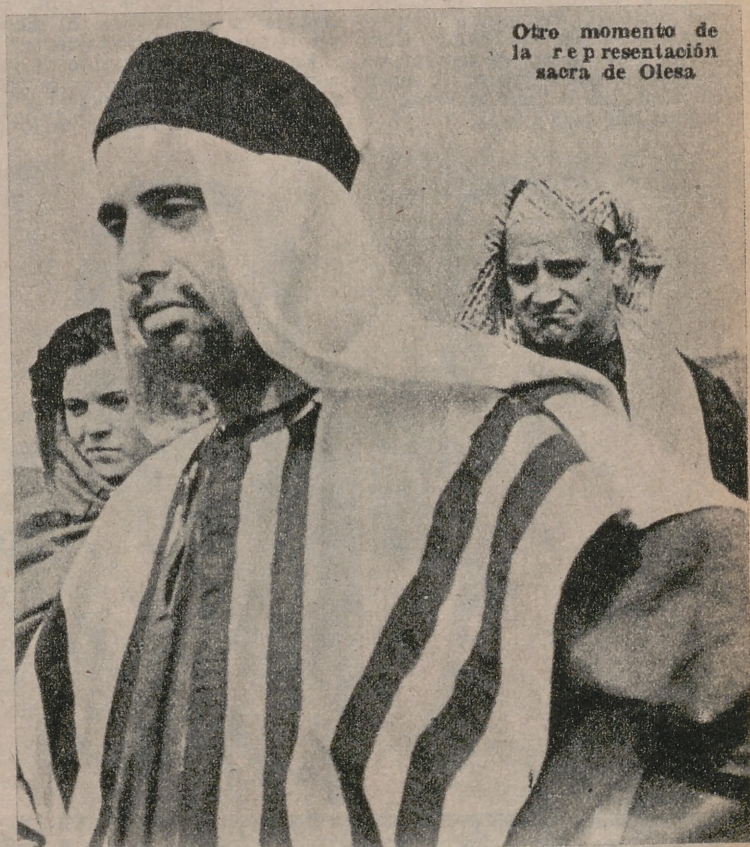
Durante este tiempo, el labrador, el carpintero, el herrero, el obrero de la fábrica, dejarán de serlo para no sentirse más que un Jesús, un Juan o un Judas. En Esparraguera los papeles pasan de padres a hijos, conservándose en la misma familia; nadie mejor que ésta podrá ya jamás representarlos.

En otras de estas pequeñas ciudades los papeles se distribuyen entre los mejor preparados para representarlos; cosa, por otro lado, difícil de discriminar, puesto que la mayoría de los vecinos se saben la obra de memoria desde pequeños. En Cervera se entra de niño a engrosar el elenco artístico, y poco a poco van escalándose los puestos superiores, hasta llegar al de Jesús o de la Virgen.

MARIAS MAGDALENAS, EN EL CONVENTO

Pese a las múltiples variedades administrativas que caracterizan los Patronatos de las «Pasiones» de cada pueblo, todas las organizaciones coinciden en una circunstancia: el trabajo interpretativo de la obra no es remunerado. Los artistas actúan por amor, por

Herreros, carpinteros y labradores convertidos en personajes bíblicos



Otro momento de la representación sacra de Olesa

Camino del Calvario, un momento lleno de emoción en la Pasión de Olesa de Montserrat



tradición, porque hay algo más fuerte que el dinero que les empuja y da vigor y veracidad a su gesto desinteresado.

Durante el último Congreso Eucarístico se dió el caso de que una de las agrupaciones de la «Pasión», accediendo a la unánime petición, dió algunas representaciones en Barcelona. Contrario a lo que era de esperar, no alcanzó el éxito que en el sencillo teatro de su pueblo venía teniendo año tras año.

Ello significa que estas bíblicas representaciones son consustanciales al terruño que las vió nacer; no pueden prescindir de esta atmósfera de recogimiento que en cada pequeña ciudad se crea durante estos días de «Pasión», ni del carácter gratuito del trabajo de los actores. Al menos no remunerado directamente.

En Cervera el conjunto de personas que intervienen en la obra forman una mutualidad: las ganancias pasan a formar un fondo

común. Cuando a alguno de los miembros de la asociación le nace un hijo, le es entregada una cantidad en calidad de regalo: la «Pasión» acaba de adquirir otro miembro; quién sabe si un Jesús. Con motivo de la primera comunión y del servicio militar, se procede de igual manera. En caso de muerte, todos los pertenecientes a la mutualidad tienen pagadas pompas fúnebres de primera clase.

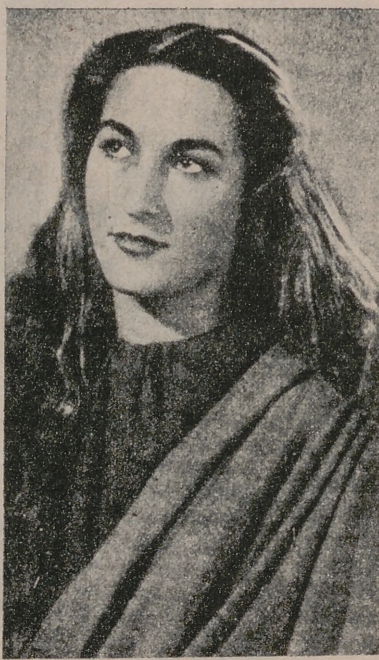
Ello demuestra que estos actores son esencialmente distintos a los demás artistas. Nacen y mueren para la obra, y están tan traspasados de ella que incluso el carácter de los personajes bíblicos llega a influir en su vida real. Como lo demuestra el caso de que de las tres muchachas que desde 1939 han interpretado en Cervera el papel de María Magdalena, dos de ellas han vestido luego el hábito religioso.

DEL ATRIO DE LA IGLESIA A UN TEATRO DE 2.100 LOCALIDADES

De cuantos pueblos en Cataluña representan la «Pasión», es Cervera el que de más remoto conserva la tradición. Arranca ésta del siglo XV; más concretamente, de 1481. Se celebraba en un tablado construido en el interior de la iglesia de Santo María. Todos los papeles estaban representados por clérigos de la comunidad; incluso los femeninos. El día de representación era el Viernes Santo de cada año.

Cuando el Concilio de Trento prohíbe la puesta en escena de la «Pasión» en el interior de los templos, ésta se traslada a la típica calle de la Cebollera; más tarde en la Plaza Mayor, y hoy en el teatro principal.

Todo ello en Cervera.



San Juan y María Magdalena, dos figuras destacadas de la Pasión de Cervera

En Olesa de Montserrat la tradición arranca de 1642, año en que la musa de Lope de Vega alcanza su máxima fecundidad. Por transmitirse oralmente el texto de la obra, menudean las adulteraciones; tanto es así que los monjes del cenobio montserratino se veían obligados a asesorar con frecuencia las representaciones.

Cuando la «Pasión» de Olesa deja el atrio del templo para representarse en el interior de los molinos aceiteros, toda la poesía del drama bíblico se vuelca en estos rústicos locales, donde el verdadero aceite y el de los olivos del Huerto de Getsemani mantenían y avivaban la sencilla lámpara de la fe popular.

Dos siglos después, Pablo Casas construye el primer teatro de la pequeña ciudad: 600 localidades. Verdaderamente no eran muchas para la infinidad de romeros llegados de todas partes para presenciar la obra. Por esta causa surge en Olesa otra agrupación con el mismo fin; se entabla una noble rivalidad entre las dos, que se aunan más tarde, con el nacimiento de otro teatro de 1.600 localidades. El espíritu de la obra pudo más que las pequeñas renillas humanas.

En Esparraguera la escenificación de los «Misteris de la Pasión del Señor» se desarrolló desde el primer instante en un típico lugar de la pequeña población: en el rincón formado por la iglesia y la famosa torre del campanario, de 70 metros de altura.

Las representaciones eran patrocinadas por el gremio textil, quedando también bajo el asesoramiento de los Discípulos de San Benito.

En Olesa se cuenta ya con un teatro ex profeso para la obra bíblica capaz para 2.100 espectadores.

CIEN MIL ESPECTADORES ASISTIRAN ESTE AÑO A LOS MISTERIOS DE LA PASIÓN

En el primer domingo de Cuaresma las calles de Olesa, de Cervera, de Esparraguera, etc., cobran especial animación a la sombra de los viejos edificios con la presencia de los romeros que han ido dejando los autocares. Son las nueve y media de la mañana y los visitantes esperan con impaciencia el momento en que el telón va a ser alzado.

Todos los personajes del drama se hallan ya entre bastidores. En las tres poblaciones citadas pasan de trescientos los actores y ríen en el centenar el personal subalterno: traspuntes, tramoyistas, decoradores, maquilladores, peluqueros...

A las diez en punto se levanta el monumental telón. El teatro se encuentra abarrotado por un público que, con antelación superior muchas veces a los dos meses, ha recogido ya sus entradas.

Por el escenario van desfilando los pasajes de la vida pública de Jesús, entre su silencio conmovedor.

Son 1.400 las personas que asisten a la representación de Esparraguera, 1.800 (única que se interpreta en lengua castellana) a la de Cervera y más de 3.000 a la de Olesa, en el suntuoso coliseo inaugurado hace escasamente dos años y propiedad del pa-



Las tres Marías, una de las escenas de mayor ternura

tronato de la «Pasión». Si tenemos en cuenta que se dan funciones durante los domingos todos y demás festividades de la Cuaresma, y que son muchísimos más los pueblos, villas y ciudades que imitan a los referidos, podemos asegurar que pasarán de 100.000 los espectadores del drama sacro.

EL PÚBLICO PREFERE EL AUTOGRAFO DE CRISTO

Un gran sector de este público sigue cada año la tragedia del divino Maestro desde tres o cuatro butacas de diferentes poblaciones. Se cuenta que en Cervera una viejecita de un pueblo lindante asistía todos los años a la «Pasión» y llevaba a modo de presente una lata de aceite al que encarnaba el papel de Cristo.

Este rasgo sencillo, como la misma fe popular, habla ya por sí solo de la gran fuerza emotiva de estas representaciones; el espectador no ve en los actores más que los personajes que encarnan. Esto hace, por ejemplo, que al final de cada obra, cuando el visitante va a la caza de autógrafos, sean los de Jesús, María y Juan los más solicitados y no el de Judas, pese a ser uno de los papeles más brillantes y más difíciles en escena.

Los cuadros van sucediéndose con asombrosa rapidez, sin que para ello sea obstáculo al conti-

nua y múltiple cambio de decoración. Ello permite que en cinco horas puedan desfilarse los 42 de Cervera, 46 de Olesa y 47 de Esparraguera.

TRAS UN DESCANSO, LA PASIÓN

A las doce del mediodía finaliza la sesión matinal. Jesús y los apóstoles han celebrado la santa cena, y el drama ha entrado en el momento de mayor tensión. El público abandona el local con un fervor religioso que da a la sala carácter de templo del Señor.

En todos los restaurantes de la localidad —sea la que fuere—, se congrega una multitud que sólo tiene palabras para elogiar el sacro espectáculo. Unos comerán la tortilla, que prepararon el sábado por la noche, otros saborearán en un moderno hotel las especialidades del lugar; pero todo sin discriminación de clases, alternarán el bocado con la frase laudatoria para tal o cual personaje o para la representación en general.

Hacia las dos y media de la tarde el teatro abrirá de nuevo sus puertas al público. Las calles de la población volverán a quedar en silencio.

Los cuadros puestos en escena en esta segunda parte siguen el camino que Cristo recorrió desde el Huerto de Getsemani hasta la cima del Calvario. Ante Anás,



La Santa Cena, en la representación de Esparraguera

Caifás, Herodes y Pilatos comparcerá la figura del Redentor. Al suicidio de Judas, el intérprete sabrá darle todo el dramatismo del instante, mientras una lesión de diablos iniciará una patética danza alrededor del miserable.

Después del paso de Jesús por la calle de la Amargura, llega el punto culminante de la obra: el cuerpo exangüe del Redentor pende de lo alto del madero. El escenario se ha convertido en incruento altar: todo el artificio luminotécnico se ha movilizó para este instante... luego la profunda oscuridad, la tiniebla surgida de la hondura del caos, tan sólo rasgada por los destellos apocalípticos de la profecía...

Unos cuadros más y, por fin, radiante de luz, resplandeciente de gloria, el cuerpo del Hijo, vuelve al Reino del Padre.

Telón.

El público, despertando de un éxtasis maravilloso, prorrumpe enardecido en aplausos.

LAS OBRAS EN EL TIEMPO

Con anterioridad al 1583 no ha llegado hasta nosotros ninguna obra con el texto de la Pasión. En Cervera aparece por estas fechas un libreto de los sacerdotes Pedro Pons y Baltasar Sousa.

En 1792 el padre Antón de San Jerónimo, monje de Montserrat, haciéndose eco del sentimiento popular, redacta en sencillos párrafos su «Misteri de la Passió, Mort y Resurrecció de Nostre Señor Jesucrist»; con este texto había de representarse más de dos siglos el drama divino, en más de cinco poblaciones distintas.

Fué Cervera la primera en abandonar la obra. En 1933, la ciudad leridana daba paso a las tablas la tragedia de Guimerá «Jesús de Nazaret». Tres años después se estrena «Estampas de la Passió», de Rosendo Perelló. Con la Guerra de Liberación se abre un paréntesis, cerrado en 1940, año en que se pone en escena la obra de los poetas cer-

varienses José M. Serrate y Emilio Ravell, «Cristo, Misterio de Pasión», primera obra estrenada en España con las características de grandiosidad que distinguen las «Pasiones» catalanas. Los autores supieron dotar a su obra de todos los elementos que podían realzarla y darle mayor brillantez. Todas estas circunstancias hicieron que Cervera sobresaliera de las demás poblaciones que continuaban todavía con el antiguo texto.

Por fin Esparraguera y Olesa estrenan también nuevas obras, pero que guardan la misma y preciosa esencia primitiva bajo una nueva forma literaria; sus autores son poetas que nacieron y viven todavía en las propias localidades en que se representa el drama. Su puesta en escena ha merecido encendidos elogios de múltiples representantes del mundo religioso, artístico y cultural, gracias todo ello al impulso indirecto que desde Cervera imprimieron a la sacra fiesta Serrate y Ravell al revolucionar los viejos textos de la tradición.

CADA MISTERIO TIENE SU ANECDOTA

Las representaciones de la «Pasión» son pródigas en hechos curiosos y pintorescos.

En marzo de 1945 Esparraguera pasó por unos momentos de argucia: de manera inopinada un enjambre de abejas irrumpió en el escenario. Los actores, sin inmutarse, continuaron la representación. Pero cuando la imagen desnuda de Jesús apareció en lo alto del madero, el suceso fué adquiriendo caracteres de tragedia. Varias abejas se posaron en el pecho del actor; cundió el pánico, pero el crucificado no se movió. Por fortuna, las abejas supieron respetar aquellos momentos de recogimiento...

Tal es el realismo que se logra imprimir a estos actos, que en Olesa se da el curioso caso de que bastantes de los espectadores tradicionales se santiguan al salir del teatro.

Hace unos años, Cervera estuvo a punto de presenciar un suceso luctuoso: Longinos dispone de una lanza trunca que escamotea la punta, tñiéndolo al mismo tiempo de rojo el costado de Cristo.

Por confusión, una tarde equivocó la lanza, arremetiendo al cuerpo desnudo con otra verdadera, cuyo afilado vértice entró en la carne por un momento; por un milagro supo frenar a tiempo la pértiga. La sangre brotó, pero nadie más que los dos actores se dieron cuenta del suceso.

EL DINAMISMO DE UNA TRADICION

Cada año se introducen innovaciones en estos misterios. Cuando cada temporada se corren las cortinas por vez primera, el patronato ha desembolsado cerca de 400.000 pesetas. Decorados nuevos, vestuario, mejoras en el escenario o en la sala..., todo contribuye a que el espectáculo alcance mayor grado de perfección cada día.

Olesa, Cervera y Esparraguera rivalizan en fastuosidad; de esta forma se consigue el milagro de que España posea tres Oberammergaus que no desmerecen.

J. FONT-ESPINA

y José PERNAU RIU

Cristo en la Cruz, la escena culminante de las «Pasiones» catalanas



CUANDO EL LEMA NO ES UNA NUBE VAGA...

“RESTAURAR TODAS LAS COSAS EN JESUCRISTO”

LA VIDA Y LA OBRA DE
UN HOMBRE DE LA IGLESIA

DOCTOR LAUZURICA,
ARZOBISPO DE OVIEDO

UNA TRILOGIA SANTAMENTE
AMBICIOSA: EL SEMINARIO,
COVADONGA Y LOS OBREROS
POR CRISTO

LA MUSICA Y LA LITERATURA SON
LAS GRANDES AFICIONES DEL PRELADO

PEREGRINAJE Y MISION A TRAVES DE
LA GEOGRAFIA ESPAÑOLA

ES difícil llegar hasta la Corrala del Obispo. Sobre todo si uno no conoce bien Oviedo. El fantasma de la catedral se interpone entre nosotros y la dicha Corrala, y no hay forma de saber cuál de estas callejas nos llevará hasta ella. Derecha, izquierda. Por aquí, no es. Hay un muro alto cubierto de musgo, y algunas estatuas. Son como pensativos paseantes de un pequeño jardín, casi sin razón de ser, que se incrusta en un costado de la catedral. Por este lado, una calleja, entre amarilla y gris, se alarga parece que infinitamente. Sin embargo, cualquier ovetense sabrá exactamente qué calle es ésta y hasta dónde llega. Desventajas de ver las cosas con los ojos de diario. Yo, por mi parte, prefiero verlas así, un poco desvaídas, desdibujadas por la imaginación, y andar vagando por esta plazuela, mientras contemplo la catedral ennegrecida, mientras pierdo el tiempo frente a un arco de rara proyección que acabo de descubrir por estos alrededores.

Hasta que vuelvo a acordarme de mí y de mi oficio, y decido no dar más vueltas y preguntar. Preguntar por dónde se va a esa famosa Corrala del Obispo.

Es necesario atravesar la catedral. Voy, tras la cruz de agua bendita, por las naves altas y

frias. Sé bien que debo encontrar una puerta a mi derecha, y, sin embargo, aquí estoy, parada en el crucero y luego caminando hacia la izquierda. ¿Quién es capaz de resistir la tentación de ir a visitar las tumbas de los reyes asturianos? Grises piedras rectangulares y largas inscripciones. ¡Aquellas clases de paleografía! ¡Esos Fruelas y Alfonsos!... Pero es necesario avanzar en el tiempo, salir al crucero y llegar hasta la puerta de la derecha. Desde allí, por un pasillo de arcos, a un recoveco al aire libre, y del recoveco al aire libre, por una puerta, a la Corrala del Obispo. Y he aquí ya la portada del palacio episcopal, o, mejor dicho, arzobispal, desde el día 2 de noviembre del pasado año de 1954.

PAISAJE DE PESCADORES

El patio y las escaleras del palacio tienen a esta hora de la mañana un intenso aire de trajín. Hábitos, sotanas, trajes de paisano. Cruzan y vuelven a cruzar. En la portería somos más de cinco los que preguntamos a la vez por don Javier Lauzurica.



Es la hora de las audiencias. De once a dos de la tarde el palacio arzobispal de Oviedo se ve frecuentado por gentes de todas clases sociales. Vienen las damas catequistas, las monjitas, los pobres, altos cargos del Gobierno y de la Diputación... Y el señor arzobispo recibe siempre.

El es alto y majestucoso. Como posee el secreto de lo señorial, se lo tiende a cada cual en sus largos dedos. Y es al mismo tiempo afable y dinámico. Los gestos, sobrios y decisivos, muestran en seguida al hombre de acción de la Iglesia.

Cuesta trabajo imaginarse niño creciendo en la pequeña anteglesia de Yurreta. Y, sin embargo, ha sido un niño como todos, un niño identificado con el dulce paisaje vizcaíno

—Después de los años de Yurreta, el año 1903 me trasladé a Durango, al colegio que los padres jesuitas tienen en aquella localidad. Tenía yo entonces trece años.

Ni aun en este momento, ha-

blando de «entonces», tiene el doctor Lauzurica un gesto de abandono o de melancolía. Habla de su infancia. Escuetamente: esto y lo otro. Nada más. Seca sus recuerdos hasta reducirlos a datos. Nada más que datos. Es innecesario volver la cabeza hacia atrás. Sobre todo, cuando entre las manos está la interesante tarea de cada día, la infinita tarea del apostolado.

Por eso vamos de prisa por los recuerdos de Durango—tan intensos, sin embargo—y apenas si nos queremos acordar de los bellos ríos, del tranquilo Ibazábal, ni de aquel paisaje calmoso de pescadores. Es necesario decir ya que el año 1906, con sus escasos dieciséis años, Francisco Javier de Lauzurica y Torralba pasaba a la Universidad Pontificia de Comillas. Se acabaron los años de latín. Comienza el estudio de la Filosofía, de la Teología. Hasta que en 1919 la dicha Universidad le confiere los grados de doctor en Filosofía, Teología y Derecho Canónico.

Años dulces y largos de estudio y de paz, con la vuelta cada verano a las amadas cosas familiares... Pero no es de esto, no, de lo que quiere hablarnos el señor arzobispo de Oviedo.

PREOCUPACIONES Y OBJETIVOS

—Mis preocupaciones son el Seminario y las pastorales. La formación de santos sacerdotes que lleven a Cristo a las almas. En mi ya larga carrera episcopal multitud de veces he visto llegar hasta mí gentes de pueblo y de ciudad para pedirnos la gracia de un sacerdote santo.

Y es triste tener que dejar ir a las gentes con el corazón vacío. Tan triste, que esto no debe ocurrir nunca. A ellos, que llegan colmados de esperanza hasta el anillo pastoral, no se les puede dejar ir sin una promesa decisiva. Y lo que es más importante: no se puede dejar de cumplir la promesa.

El sacerdote santo, el verdadero hombre de Dios, no se improvisa. Hay que contribuir a su formación con celo, con interés. Por eso el Seminario es una de las principales preocupaciones en la vida de un prelado. Es justo hacer realidad los deseos de las buenas gentes enviándoles sacerdotes santos.

Por eso, al enfrentarse con la diócesis, al vincularse a ella, como él nos confía «por la entrega de toda su persona», casi el primer objetivo con el que se enfrenta el doctor Lauzurica es con el Seminario.

—¿Y los otros?

—Los otros objetivos... Covadonga y llevar a los obreros a Cristo.

Tres objetivos vastos, santamente ambiciosos, como la mentalidad del hombre que nos habla. Tres objetivos: sacerdotes, santuario, fieles. Todo en grande, en bueno, tendiendo hacia la perfección. Y de los fieles, sobre todo, los más humildes, los que por la azarosa lucha por la existencia están más cerca del peligro de alejamiento.

SIEMPRE LOS SEMINARISTAS

El Seminario... Todas las tardes que no haya de salir de Oviedo por ocupaciones de su ministerio pastoral pasa el señor arzobispo las primeras horas de la tarde en el Seminario. La alta figura grana es bien conocida de los alumnos. El señor arzobispo charla con el rector, con los profesores, con los alumnos. No hace tanto que se terminaron las obras de este Seminario mayor y todavía es un placer nuevo recorrer los pasillos, las aulas, las instalaciones.

—Casi todo se ha ido haciendo gracias a la ayuda de buenos asturianos: la formación de una biblioteca, totalmente destruída con las pasadas contiendas; la adquisición de un magnífico gabinete de Física, de una clínica dental y de rayos X, por donde periódicamente pasan todos los alumnos y se les controla con su correspondiente ficha médica.

No nos extraña que todos estos desvelos sanitarios, tan magníficamente llevados por el médico del Seminario, den como resultado que el Centro sea el que menor porcentaje tiene de enfermos.

—¿Y las vocaciones?

—Van en aumento. Este curso han solicitado el ingreso doscientos niños, de los cuales han sido seleccionados ciento veinte.

Es en este panorama nuevo de vocaciones y alegría en el que al señor arzobispo le gusta moverse. Por lo menos una vez al trimestre habla el doctor Lauzurica a cada sección de teología, filosofía y latín. Y por lo menos otras dos veces al trimestre preside las clases de los señores profesores. La figura del prelado es altamente familiar a los seminaristas.

El es quien convive con ellos en Covadonga, en el Seminario de verano; él quien se preocupa de sus cursos, de sus adelantos, de sus necesidades materiales y espirituales. Y como el verano transcurre al lado de ellos, ellos se acostumbran a ver en el señor arzobispo un real padre espiritual.

—Cuando se acerca el momento de conferir las Ordenes Sagradas suelo hablar también particularmente con cada ordenando, a los que de ordinario ya conozco bien.

Conversación de padre a hijo.

Charla para recordar juntos deberes y alegrarse con la tarea próxima. El los conoce a todos. Uno a uno. Ellos le saben a él pendiente de sus vidas.

UN TALLER EN CRISTO

Hay en esta casa un no sé qué de taller, de noble lugar de trabajo, que, sin embargo, no resta gravedad a los salones ni empaque al conjunto. Uno puede andar quedamente por las alfombradas escaleras, por la sobria sala de espera, y percibir en seguida lo organizado del conjunto de personas que aquí se mueven bajo la dirección del señor arzobispo. Allí está don Francisco Alvarez, el inteligente familiar del doctor Lauzurica, pronto a solucionar cualquier minucia y dar facilidades para todo. La máquina de escribir y el teléfono deben de trabajar mucho en esta casa. Y todo siempre preciso, siempre ordenado.

Se mueve el prelado con gesto exacto por entre los libros y los papeles de su despacho. Bajo el signo de la cruz. Mecánicamente, la mano alcanza de vez en cuando el auricular del teléfono. ¡Son tantas las cosas que se plantean!

—Gracias a Dios que el pueblo asturiano responde. Y en cuestiones de dinero, por ejemplo, con una generosidad que ya es proverbial en él.

Y es que la conversación continúa por los cauces que quedaban marcados. Hay que preguntar.

—Existe también un Seminario Menor, ¿no es cierto?

—Sí. Antes estaba situado en Valdediós, pero ahora ha sido trasladado a Covadonga. Así, a los pies de la Santina, los menores durante el curso y los mayores en el curso de verano adquieren y practican la verdadera devoción a la Virgen, tan fundamental en la formación sacerdotal.

Hablamos ahora de la Santina, de su significación, de las obras llevadas a cabo para mejorar el santuario. Son muchos los proyectos que tiene el Patronato: mejoras y acomodación a las modernas exigencias en el actual hotel, continuación de las obras en el hostel para peregrinos, lugares de albergue, ensanche y modernización de las carreteras, construcción de una gran expla-



El doctor Lauzurica, en el acto de inaugurar la Delegación del Instituto Nacional de Previsión en Palencia.



nada para concentración de procesiones, urbanización, repoblación forestal..., etc.

—En todos estos planes y proyectos, los componentes del Patronato han sabido poner de manifiesto lo que sienten por Covadonga.

EN TORNO A COVADONGA

El santuario de Covadonga tiene un gran significado en la vida espiritual de la nación. Covadonga quiere decir Reconquista. Y Covadonga quiere también decir luz y comienzo. Es importante esto. Por eso la luz espiritual que de Covadonga se derrame por la Península tendrá siempre un santo son guerrero de avance. Y por la importancia que tiene el santuario de la Santina, es por lo que el señor arzobispo de Oviedo ha querido asegurar por todos los medios el culto a esta Virgen.

Andan por allí durante el invierno las pequeñas sotanas y las voces de los seminaristas menores. A la Santina no le falta compañía. Los pequeños van frecuentemente, a lo largo del día, a rezar a la Virgen de Cova-

Monseñor Lauzurica cuenta entre sus condecoraciones la Gran Cruz de San Raimundo de Peñafort. El momento de serle impuesta

donga. A veces todos juntos, a veces particularmente, en una pequeña escapada. Ella escucha siempre la plegaria, y sabiéndola cerca basta rezar con el corazón, cara a los bellos montes asturianos... No. No le falta compañía a la Santina. No sólo es el Seminario. Es también la Escolanía y la Casa de Ejercicios, dos instituciones más que se han venido a sumar al conjunto.

—Las tres cosas—Seminario, Escolanía y Casa de Ejercicios—han podido ser realidad gracias a la ayuda de todos los Ayuntamientos de Asturias, con su Diputación al frente. Todas las obras, ya iniciadas, las supo encauzar y coronar el Patronato de la Gruta y Real Sitio de Covadonga, cuya presidencia de honor ostenta Su Excelencia el Jefe del Estado, y como presidente nato, el señor Ministro de la Gobernación, con quienes Covadonga y Asturias entera tiene una perenne deuda de gratitud.

SALVE FRENTE A LOS MONTES

El santuario es el gran tema de la conversación. Al señor arzobispo le gusta hablar de Covadonga, porque ama a Covadonga. Es en esto tan asturiano como el más asturiano de los asturianos. Y como el tema es amplio y hermoso, nos perdemos en sus derivaciones y parece que no vamos a acabar nunca. Lo de la Escolanía del santuario es algo de verdad emotivo.

Treinta niños, treinta pequeños escogidos, o, mejor, seleccionados de entre todas las clases sociales, viven en un edificio perfectamente acomodado para ellos, formándose exclusivamente para el canto.

—Son ellos los cantores de la Virgen. Intervienen en todos los actos del culto. Tienen, además, el noble oficio de interceder por todos ante la Señora. Durante el día existen tres actos fundamentales: cantan por la mañana, al mediodía y por la noche una salve. La de la mañana, por toda España; la de las doce, por los asturianos que se encuentran en Asturias, y la de la noche, por los asturianos que se encuentran fuera de Asturias.

Es bonito. Resonarán las voces de los niños y se desperdigarán en ecos por las cumbres circundantes: «*Spes nostra salve... ad te clamamus, exules filii Ebrae...*» Rezan por España, por Asturias...

—¿Y la Casa de Ejercicios?

—La Casa de Ejercicios se ha hecho aprovechando la antigua Colegiata, y en edificio simétrico de nueva planta se ha levantado la Casa Diocesana de Nuestra Señora de Covadonga, que es capaz para cincuenta ejercitantes y está servida por misioneras evan-

El arzobispo de Oviedo, durante su visita, en el Vaticano, a Pío XII



géticas diocesanas, lo mismo que la construida en Santa Eulalia de Gijón. Las dos aseguran la vida verdaderamente cristiana en la diócesis.

LA OBEDIENCIA Y LA MUSICA

Eso es Covadonga durante el invierno. Durante el verano desaparecen los pequeños para dar paso a los seminaristas mayores que acuden al curso de verano. Son dos meses largos los que permanecen los futuros sacerdotes en Covadonga dedicados de lleno a estudiar lenguas, impostación de la voz, asignaturas secundarias y asistencia a conferencias de profesores especialistas en Teología, Derecho, Historia y Literatura.

—Ilustrísima: usted que convive con los seminaristas durante estos dos largos meses y luego sigue viéndolos de cerca durante el invierno, ¿qué es lo que prefiere en ellos?

—La confianza filial y la obediencia.

—¿Y cuál cree que es la virtud esencial en un nuevo sacerdote?

—La obediencia, otra vez.

Porque la obediencia supone verdadera humildad. Porque la obediencia supone dedicación total a la misión que se les encomienda.

Me habla el doctor Lauzurica con verdadero entusiasmo de estos cursos de verano, tan necesarios para la formación de los futuros sacerdotes, y hablando de asignaturas y estudios que se incluyen en él hemos venido a hablar de música. «Mucho» me ha contestado cuando le he preguntado si le gustaba este arte.

El ha sido discípulo del padre Otaño, «del inolvidable y gran padre Otaño», en los tiempos de Comillas. Por amor a la música, y convencido a través de la vida pastoral de la importancia que este arte tiene en la formación del sacerdote, no ha escatimado medios para llevar a los seminaristas por los que pasó lo mejor que tenía a mano.

Actualmente, en el Seminario de Oviedo están dando clase de piano más de cien seminaristas. Gracias a las ayudas recibidas de asturianos amantes de la música, ha sido posible que el Seminario disponga en la actualidad de pianos y medios, si no suficientes, sí por lo menos decorosos. Por lo que respecta al canto...

El canto... Un sacerdote tiene que saber cantar, y cantar bien. Es imprescindible. Por eso una de las mayores preocupaciones del señor arzobispo ha sido llevar al Seminario buenos profesores de canto e impostación de la voz.

—Cree que hasta su muerte dió clase en este Seminario el catedrático del Conservatorio de Música y Declamación de Madrid maestro Cristóbal Altube, ¿no es así?

—Cierto. Ahora, desde que él murió, todos los veranos tiene un cursillo en el Seminario de verano don Gabriel Olaizola, bajo en otros tiempos de la Scala de Milán y maestro en el arte de impostación de la voz. La formación musical la completa con otro cursillo el reverendo don Enrique Massó, catedrático de Armonía del Conservatorio de Madrid.

TODO SE QUEDA EN EL SEÑOR...

La música, con la literatura, son las grandes aficiones de la vida del prelado. Aunque la gran afición, la tremenda afición de su vida, la constituyan las pastorales.

—La literatura... En las anteriores diócesis por las que pasé me era fácil encontrar tiempo que dedicar a la literatura. Luego, en esta diócesis...

La diócesis de Oviedo es grande. La población, los problemas... Oviedo le absorbe ahora todo el tiempo, y más del que dispusiera. Son muchos los problemas a solucionar, muchas las cosas que organizar, pensar... Gracias a estos desvelos la diócesis de Oviedo no tiene problemas de con-

ventos de clausura. Todos los conventos viven con una gran dignidad, evitándose la indigencia todo lo que está en manos del Arzobispado. Con las limosnas que se obtienen destinadas a los conventos de clausura, aun se permite la diócesis de Oviedo hacer un envío de dinero a alguna diócesis más pobre.

—Y todo se queda en el Señor...

Algo me recuerda esta frase. Creo que sin querer el mismo doctor Lauzurica acaba de evocarme el lema de sus armas. Un lema tan hermoso como infinito: «Restaurar todas las cosas en Jesucristo.» Así, con este lema, se explica la actividad incansable del prelado. La diócesis es grande...

—Gracias a Dios, el carácter de los asturianos es magnífico, con muchas posibilidades...

—¿Y el clima?

—El clima... —hace un gesto vago como disculpándose de que le guste.

Al fin y al cabo es el mismo clima de las Vascongadas. Todo, casi una misma tierra.

SUMARIO DE UNA VIDA

Hemos ido recordando fechas. No ayudados por la voz del excelentísimo señor, que apenas si quiere hablar de sí mismo. Avidamente recogemos los datos, los escuetos datos que el prelado pronuncia, acerca de él. Y sobre eso, casi queremos construir por nuestra cuenta su bella vida de peregrinaje y misión. Desde 1919... ¡cuántas, cuántas ciudades españolas! Alava, Lezoño, Zamora... Aquí, en Zamora, ganó nuestro prelado por oposición la canonjía penitenciaria de la catedral. Luego pasa a Valencia, siempre alternando con sus funciones de profesor del Seminario.

—¿Cuándo fué preconizado obispo?

—En 1931. Fui preconizado obispo titular de Sinandro y auxiliar del señor arzobispo de Valencia.

Allí estaba en 1936. Era él entonces también rector del Seminario Metropolitano de esta capital. En la guerra pasa a la diócesis de Vitoria. Luego, Palencia y Oviedo al fin... Una larga trayectoria. El ha pasado por tantos y tan diferentes paisajes de una manera trascendente. Tiene el sentido de la organización y del trabajo. Todo encaminado hacia Cristo. Todo mirando siempre hacia Dios. Por eso se hace posible en este palacio este laboreo como de viñas, y esta paz suave de dejar que sea siempre la voluntad de Dios.

El día entre estas paredes es siempre el mismo, invariablemente el mismo: oración, santa misa, audiencias, seminario, trabajo y estudio... Siempre igual.

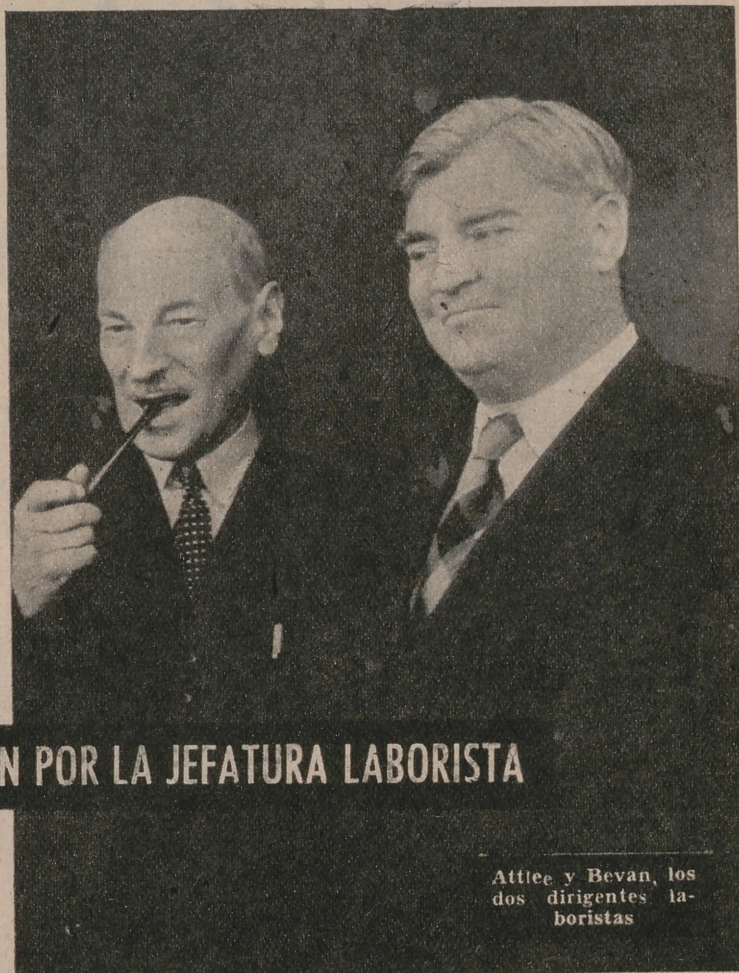
Y siempre también enteramente distinto.

Maria Jesús ECHEVARRIA
(Enviado especial)



El doctor Lauzurica, en la bendición del barco español «Gerona»

LA PRIMERA BOMBA "H" HA CAIDO SOBRE EL LABOUR PARTY



Attlee y Bevan, los dos dirigentes laboristas

DUELO ATTLEE-BEVAN POR LA JEFATURA LABORISTA

EL "BEVANISMO". FABULA EN LA QUE DANIEL SE COME A LOS LEONES

HACE algunos años circuló por Londres la siguiente historia: Mister Attlee y mister Churchill estaban almorzando juntos en un Club. Mister Attlee pidió prestado a mister Churchill un chelín para telefonar a un amigo, y entonces mister Churchill le dió dos chelines, diciéndole:

—Tome usted dos chelines; con ellos tiene bastante para telefonar a todos sus amigos.

Naturalmente, se trata de una historieta, y es muy verosímil que mister Attlee cuente con más de dos amigos. Pero, a lo que parece no muchos más, y esto se vió claramente la semana pasada cuando, en la votación efectuada en el seno del grupo parlamentario laborista (292 honorables P. M. o miembros del Parlamento) para decidir sobre la expulsión o no expulsión de Bevan de dicho grupo, los votos a favor de mister Attlee fueron 141, y los a favor de Bevan, 112.

Estas cifras arrojadas por el escrutinio sirvieron por lo menos para revelarnos una cosa: la división del Labour Party (por gala) en dos mitades sensiblemente equilibradas. Después, la enmienda presentada por el mo-



Bevan durante un discurso celebrado recientemente en Londres

derado Fred Lee proponiendo que la actitud de Bevan fuese censurada, pero sin llegar a la expulsión, fué rechazada por 138 votos contra 126. No cabe duda que el «tour de force» Attlee-Be-

van terminó en tablas y que las alas derecha e izquierda del laborismo están empatadas.

Antes de seguir adelante conviene que digamos que si Aneurin Bevan fuese expulsado del Labour con carácter definitivo —y esta decisión sólo puede adoptarla la conferencia anual del partido, que se celebrará en octubre— conocería por segunda vez la suerte de todas o casi todas las grandes figuras del laborismo británico. Expulsados en su día fueron sir Stafford Cripps y Harold Lasky, quienes después volvieron, como la Naturaleza, al galope.

INCOMPATIBILIDAD DE CARACTERES

Esta división del laborismo tiene sus raíces profundas, dígame lo que se quiera, en la incompatibilidad de caracteres que existe entre mister Attlee y Bevan. Si esto es suficiente para romper, en los países donde existe el divorcio, los vínculos matrimoniales, puede pensarse que también es suficiente para romper los vínculos de un partido político.

Incompatibilidad de caracteres secundada por una mutua antipatía personal que Bevan

nunca ha ocultado a nadie. Además, hay otra cosa: Bevan es hombre ambicioso, joven y galés. Son tres condiciones que le hacen atrevido, impulsivo y elocuente. Pretende la jefatura del partido y al elegir este camino tenía que tropezar necesariamente con el viejo Attlee, que no es ambicioso, ni joven, ni galés, no siendo tampoco, en consecuencia, ni atrevido, ni impulsivo, ni elocuente, sino todo lo contrario: astuto, reservado y gris como una pizarra.

Bevan nació, por decirlo así, en una mina, y Attlee, en una cuna bastante confortable. Bevan tiene todo el aspecto de un jugador de rugby, y Attlee, el de un bonzo mogol. Cuando Bevan sea viejo se parecerá, sin duda, a Lloyd George, y Attlee se parece mucho a Lenin.

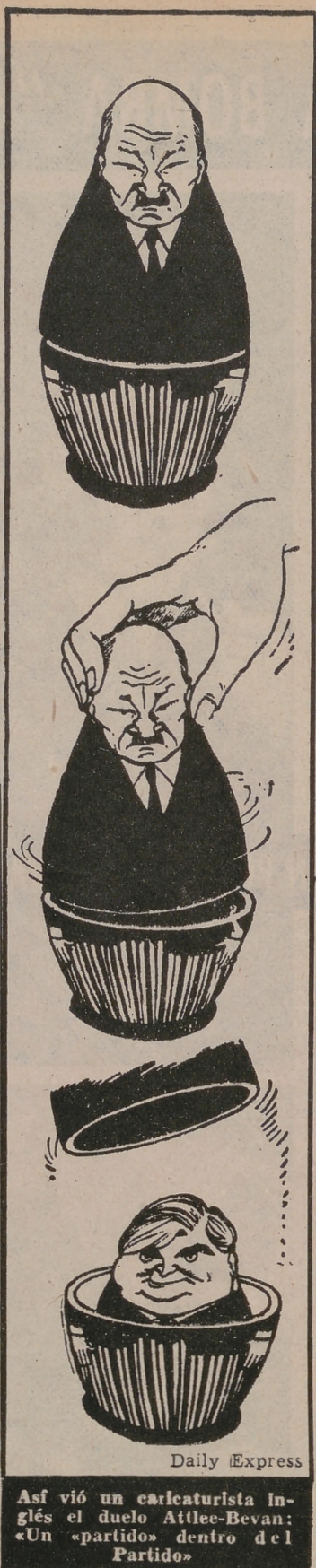
Pero las diferencias entre estos dos hombres no son exclusivamente físicas. Su cabeza por dentro también es muy distinta. Attlee se ha corrido cada vez más a la derecha del Labour hasta casi tocar con la extremidad del ala izquierda conservadora, y Bevan se ha corrido cada vez más hacia la izquierda, hasta casi tocar con la extremidad del ala derecha comunista. Ambos han arrastrado tras de sí a muchos correligionarios, hasta hacer prácticamente inevitable la ruptura, que si no ha sido decisiva es porque la fecha de unas nuevas elecciones generales puede estar muy próxima—la decisión está en manos de sir Winston Churchill—, y el deber de todo diputado consciente es dormir con un ojo abierto, como los gatos, para no perder de vista al cuerpo electoral.

Ha sido el gong de las elecciones el que ha salvado de momento bien a Attlee, bien a Bevan. Nosotros creemos que a Attlee. Y vamos a explicar por qué.

GAFAS Y DENTADURAS POSTIZAS

Como queda dicho más arriba, Bevan fué expulsado del Labour en el año 1939. Aun sin retractarse de su conducta anterior volvió al seno del partido como un hijo pródigo. Ahora Bevan anunció que si era expulsado jamás solicitaría el reingreso. Esta primera expulsión del «fugoso galés»—divisa que también se aplicaba a Lloyd George en sus años de desenfreno demagógico—acusó ya en nuestro jugador de rugby una innata rebeldía que había de disgustar profundamente a mister Attlee, amante de la disciplina y de los paños calientes, y que comenzó a mirar al muchacho con un «ojo sucio», como dicen los franceses.

Pero al terminarse la guerra y ganar los laboristas las elecciones «caquis» de 1945, Bevan degustó por primera vez la blandura de una poltrona ministerial—la de Salud Pública—y estuvo quieto y conformista una temporada. Verdaderamente, nadie podía sospechar lo que podía dar de sí un ministerio tan poco interesante como el de Salud Pública en la imaginación de un galés impetuoso. Aquel ministerio que cogió Aneurin Bevan entregado casi exclusivamente a la importante tarea de obligar a



Así vió un caricaturista Inglés el duelo Attlee-Bevan: «Un «partido» dentro del Partido»

todos los niños de las escuelas a que se vacunasen y a perseguir las epidemias de hidrofobia, se convirtió pronto en una especie de panacea universal de la vida inglesa. Bevan, que tiene un sentido innato del proselitismo, llevó lo que aquí llamamos el Seguro de Enfermedad a límites

inconcebibles, como, por ejemplo, a reconocer a todo ciudadano británico asegurado el derecho a obtener—caso de necesitarlo—unas gafas graduadas y una dentadura postiza. Sorprende la importancia que Bevan daba a la prótesis. Un irónico comentarista del «Daily Mail» decía que para mister Bevan eran más importantes unas buenas gafas que una buena vista, y que este hombre debía tener la extraña convicción de que Inglaterra era un país poblado por miopes y devastado por la piorrea.

Así iban las cosas y, a lo que parece, Aneurin Bevan se hubiese mostrado razonable y disciplinado si no hubiese sido porque sus sueños de contumaz pacifista se vinieron al suelo al plantear Rusia las potencias occidentales la necesidad de rearmarse, lo que si para los Estados Unidos significaba elegir entre el aparato de televisión y la mantequilla, para los ingleses significaba simplemente mantequilla o cañones.

Desde el primer momento Aneurin Bevan se apuntó a la mantequilla, y como mister Attlee se apuntase, aunque de bastante mala gana, a los cañones, sobrevino la primera secesión grave entre los dos prohombres laboristas. Bevan no podía tolerar que el dinero que él pensaba dedicar a las gafas graduadas y a las dentaduras postizas se volatilizase en armamento, y el resultado fué su aparatosa salida del Gobierno, cuando ya era ministro de Trabajo, acompañado por los señores Harold Wilson y John Freeman.

NATALICIO DEL «BEVANISMO»

Puede decirse que en ese momento vino al mundo en Inglaterra el «bevanismo».

El «bevanismo» tiene una «carta magna» que es un folleto titulado «Only a way», publicado poco antes de las últimas elecciones inglesas, y un «decalogo» que es un libro escrito por el propio Bevan y que se titula «In place of fear» («En lugar del miedo»), publicado en 1952.

«Only a way» (que podemos traducir «En una sola dirección», o «Dirección única») lleva un subtítulo: «El socialismo británico ante el rearme, la inflación y las relaciones con los Estados Unidos».

El «bevanismo» en seguida se identificó por completo con el ala izquierda laborista, y también en seguida obtuvo sus primeros éxitos. Así, en la conferencia de aquel año en Scarborough, el propio Bevan y tres bevanistas más, los señores Mikardo, Driberg y la señora Castle fueron elegidos para la Ejecutiva del partido, mientras que varios ministros laboristas en ejercicio perdieron votos con relación a 1950. Uno de ellos, el de Defensa Nacional, Shinwell, ni siquiera resultó elegido.

Por aquel entonces todavía no se trataba—y menos en visperas electorales—de una escisión del Labour. En el aludido folleto «Only a way» Bevan, Wilson y Freeman escribían tranquilizadamente en el prefacio que «sería frívolo y ridículo, según nue-



tro parecer, contribuir de alguna manera a minar la unidad y la potencia del movimiento laborista, bien en el terreno sindical, bien en el terreno político.

Sin embargo, eso es lo que estaban haciendo: minando la unidad y la potencia del Labour Party.

LINEAS TEORICAS DEL «BEVANISMO»

Permitanos ahora el lector que expliquemos las líneas teóricas fundamentales del «bevanismo».

Ante todo, el «bevanismo» comporta una gran dosis de miopía ante la situación política internacional, con lo que, a fin de cuentas, encontramos justificada la preocupación de Bevan por las gafas graduadas. Consiste esta miopía en no ver pura y simplemente la amenaza soviética ni la posibilidad de que estalle un tercer conflicto mundial, a condición de que, en lo que a esto último se refiere, se adopte una política «bevanista».

Para Aneurin Bevan y sus seguidores, la guerra sigue inexorablemente al rearme, con la misma lógica que la noche sigue al día y el efecto a la causa. Es preciso reconocer que en esto no todo es equivocación. La consecuencia es que Bevan es partidario de un desarme universal y si al lector esto, en las circunstancias actuales, le parece descabellado, hay que añadir, para completar su estupefacción, que a nuestro rebelde galés no le parece nada peligroso que la única potencia del mundo que se sustraiga a ese universal desarme sea la Unión Soviética.

En cierto modo, la política de Bevan en materia internacional se basa en el principio de que las fieras se amansan con la música y de que la experiencia de Daniel en la cueva de los leones siempre sale bien. Nuestro

Mister Bevan, «el fogoso galés», dirige la palabra a los socialistas nipones en su visita a Tokio, al cual recibieron calurosamente



En la disputa Attlee-Bevan se ha introducido un tercer hombre que aspira a la jefatura laborista: Hugh Gaitskell

hombre cree poco más o menos que si Rusia viese a las naciones capitalistas desarmarse por completo para dedicarse a la filantropía, los hombres del Krenlim se avergonzarían de sus cañones y acabarían entonando a coro el villancico de la paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Sin duda el avisado lector juzga que estamos exagerando un poco o desfigurando los venerandos principios del «bevanismo». Si es así el lector se equivoca. Es absolutamente cierto que Bevan proclama que Rusia tenga la menor intención de atacar, como no se le fuerce a ello. En su alt-

dido libro «In place os fear» (ya de por sí el título es bastante elocuente, pues lo que el autor del libro propone en lugar del miedo es la confianza en el futuro), Bevan dice cosas como ésta: «Las armas de los rusos son principalmente económicas, sociales e ideológicas; lo militar es solamente secundario. Si prefiriesen la acción militar, ¿por qué no habrían recurrido a ella antes de ahora? La bomba atómica no es una respuesta. ¿Por qué ha esperado Rusia a que creciese la fuerza de las potencias occidentales? Influentes publicistas de los Estados Unidos están diciendo continuamente que creen que una ruptura es inevitable. ¿Por qué habría de esperar Rusia el momento más desfavorable para ella?... ¿Por qué Rusia no ha atacado?»

Desde luego, Aneurin Bevan no es comunista e incluso ha manifestado en más de una ocasión su repugnancia por «un sistema político que sustituye las elecciones libres por purgas periódicas». Reconoce en el soviético un sistema despótico, personal y totalitario. Pero como compensación sostiene la idea de que ese despotismo y ese totalitarismo no puede perpetuarse en una sociedad moderna industrializada y que el pueblo ruso acabará imponiendo poco a poco una democracia parlamentaria de tipo occidental.

Bien. Hace treinta y cinco años que triunfó en la Unión Soviética el comunismo. Nos gustaría saber qué indicios han inducido a Bevan a creer en una evolución democrática del régimen soviético, porque lo que nosotros —y muchos ingleses, es verdad— estamos viendo es precisamente un movimiento inver-

Una vez conseguido el desarme universal —ahí es nada— y

persuadido a Rusia para que haga otro tanto —¿Alicia en el país de las maravillas?—, Bevan piensa que todo el dinero que habría que invertir en una tercera guerra mundial podría dedicarse a desarrollar la economía de los países más atrasados.

Y llegado a este lindero de la utopía «bevanista», el propio Bevan embiste como un toro contra el estómago de los Estados Unidos.

LOS ESTADOS UNIDOS, EN LA POLÍTICA MUNDIAL

Para él los EE. UU. son los culpables; los responsables de que se haya malogrado esta dichosa posguerra que estamos viviendo. Fué Bevan, señores, el que lanzó la idea de que los Estados Unidos no están capacitados para dirigir la política mundial, para asumir la «World Leadership».

Volvamos a la «carta» del «bevanismo». Leemos: «Cree la Administración americana que comprende mejor que nosotros la amenaza comunista? En nuestra opinión, la comprende menos, y, en consecuencia, está alimentando ese peligro del comunismo más que combatiéndolo. Los Estados Unidos son verdaderamente poderosos. Pero, ¿están seguros de ser tan sabios como poderosos?... «Cuando la política exterior americana se preocupó por lo que estaba ocurriendo en el resto del mundo, lo hizo guiada por el miedo al comunismo; miedo al comunismo en otras partes del mundo y miedo del efecto que ejercería aquél no sólo sobre las instituciones libres del Occidente sino también a cómo afectaría a lo que llamamos sistema de vida americano.»

Para Bevan, los Estados Unidos, en vez de dedicar su dinero a la construcción de armamentos, debieran dedicarlo a apuntalar economías más débiles —como la de Inglaterra— y a favorecer a los países más atrasados. Bevan tiene una debilidad: la de comparar los gastos militares norteamericanos con las sumas de dólares que los Estados Unidos dedican, por ejemplo, al IV Punto de la doctrina Truman.

«Hemos permitido que la amenaza rusa —escribe en «In place of fear»— nos aparte de una política que podría ayudar a la pacificación del mundo. La respuesta al trastorno social es la mejora social, no aviones de bombardeo y cañones; sin embargo, hemos hecho esto último en tal escala que no tenemos a mano recursos para la provisión de los equipos industriales que debieran tener las zonas del mundo poco desarrolladas... Las sumas destinadas a las empresas del IV Punto han sido reducidas a proporciones irrisorias y aun en este caso subordinadas a consideraciones militares.»

En definitiva, reconocemos, pues, en Bevan, el viejo pacifismo, el impulso filantrópico y humanitario y el amor a las utopías sociales, típicos de la socialdemocracia europea. De esa socialdemocracia que, por cierto, ha sido barrida, juntamente con las cabezas que la llevaban dentro, en los países de la Europa sometida a la Unión Soviética;

cabezas que comulgaban con las ideas de Bevan, que en su día defendieron el desarme, el pacifismo y el progreso, y que hizo rodar la espada del ejército rojo en el momento oportuno.

El «bevanismo» inglés se ha convertido, en muchos aspectos, en una variante del neutralismo europeo y lleva en sí mismo uno de los elementos más dinámicos de ese neutralismo: el resentimiento contra los Estados Unidos, «culpables» de la presente tensión mundial, inmaduros todavía para desempeñar la jefatura del mundo y excesivamente belicosos.

Se comprende así que el «bevanismo» tenga muchos partidarios dentro y fuera de Inglaterra e incluso dentro y fuera del laborismo. No hace mucho, el «New York Times» decía en una crónica fechada en Londres que los círculos gubernamentales británicos estaban preocupados por la creciente impopularidad de los Estados Unidos en Inglaterra, atribuyendo esto a las campañas de los «bevanistas». Aneurín Bevan es uno de los pocos estadistas ingleses que tiene en más estima el apaciguamiento de Rusia que la comunidad atlántica angloparlante.

PROSELITISMO

Pero lo más sorprendente de todo está en que, si bien miramos las cosas, muchas de sus ideas penetran no sólo en Inglaterra e incluso dentro del partido conservador, sino en los mismos Estados Unidos.

Bevan sostenía hace cuatro años la tesis de la coexistencia pacífica. Hoy es mister Churchill quien la busca afanosamente, pasando, si es preciso, por encima de Washington.

Bevan propugnaba que la ayuda exterior americana se invirtiese mas en fines económicos que militares. Y esto es lo que está ocurriendo ahora, especialmente en Asia, donde la batalla al comunismo se quiere dar precisamente en el terreno de la economía.

Bevan se pronunciaba contra la jefatura mundial de los Estados Unidos, y ahora son los diplomáticos americanos los primeros en sustituir la «World leadership» (Jefatura mundial), por la de «World partnership» (Asociación mundial).

Bevan fué siempre partidario de controlar la energía atómica y de dedicar ésta a fines pacíficos. Y ha sido el propio Eisenhower quien ha lanzado el programa Atcmos par la Paz.

Como esta amplísima aceptación del «bevanismo» equivale a su negación como «doctrina» patentada y explotada políticamente por su autor, Aneurín Bevan se ve obligado a no quedarse atrás y a impedir que haya más papistas que el Papa, y por eso cuando se planteó en Inglaterra la cuestión de la bomba de hidrógeno —origen del conflicto que estamos reseñando—, nuestro impetuoso y elocuente galés una vez más esgrimió el basto de su pacifismo y arremetió, como de costumbre, contra el cauteloso Mr. Attlee, al que puso en el disparadero de pronunciarse so-

bre materia tan difícil como la de la bomba de hidrógeno.

Bevan quería que el grupo parlamentario laborista lanzase en bloque el «anatomía sit» contra los «sinistros proyectos del Gobierno tory», y como Mr. Attlee renunciase a hacer lo que nunca había hecho en su vida, definirse, sobrevino la crisis que ya nuestros lectores conocen.

Pero, en realidad, el motivo es lo de menos. Bevan necesitaba un «casus belli» contra su adversario y la bomba «H» se lo suministró con generosidad.

MARATHON POR LA JEFATURA DEL «LABOUR»

Porque de lo que se trata, señores, es de un episodio más de la lucha por la jefatura del «Labour Party», que ostenta por el momento el señor Attlee, y que desea ostentar, cuanto antes, Aneurín Bevan. Es la eterna lucha de la generación joven, revolucionaria, contra la generación vieja, a la que el reuma, la arteriosclerosis y las camisetas de franela, hacen excesivamente conservadora.

Podemos sorprendernos de que la escisión laborista se haya producido en probables vísperas electorales, pues se señalan para el mes de octubre próximo los comicios. Pero esto también tiene su explicación y es la de que según Aneurín Bevan la permanencia de Attlee en la jefatura del partido llevará a éste a un desastre electoral. Los «bevanistas» están convencidos de esta calamidad; y nosotros, también.

Como el lector puede imaginarse, el hombre que vigila más atentamente la crisis laborista es sir Winston Churchill, al que la suerte ha convertido, una vez más, en árbitro de la situación. El anciano «premier» tiene en el bolsillo la importante llave de «disolver o no disolver la Cámara de los Comunes y convocar nuevas elecciones. Es fácil pensar, pues, que si el partido laborista se escindiese, sir Winston, por un elemental principio de estrategia política, disolvería la Cámara y convocaría al cuerpo electoral, para coger los dedos del «Labour».

Por otro lado, hay un tercer candidato a la jefatura laborista, que está aprovechando inteligentemente la pugna Attlee-Bevan. Nos referimos al ex canceller del Tesoro, mister Gaitskell, que es el hombre de los moderados.

Sea como quiera, a partir de ahora Bevan se sentará en la Cámara de los Comunes como un diputado independiente, fuera del corral laborista, abriendo fuego por las dos bandas, a la derecha, contra los conservadores, y a la izquierda, contra los laboristas de Attlee. Es lo que a él le gusta, porque su fuerte es el inconformismo.

Entretanto, el «bevanismo» se ha convertido en una fuerza política internacional que enlaza con la socialdemocracia alemana y con el grupo neutralista del SFIO francés, constituyendo una «tercera fuerza» que Rusia procurará engordar con los mismos fines con que se engorda un pavo en vísperas de Navidad.

Para comérselo.

M. BLANCO TOBIO

ALICANTE, UN NOMBRE UNIVERSAL

UN PROGRAMA DE CULTURA Y ARTE QUE LLEGA AL EXTRANJERO



EN las plazas o en las esquinas de las luminosas calles de unos pueblecitos alicantinos podrá contemplarse dentro de poco tiempo la estampa tradicional de las mozas hablando de sus problemas de juventud o de las mujeres comentando el eterno tema de lo «cara que está la vida». Las reuniones, a la vera de las fuentes recién inauguradas, tendrán un sabor nuevo y viejo: nuevo para las mujeres, que las hacen; viejo para las conversaciones iguales, según la edad, la esperanza en el amor o el número de hijos de las aguadoras alicantinas recién incorporadas a la comunidad de la fuente.

Beniardá, Benimassot, Cuatredonteta, Puebla de Rocamora y Tollos, entre otros, son pueblecitos de Alicante. Pueblos agrícolas, trabajadores, limpios, iluminados por el diáfano sol levantino, en los que su censo de población no llega a la cifra de mil habitantes. Sólo 193 vecinos cuenta Tollos, y Beniardá, que es el que más, 464. Estos Municipios, en razón de su pequeña población, no disponen de grandes recursos económicos. La Diputación de Alicante ha establecido para ellos un gran plan de abastecimiento de aguas, a razón de tres millones de pesetas por año, que hace un total de 15 millones de pesetas; este plan es el primer paso en la gran cooperación de la Diputación con los Ayuntamientos necesitados de ella. A esta fase seguirán, en plazo brevísimo, nuevos aspectos en todo lo referente a alcantarillado, ampliación de caminos y carreteras y embellecimiento, si cabe, del

EL PLAN DE COOPERACION PROVINCIAL PARA EL AVANCE ECONOMICO Y SOCIAL DE UNA PROVINCIA QUE CRECE Y SE ENSANCHA



Representación de «Medea» por el Teatro de Cámara del Instituto de Estudios Alicantinos

panorama urbano de los núcleos residenciales de la provincia.

Cada provincia vale lo que su Diputación quiere. La Diputación, en todas las provincias, es una especie de super-Ayuntamiento que suplente y tutela a los Ayuntamientos menores o de recursos inferiores. La Diputación de Alicante es, en este caso, el organismo activo y ejecutor.

BASTA LA PALABRA DE HONOR

—Quiero que me presten mil pesetas. ¿Qué garantía debo presentar?

—Nos basta simplemente con su palabra de honor.

En Alicante funciona el único centro del mundo que presta dinero sin interés alguno, con la

sola garantía del honor personal del peticionario: es la Caja de Ahorros Provincial, fundada y creada por el actual presidente de la Diputación, don Artemio Payá.

En un año que lleva de existencia, la Caja de Ahorros ha recibido ya más de veinticinco millones de pesetas como cantidad entregada por las personas en concepto de ahorro privado. Pero lo primordial y fundamental de este centro son los préstamos que en la cantidad que desee el peticionario—generalmente mil pesetas—son entregados por la Caja sin necesidad de firmas ni garantías que no sean la propia personalidad del peticionario.

Un obrero de cualquier fábrica, de cualquier especialidad, puede ser el peticionario. Y con la seguridad de las cosas basadas sobre el honor de los hombres, el beneficiario.

El pago de los préstamos se hace por semanas. Por ejemplo, si se han pedido mil pesetas, pagaderas en un año, cada semana le son descontadas al cobrar su salario en la misma Empresa donde trabaja, ahorrándole molestia, veinte pesetas, más cinco pesetas, que son ingresadas obligatoriamente en la cartilla en concepto de ahorro. De esta manera se encuentra el beneficiario al finalizar el préstamo con cerca de trescientas pesetas de ahorro además de tener la deuda cancelada sin haber pagado el menor interés por el dinero recibido.

Orgullo de la Caja es que en todo el tiempo que lleva de ejercicio no se ha registrado el menor fallo en ninguno de los pagos de los trabajadores que solicitaron préstamo.

El segundo aspecto de esta Caja de Ahorros modelo está en el fomento del ahorro, del pequeño ahorro privado.

Para fomentar el pequeño ahorro se ha establecido en las mismas Empresas un servicio mediante el cual es descontada la cantidad que empleados y trabajadores desean ahorrar del salario semanal. La Empresa misma se encarga de ingresarlo en las cartillas de sus productores. De esta manera la molestia de llevar un par de duros desde cualquier pueblo hasta el edificio central queda evitada, y así, insensiblemente, se va estableciendo un pequeño capital, necesario y útil en muchos momentos, en beneficio de los trabajadores.

Con la creación, puesta en práctica y funcionamiento de este centro se ha eliminado aquella parte más atacada por la usura. El pequeño problema familiar de la compra de una gabardina, de unos zapatos o de unos trajes para los hijos ha quedado resuelto con la Caja de Ahorros Provincial de Alicante. La usura aquí ha muerto.

LA SANIDAD. ARMA DECISIVA

En Alicante los sordomudos pueden hablar.

Tal vez la afirmación, así, generalizada, no sea totalmente verdad. Mas la posibilidad y el éxito muchas veces están en es-

ta tierra alicantina asegurados.

En una apacible y tranquila calle de la ciudad está emplazado el edificio del Instituto de Sordomudos que la Diputación Provincial sostiene. En el amplio campo de la Beneficencia, la Diputación de Alicante puede presentar con orgullo magníficas realizaciones. Una de ellas es este centro de instrucción donde niños y niñas que carecen del habla reciben educación y enseñanza hasta conseguir, en gran número de casos, el éxito más definitivo.

Tres centros sanitarios, importantes y decisivos en la sanidad de la capital y, por ampliación, en la de la provincia entera, funcionan en Alicante sostenidos por la Diputación Provincial. El Hogar «José Antonio», con sus secciones de maternidad, de niños y de ancianos; el Hospital Provincial, con los nuevos servicios de puericultura y pabellón de consulta, y la próxima inauguración del Manicomio, edificio que ha costado diez millones de pesetas, dotado de los más modernos adelantos en el tratamiento de los enfermos nerviosos o mentales, forman la gran comunidad defensora de la salud. Este último edificio, totalmente terminado, sólo espera la instalación de los ascensores para su rápida y pronta apertura.

La sanidad de Alicante está, pues, asegurada.

LA FALSA CONTABILIDAD, ELIMINADA

El peligro de la falsa contabilidad en las Empresas industriales ha sido eliminado. Esto ha sucedido en Alicante.

Y ello ha sido así. Un nuevo tipo de impuesto sobre la riqueza provincial ha sido instaurado, por ley, en todas las provincias españolas. Pues bien, en

Alicante este impuesto ha sido concertado con toda la rama de la industria y se están actualmente llevando a cabo las conversaciones con la parte agrícola para efectuar igualmente, desde el mismo aspecto técnico, este tipo de concierto.

Dentro del enorme complejo activo de las Diputaciones Provinciales, un papel importante reside en su política fiscal. Fundamental es que exista confianza entre los industriales o personas afectadas por la necesaria obligación del pago de impuestos y el organismo encargado de la recogida de los mismos.

La Diputación de Alicante, por gestión personal y directa de su Presidente, ha alcanzado con ello los dos objetivos: el de la perfecta concordancia y común acuerdo entre todos con el consiguiente estado de cooperación y la eliminación de una posible falsa contabilidad en los libros de las Empresas industriales. Un firme éxito que merece señalarse con toda justicia.

LA MUSICA. VENCEDORA EN EL MUNDO

Dos esferas en la actividad humana pueden delimitarse: lo espiritual y lo material. Dos esferas importantes, necesarias y fundamentales. Si falta una, indefectiblemente falla la otra. Y viceversa. Por ello la Diputación de Alicante, pasando del terreno segundo al terreno primero, ha trabajado y trabaja por resultados magníficos. Estas son las historias que lo demuestran.

En el año 1953, la Coral Polifónica Santa Cecilia de Alicante decidió concurrir al IV Concurso Internacional de Polifonía Vocal Clásica de Roma. Mas un obstáculo a primera vista invencible surgió ante el proyecto: la falta de dinero. Un hombre, Ar-



Niñas sordomudas acogidas en el Instituto de Sordomudos de la Diputación, y en donde reciben enseñanza por profesores especializados

remio Payá Rico, Presidente de la Diputación, resolvió con su primera aportación dineraria la dificultad. Y la Coral alicantina, con cincuenta voces dispuestas a la lucha, inició una marcha a la conquista de Roma. Y la conquistó. Frente a las más acreditadas formaciones corales del mundo, la Coral alicantina obtuvo el tercer premio.

En el año 1954 la Coral alicantina recibía una nueva comunicación de Viena. Poco más o menos decía así: «Con motivo de celebrarse el Congreso Mundial Católico queda invitada esa Coral como único representante de España para tomar parte en el Concurso Internacional de Polifonía.» La solución al viaje vino por parecidos métodos que el desplazamiento primero.

Cuando la Coral Santa Cecilia regresó a Alicante, en su historia traía un galardón: Puesto de Honor entre todas las naciones del mundo.

Su director, don Antonio Rubio Cortés, es el que mejor sabe de la afición, del espíritu y del trabajo de estas cincuenta voces alicantinas cultivadas en el ensayo diario. Hombres y mujeres, jóvenes en su mayoría, de todas las profesiones, pertenecen a la Coral. Desde abogados, ahí está el nombre de Antonio Poveda, hasta obreros o empleados, como María Dolores Barreto, Valdés o Rueda; los alicantinos, merced al apoyo de su Diputación, tienen otro puesto primero: el de la Polifonía.

Sin salirnos aun de la música, la Diputación Provincial de Alicante puede presentar con orgullo otra obra suya: la personalidad artística de Consuelo Colomer, pianista, veintidós años, de Alcoy. La Diputación Provincial conoce las cualidades artísticas de aquella niña. Consuelo Colomer estudia en el Conservatorio,



Aspecto que ofrecían las salas de arte de la Diputación durante la apertura del IV Concurso Nacional y Provincial de Pintura

pensionada por la Diputación, toda la carrera de piano. Cuando termina sus estudios, la Diputación crea otra beca. Y Consuelo Colomer estudia tres años en Barcelona bajo la dirección de Frank Marshall. Viene de Barcelona. Consuelo es ya una magnífica pianista, pero aun hace falta más: París. Y Artemio Payá, personalmente, crea la beca. Margarita Long es la profesora.

Se han terminado los estudios y la recién acabada pianista vuelve a Alicante. Ha de llegar el primer concierto. Se gestiona —todavía las orquestas no conocen a Consuelo— una intervención con la Orquesta Municipal de Valencia. Resultado después de su actuación: La Municipal de Valencia dijo a la pianista que solamente ha de avisar con siete días de anticipación la celebración de cualquier otro concierto. Para actual quiere todas las semanas. Luego Barcelona. Y

más adelante, España entera. Así se corona el triunfo de dos: de la Diputación y de ella. Un triunfo hermoso y alegre: el de la música.

EXTRANJEROS JUNTO AL MAR

De un año a esta parte, por la primavera, Alicante conoce y ve pasar por sus calles a jóvenes extranjeros, de Europa y de América. No son turistas: son estudiantes.

Un centro alicantino los trae: el Instituto de Estudios Alicantinos. Creado por la Diputación Provincial, el Instituto de Estudios Alicantinos orienta, coordina e impulsa las investigaciones y estudios científicos, literarios o artísticos que se llevan a cabo en la provincia y preferentemente todas aquellas materias de carácter e interés local, encuadradas en el marco de la cultura.

En el terreno internacional él fué el que organizó el año pasado los Primeros Cursos Mediterráneos y los Primeros Cursos de Extensión Cultural. Si bien la Diputación Provincial intervenía activamente en ambos, el Instituto de Estudios Alicantinos llevó la parte de organización, montaje y desarrollo de todos ellos.

Actualmente, del 1 de marzo al 1 de abril, se está verificando la segunda edición de los mismos. Franceses, italianos, ingleses, hispanoamericanos y alicantinos hablan, rien, asisten y comentan las lecciones sobre arte, literatura o lengua española que los mejores profesores de España les dedican.

La Cultura Mediterránea, con la aportación especial y eficiente de estos cursos, está en auge.

En el ámbito provincial, el Instituto de Estudios Alicantinos, en los escasos años de actuación, ha dado pruebas de su quehacer. El gran homenaje nacional a Azorín, cuya primera parte tuvo lugar en junio de 1953 con el viaje emocional a Monóvar, y cuya segunda parte tendrá lugar en el año que vivimos y consistirá en un ciclo de lecturas comentadas



Los asistentes a los cursos para extranjeros, que todos los años se realizan en Alicante, rinden su homenaje ante la estatua de Gabriel Miró

y publicaciones, supuso una de las mejores y más acertadas acciones de divulgación literaria, a la vez que justísimo reconocimiento a la valía universal del gran escritor alicantino.

El aliento, estímulo y ayuda a un conjunto de jóvenes y estu- pendedos actores de teatro ha sido también un señalado triunfo de la sección del Instituto correspondiente. El año pasado se re- presentó «Medea». Este año lo se- rá «Raquel encadenada», de Una- muno.

Junto al mar, lo extranjero y lo propio tienen su asiento. Un asiento con profundas raíces de cultura. Es lo importante.

AUGE Y FAMA DEL CON- CURSO NACIONAL DE PINTURA

Cada provincia vale lo que su Diputación quiere. Y la Diputa- ción de Alicante quiere que su provincia sea la que más valga, la primera en todos los órdenes. La Diputación de Alicante, para valorizar en todos los órdenes a su provincia, ha pensado un pro- grama y lo ha puesto en prácti- ca. Un programa que tiene dos partes bien definidas: la valora- ción y transformación de la tierra y la valoración y mejora es- piritual del hombre. Y en este último aspecto la Diputación de Alicante ha realizado y realiza grandes cosas. Una más: el IV Concurso Nacional y Provin- cial de Pintura, que se celebra actualmente.

Casi toda la más firme repre- sentación de la pintura nacional se ha dado cita en Alicante.

Los nombres de Macarrón, Re- rondela, Pena García, Rodríguez Bronchú, Baeza, Giner, Valls, González Santana, Menchu Gal, Guijarro, Alvaro Delgado, Beu- las, Conejo, Javier Soler, Arias, Carmen Vives, José Caballero, García Abuja, García Ochoa, Jo-

sé Pérez Gil, Lapayese, Pérez Pi- zarro y Castelló forman parte de una lista de 162 obras en lo na- cional y 73 en lo provincial, re- sultado de una selección previa de más de cuatrocientas obras presentadas.

Quizá lo que en el orden nacio- nal importe menos sea la cuan- tía considerable de los premios. Lo que verdaderamente importa es el prestigio y la calidad de la obra presentada. Pues bien, Ali- cante conseguirá, gracias al inte- rés de los organizadores, que este Concurso de Pintura sea, a no más tardar dentro de dos años, el Concurso Nacional más impor- tante de España después de la Exposición Nacional de Bellas Ar- tes. Hace cuatro años la realidad pictórica de Alicante no había nacido. Hoy ha alcanzado, más que de sobra, la mejor y más optimista mayoría de edad.

Al calor de este concurso pic- tórico, en Alicante ha surgido una magnífica escuela de pinto- res. Si hace tres años sólo era alguna individualidad aislada la que ponía en el comentario el nombre de la bella ciudad levan- tina, hoy son casi un par de do- cenas los que justifican el me- recimiento de un prestigio.

Cerca de cincuenta pintores de calidad existen ahora en Alican- te y su provincia. Y más de doc- centos, si contamos los aprendi- ces, los que empiezan, contagia- dos de la afición recién venida, a manejar los pinceles, los colo- res, la espátula y la paleta.

Javier Soler, primer premio un año en la parte provincial del Concurso y primer premio nacio- nal al año siguiente, encabeza esta relación nominal de figuras alicantinas. Y le siguen—todos presentan este año su obra a la parte nacional de la Exposición— José Pérez Gil, Manuel Baeza, Francisco Pérez Pizarro, Gastón Castelló Bravo y Manuel Gonzá- lez Santana.

Luego aparece una gran serie de jóvenes pintores alicantinos con realidades actuales y posibi- lidades futuras magníficas y pro- metedoras. Así están los nombres de Milagros Lambert, la joven y deliciosa pintora de Jávea, con su estudio de pintura en el lu- gar más maravilloso de la costa alicantina; de José Castañer Se- gura, de fuerte técnica; de Jo- sé Gallart Cutillas, de expresi- vidad emotiva; con su estilo sob- rino en la composición de bode- gones, de Eusebio Sempere Juan; de Pastor Calpena, recia y hon- da su pintura; de Bautista Ba- lástegui, de Vila Fuentes, de Al- mela Parreño, de Mateo Hernán- dez, de Rovira Fontelles, de Jo- sé Navarro, de Rafael Fernández Martínez, Lillo Hernández, Galia- na Maciá, Moltó Ferrandiz, Val- dós Nager, Lledó Terol, Gálvez Roig, Trivez Niguez, Bordera González, Díez Castrillo, Catalá Martínez, Moreno Sastre, García payá, Rodríguez Sapena Aracil Gallego, Olmos Collado, Catalá Santacreu, Del Vall Trouilhet, Alavés Lledó y Onilis Molina.

Quedan los tres pintores de Mo- nóvar: Francisco Peiró, Luis Vi- dal y Luis Martínez. Esos tres pintores que desplazaron al acto de la inauguración tres coches completos en los que venían los componentes de la Peña «Rolde literario», de Monóvar. Como ellos han llegado también otros muchos de distintos puntos de la provincia. Un gran espíritu pic- tórico se ha desatado sobre Ali- cante. Enhorabuena al que lo desató y lo lanzó a este mundo alicantino, en donde ha fructi- ficado.

ALICANTE, DETRAS DEL «TELON DE ACERO».

Si Alicante es conocida no sólo por este certamen de pintura,

Inauguración de una fuente en el abasteci- miento de agua potable en un pueblo de la provincia beneficiado en el vasto plan de traídas de aguas



sino por toda su magnífica belleza, en los lugares de España Alicante tiene también un nombre universal, un nombre conocido en todo el mundo. Incluso detrás del «telón de acero».

Esta afirmación escueta y verdadera se ha deducido después de visitar el III Salón Internacional de Fotografía organizado por la Sociedad Fotográfica de Alicante y patrocinado por la Excelentísima Diputación Provincial. Treinta y una naciones de los cinco continentes enviaron 1.618 fotografías, de las cuales fueron seleccionadas únicamente 248. Apenas ha sido el veinte por ciento el número de fotografías colgadas. Mas esta reducción ha sido hecha dejando fuera de las salas obras de auténtica calidad, con lo que los autores que han visto o han sabido de su sola admisión para la exposición pública, han obtenido, por este simple motivo, un premio personal e importante: el premio del reconocimiento al auténtico arte fotográfico.

Una semana aproximadamente antes de la inauguración del certamen llegaba a la secretaría de la Diputación una voluminosa carta procedente del Berlín occidental. Abierto el sobre resultó contener veinticuatro fotografías de ocho autores diferentes. Leída la carta se supo el lugar de origen: Yugoslavia. Peter Kocjanec, Marjan Pfeifer y Vlado Simonic, tres hombres de más allá del «telón de acero» fueron los triunfadores sobre sus compañeros de expedición. Todos ellos se habían enterado por correspondencia con artistas de la fotografía de otras latitudes de la importancia verdadera, de la calidad y del prestigio de este tradicional Salón de Fotografía alicantino. Y puestos en comunicación con amigos de la Alemania occidental enviaron el encargo. Un encargo que marcaba un deseo: España. Y más concretamente, Alicante.

Antes, en el año anterior, Checoslovaquia había realizado también un envío. Y este año lo ha repetido. Adolf Rossi, con una fotografía de las cuatro presentadas, volvió, por procedimiento análogo a sus colegas artísticos anteriores, a ponerse en contacto con Alicante.

Luego están, además de las conocidas naciones de Europa y América, otras más alejadas. China, Malaya, Pakistán, Argelia, Escocia, Finlandia, Líbano, Sudáfrica..., señalan los puntos geográficos más lejanos que vinieron al concurso.

El premio, pues, ha sido no ya para los expositores que se sintieron satisfechos por el simple hecho de ser seleccionados, sino que ha recaído en Alicante. El nombre y el prestigio de la tierra alicantina ha sonado por el mundo. Y el mundo lo ha conocido. Las fotografías presentadas son la respuesta.

José María DELEYTO

(Enviado especial.)



Alicante alza sus palmeras yodadas del latino mar bajo los altos cielos mediterráneos. He aquí el alegre paseo de la Explanada de España



Una clase de los cursos para extranjeros en el salón del Instituto de Estudios Alicantinos



Edificio del Instituto de Sordomudos de la Diputación Provincial, donde un grupo de niños y niñas en él acogidos reciben adecuada enseñanza

LA MUSICA EN ITALIA

Por Ataúlfo ARGENTA

ACABO de terminar una «tournée» de conciertos en Italia. Este país, cuya reconstrucción después de la guerra ha sido un asombro y que tiene sobre sí el peso de una tradición musical, no podía dejar lejos en esta reconstrucción este arte. Pero Italia siempre fué señalada como país amante de la ópera y no considerada potencialmente igual en el campo sinfónico.

Si esto ocurrió alguna vez, bien puede afirmarse que el panorama musical cambió de tal modo que al presente ha llegado ha situarse en un primerísimo puesto en el mundo musical sinfónico.

Haber llegado a esta meta en tan pocos años demuestra cómo una ayuda estatal, sabia, ordenada y generosa puede lograr frutos magníficos en tan poco tiempo.

Examinemos el significado de esas tres palabras.

Una ordenación sabia. Esto es imprescindible para cualquier empresa que se acometa, y, sin embargo, no es tan fácil como a simple vista parece. Porque, ¿quién ha de llevar a cabo esta ordenación? La respuesta parece sencilla, aunque llevarla a la práctica es difícilísima.

En Italia se ha tenido buen cuidado de nombrar en los puestos dirigentes musicales desde donde iba a partir esta ordenación a las personas más capacitadas. En los cargos jerárquicos musicales encontramos siempre personas relevantes en el campo profesional, y estos profesionales, con una renuncia magnífica en muchos casos de sus intereses profesionales, han sabido llevar esta ordenación a la música italiana.

En el panorama sinfónico comencemos analizando la Academia de Santa Cecilia. Esto quiere decir, Conservatorio Nacional, Orquesta Nacional y Coros Nacionales. Todo ello con el nombre de Santa Cecilia.

El presupuesto del Estado italiano para cubrir sus necesidades es fabuloso. La Academia organiza durante todo el curso periódicamente todos los conciertos de solistas que actúan en Roma. Unos con la orquesta, en los dos conciertos que semanalmente ésta celebra desde octubre a mayo en el teatro Argentina, que es la sala de conciertos oficial de Roma. Y los recitales y música de cámara en la sala que posee en su sede la Academia.

Los mejores solistas y directores mundiales actúan anualmente en Roma y demás ciudades principales, y los programas contienen todos los estilos de la literatura musical. En Milán, Florencia, Génova..., en todas las ciudades que cuentan con un teatro de ópera, la orquesta celebra anualmente uno o dos ciclos de conciertos sinfónicos, y estos teatros o son del Estado o pertenecen a la Municipalidad.

La radio es uno de los más importantes instrumentos con que cuenta el Estado italiano para la difusión de la música. Dos de las principales orquestas son las de Radio Turín y Radio Roma. Para muchos éstas son las mejores orquestas italianas, y yo, que he dirigido todas, puedo decir que son magníficas. Estas orquestas actúan muchas veces en público, e impresiona ver en la edición de magníficos programas generales cuánta es la

cantidad y calidad de la música que ofrecen. Aparte de la labor con sus instrumentos propios, la radio retransmite casi todos los conciertos que tocan las mejores orquestas. Teniendo en cuenta que la radio en las retransmisiones que efectúa paga buenos «cachets» a solistas y profesores de orquesta, el presupuesto global que el Estado italiano emplea en la música se eleva a cientos de millones de liras.

Y ahora veamos el resultado. Hace seis años que voy periódicamente a Italia, y de año en año veo cómo la música camina hacia cimas esplendorosas. La cantidad de instrumentistas jóvenes que salen de sus Conservatorios siempre con una gran formación, y en muchos casos de una calidad excepcional, es muy numerosa. Cuentan con un buen plantel de directores de orquesta, y en compositores es, sin duda, uno de los primeros países.

El dodecafonismo tiene en Italia su primera figura en Dallapiccola, y la música normal (yo así la denomino) nombres ilustres de Petrassi Vereti, Peragallo, Margola, entre otros no menos interesantes; además de las figuras venerables de Pizetti y Ghedini que todavía dan al mundo pruebas de su ingenio y fecundidad.

Este rico panorama que nos ofrece en la música Italia es el resumen de las tres palabras dichas antes. Conjuntadas, su resultado es mágico. Precisamente en la interviu conmigo aparecida en este semanario denunciaba el hecho alarmante de que nuestra Orquesta Nacional pueda llegar a encorsetarse en peligro al no poderse cubrir las plazas de los solistas que vayan desapareciendo. Esto sólo se puede evitar con un plan moderno de enseñanza, una gran disciplina al aplicarlo y, como final, procurar por todos los medios disponibles que el profesor de orquesta vea retribuidos sus esfuerzos y estudios de una forma generosa, que le permita mirar hacia el porvenir con confianza, porque sin esta compensación, ¿quién se lanzará en el futuro al estudio de la música, tan difícil y que tanto sacrificio requiere?

Y como final quiero hacer una aclaración a ciertas interpretaciones habidas a unas palabras que, por lo visto, no estaban claramente expuestas en mi interviu pasada.

Hablando de la dificultad de cubrir las plazas vacantes de la Orquesta, dije: «Ahora mismo no tenemos solistas de categoría. Esto, como es natural, no tiene nada que ver con los solistas que ya están dentro de la Orquesta. Su gran categoría está tamizada por una difícil oposición, y si la Orquesta Nacional es en Europa una de las primeras, a la calidad de estos magníficos y abnegados instrumentistas se debe en primer lugar.» Aquella afirmación la hice pensando en la falta de solistas libres en estos momentos para ocupar cualquier vacante que se produzca. La relación que sigue de nombres más abajo no es del caso, ya que Antón y Corvino los tenemos dentro de la Orquesta, y Querol y Cubiles, por su distinto camino profesional, en parte debido al instrumento que tocan, no entran dentro de las necesidades artísticas de la plantilla de la Orquesta.

En el número 38 de POESIA ESPAÑOLA

encontrará las firmas de Jesús Acacio, Manuel Alvarez Ortega, Carmen Conde, Joaquín de Entrambasaguas, Ramón de Garcíasol, José Gerardo Manrique de Lara, Juan Antonio Liaño Huidobro, Carlos Edmundo de Ory, José Luis Prado Nogueira, María Teresa de la Puente, Felipe Sordo Lamadrid y Antonio Víctor.

Precio del ejemplar: DIEZ PESETAS.

ARON COTRUS, POETA RUMANO CON RAIZ ESPAÑOLA

SU LIBRO "RAPSDIA
IBERICA" ES UNA
ACERTADA VISION DE
ESPAÑA Y DE LA RAZA

"Confío en el porvenir
de Rumania; de lo
contrario, no valdría
la pena vivir"

INDISCUTIBLEMENTE, si no el más grande poeta épico contemporáneo de la latinidad, el más grande y representativo de los días tremendos que vive Europa.» Así define Francisco Sureda Blanes a Aron Cotrus, autor de «Rapsodia Ibérica».

Nacido en Hasag, Transilvania, en 1891, vive en España desde 1939.

Tuvo la gran osadía de escribir versos directamente en español, pese a las enormes dificultades que para ello encontró. Y versos buenos, que es más difícil todavía.

Aron Cotrus vive con sus recuerdos en un número de Blasco de Garay. Vive con sus libros y con sus versos; vive su historia tremenda con sencillez y generosidad de ánimo. Por lo demás, vive solo.

Un amigo suyo, que será Pamfil Seicaru, abre la puerta para invitarnos a pasar. Aparece en seguida un hombre alto y maduro, casi viejo, con una corbata de lazo que llama la atención a primera vista. Aron Cotrus sonríe y nos introduce más. En la salita, llena de cuadros pequeños y grandes ordenados sin equilibrio, de miniaturas y figuras, un sacerdote joven se levanta y nos saludamos.

Domina el color castaño, tirando a claro. Nos sentamos, y el poeta dirige su figura hacia una puerta.

—Permitanme ustedes que les invite a café. Lo hago yo mismo. La conversación no tendrá lugar aquí. Tendrá lugar en otra sala contigua, en que domina el mismo color castaño, pero más oscuro. Acaso en medio de las dos salitas pudiera haber una

cortina, pero no la hay. Estamos solos con el poeta, sin que oigamos cómo el padre y el otro amigo hablan en su idioma.

Hay flores artificiales sobre la mesa y la misma profusión de objetos y cuadros que en la otra habitación. Terminamos el café aquí, y hablamos de la casa y de la cocina.

—Vivo solo desde hace dos años. Yo mismo me preparo la comida. He invitado algunas veces al padre y él dice que aquí se come bien.

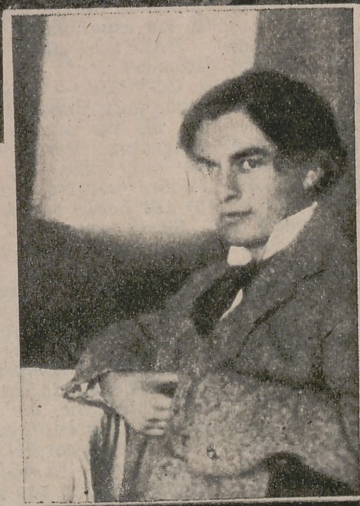
No juma. En cambio toma café diez o doce veces al día. Antes vivía aquí con su esposa. Ella colaboró en varias revistas nacionales: en EL ESPAÑOL de la primera época, en «Estafeta Litera-

ria»... Firmaba con su nombre, Virginia Cotrus, o con un seudónimo, como Isabel de Abani. Pronto hará dos años que se ha muerto, y el poeta lleva su muerte, como lleva la muerte de su Rumania, sobre su propia vida. A veces Aron Cotrus tiene un aspecto grave, triste, cansado. Cuando sonríe, lo hace con franqueza, y contagia.

RAPSODA DE LA ROMANIDAD

Nos hemos retrasado diez minutos, y nos disculpamos.

COTRUS.—¡Oh, no se preocupen! Yo suelo ser puntual, y me enfado cuando llego con retraso



Más que sus años de estudiante en Rumania, la foto refleja sus años bohemios de poeta auténtico.

a alguna parte, pero no me incomodo, en absoluto, cuando otros lo hacen.

Habla con un marcado, marcadisimo, acento extranjero. Vocala a veces para buscar la palabra exacta, y otras muchas dirá, por ejemplo, «son bien» en lugar de decir «están bien».

RUBEN.—¿Qué es «Rapsodia Ibérica»?

COTRUS.—Es mi visión de España y de la raza.

PADIN.—¿Acaso su gran obra?

COTRUS.—No puedo saberlo... Me hubiera gustado ser más amplio y más concreto. Hubiera querido ser mejor. Pero ahí he puesto todo mi gran amor a España.

(El Caudillo recibió la obra de su autor. Y cuando el poeta dice «Yo he recibido una gran satisfacción por haber llegado con mi obra hasta sus manos», lo dice reflejando en su semblante una alegría sincera.)

COTRUS.—Mis amigos afirmaron que era una interpretación nueva de la Historia de España.

RUBEN.—¿Está usted enamorado de España?

COTRUS.—De la Romanidad, más bien.

SUEIRO.—¿Le gusta a usted que la llamen rapsoda de la Latinidad?

COTRUS. (De nuevo.)—Me gustaría más de la Romanidad.

SUEIRO.—¿Cuándo escribió por primera vez directamente en español?

COTRUS.—Esto empezó cuando un antiguo ministro rumano amigo mío vino a verme y me rogó que le leyera en rumano un poema que yo había publicado en EL ESPAÑOL. Y me irrité un poco cuando me aseguró: «Yo, en su lugar, comenzaría a escribir versos en español.» «Sería una locura—dije yo—pensar escribir en español cuando España ha tenido tantos poetas de primerísima magnitud.»

RUBEN.—Pero, de todos modos, escribió usted en español muy pronto.

COTRUS.—Sí... Poco tiempo después comencé a hacerlo.

PADIN.—Tengo entendido que emplea usted palabras rigurosamente españolas, pero desconocidas.

COTRUS. (Sonríe un poco y habla como contento.)—Sí... Resulta que empleo palabras que no ha usado ningún poeta, y las empleo bien.

EL ESPAÑOL ES UN IDIOMA RICO, IMPE- RIAL

SUEIRO.—Escribir en español, ¿ha sido para usted algo así como un nuevo empezar a escribir?

COTRUS.—He sentido, ciertamente, la alegría del principiante, como una nueva primavera. Y estoy seguro de que no hubiera gozado análogo placer si hubiera escrito en cualquier otro idioma. Esto (se echa atrás, ex-



panstvo) no lo digo por halagar a los españoles...

PADIN.—¿Qué tiene nuestro idioma?

COTRUS.—Es el idioma más rico, más imperial. Aquí, dentro de él, no puede apreciarse su magnitud. Pero desde fuera se ve muy bien. Es maravilloso... (Sobre nuestro idioma ha escrito «El habla española».)

Se levanta con palabras de disculpa. Se levanta para contestar al teléfono, o para abrir la puerta a una nueva visita, o para ir en busca de un libro... Ha de levantarse muchas veces en este par de horas: cinco, diez..., muchas. Y siempre puntual la frase acentuada de rumano «Un momento, un momento, perdonen...» Es atento, extremadamente atento. Y cordial.

RUBEN.—¿A cuántos idiomas han traducido sus poesías?

COTRUS.—¡Oh, a muchos!...

SUEIRO.—¿Está usted conforme con las traducciones?

COTRUS.—Las que me hicieron en Polonia y en España son muy buenas, sí. Otras perdieron

«Mi poesía llega directamente al pueblo»

mucho. Ya se sabe que las traducciones siempre pierden. Es difícil concretar las ideas con lenguajes nuevos. Rilke, por ejemplo, aparece pequeño, mediocre, en la traducción.

RUBEN.—¿Conoció personalmente a su traductor español?

COTRUS.—Sí, mucho. Por cierto que quiero hacer una mención especial de él, porque su labor fué perfecta y tuvo el enorme mérito de asimilar el rumano rápidamente. ¡Oh, Cayetano Aparicio, un lince para los idiomas!

UNA POESIA QUE LLEGA DIRECTAMENTE AL PUEBLO

SUEIRO.—¿Es usted esencialmente poeta?

COTRUS.—Sí. Pero no puedo dedicarme solamente a la poesía.

PADIN.—¿Por qué?

Hay un silencio de duda, acaso de embarazo. El poeta se revuelve unos segundos y contesta, lacónico:

COTRUS.—El pan.

PADIN.—¿Cómo es su poesía? Muy curiosa. Desde niño me he inspirado en la lucha nacional rumana, y así he seguido, casi inconscientemente, esta trayectoria. Hice también muchos versos de inspiración social. En Polonia visité muchas

Le recomendamos la lectura de

CARTA A FERNANDO PESSOA

por Joaquín DE ENTRAMBASAGUAS,
que se publica en el número 38 de

POESIA ESPAÑOLA



«Realmente llevo ahora una vida interior solitaria»

veces las minas para escribir «Los mineros». Ustedes conocerán poco esa vida, claro, pero...

RUBEN.—Somos del Norte, señor Cotrus.

COTRUS.—Bien, pues ya puede usted imaginarse el tema de «Los mineros».

SUEIRO.—¿Necesita acaso documentarse para escribir sus versos?

COTRUS.—No, no. Manda siempre la inspiración, la necesidad. Pero hay cosas que es necesario conocer antes.

PADIN.—¿Puede hacerse el poeta?

COTRUS.—La poesía se lleva sobre uno mismo, se lleva dentro. Quizá pueda hacerse el poeta «en caliente».

RUBEN.—¿Es usted lo que se dice un poeta popular?

COTRUS.—En cierto modo, sí. En Rumania mi poesía ha tenido un éxito extraordinario. De uno de mis libros se editaron veinticinco mil ejemplares.

SUEIRO.—¿Éxito por su sentido humano?

COTRUS.—Es el único sentido. ¿Para qué escribe uno si no? Mi poesía llega directamente al pueblo.

PADIN.—¿Está usted satisfecho?

COTRUS.—Es difícil decidir eso.

RUBEN.—¿Cuál es el poema que más le haya satisfecho?

COTRUS.—Otra vez me resulta difícil contestar. He cantado la historia rumana en muchos sentidos. También, últimamente, he publicado en una revista editada en rumano por todos los compatriotas que residimos aquí una «Rapsodia Románica», de la que estoy realmente satisfecho.

SUEIRO.—¿Qué es esta «Rapsodia Románica»?



La entrevista discurre en un recuerdo permanente a los valores de la patria lejana. Rumania pesa nostálgicamente en el espíritu del poeta, que confía en la total liberación de su pueblo

COTRUS.—Un canto de las enormes posibilidades que encierra el mundo romanohispánico, posibilidades que serían realizables únicamente si existiera una unión firme entre los países.

PADIN.—¿Puede usted concretar esas posibilidades?

COTRUS.—Sería la supremacía en el mundo.

«EL MUNDO ESTA EN CRISIS; AHORA ES EL MOMENTO DE RESOLVERLA»

La vida le ha llevado y traído por todos sus caminos. Le ha llevado a la guerra y a la paz, al amor y al odio. Le ha traído a la resignación y a la nostalgia. El no lo dice; pero hay unos segundos de tiempo en que no se domina una actitud o un gesto, una frase o una mirada.

Conoce el español, el italiano, el francés, el alemán, el húngaro y el portugués.

La vida le ha llevado también por la ancha geografía.

COTRUS.—Me gusta viajar. Conozco toda Europa. Visité también América del Norte; pero a ésta la conozco solo superficialmente.

SUEIRO.—¿No viaja ahora?

COTRUS.—Los años...

PADIN.—¿Ni por España?

COTRUS.—España la conozco bastante bien.

Una de aquellas veces, una de tantas veces que hubo de excusarse «Un momento, un momento», Aron Cotrus se dirigió al teléfono para decir «Al habla» y continuar durante un par de minutos transmitiendo su castellano con acento. Fué entonces cuando una pregunta le hizo mucha gracia.

SUEIRO.—Perdone, pero ¿no ha observado usted que la cara suya y la de Churchill se parecen mucho?

Casi se sonrojó antes de hacer un gesto para desechar la pregunta.

COTRUS.—¡Oh, ya me lo han dicho alguna vez, pero, por favor, no lo digan, porque no me es simpático Churchill!

Hay unos cuantos temas que le impresionan y le emocionan más que otros. Hay una nube de tristeza que no se disuelve. Hay

una esperanza casi desesperada en el renacimiento de Rumania. Hay una preocupación por el futuro del mundo. «Ahora es el momento. Luego será tarde.»

«CONFIO EN EL PORVENIR DE RUMANIA; DE LO CONTRARIO, NO VALDRÍA LA PENA VIVIR»

RUBEN.—¿Siente tristeza por su pueblo?

COTRUS.—¿Cómo no! Existe allí una opresión terrible. increíble.

PADIN.—¿Confía en el porvenir de Rumania?

COTRUS.—Si no fuera por eso, no valdría la pena vivir.

Cuando se habló de si tenía el alma joven—su cuerpo tiene sesenta y cuatro años—, si la tenía en cierto modo alegre, el no niega ni afirma. Pero en seguida vuelve:

COTRUS.—Desde la caída de Rumania he caído yo también. Atravesé un triste y largo momento. Cuando supe el destino de mi nación, caí gravemente enfermo: un ataque al hígado fulminante. Creo que la muerte de mi esposa tuvo ese mismo motivo.

SUEIRO.—¿Tiene usted familia en Rumania?

COTRUS.—Cuatro hermanos y cuatro hermanas.

RUBEN.—¿De cuándo son sus últimas noticias?

COTRUS.—No he vuelto a saber nada desde el 49. No se puede hablar de mí allí ahora. Tengo el más inconfundible de los apellidos rumanos.

PADIN.—¿Estuvo usted en su patria después de venir a España?

COTRUS.—En el 41, en el frente Sur rumano, con un grupo de periodistas españoles. Ese fué mi último viaje.

SUEIRO.—¿Tiene usted hijos, señor Cotrus?

Hay un silencio triste, denso; silencio brevísimo.

COTRUS.—No.

NO LE GUSTAN LOS CONCURSOS, PERO TRIUNFO EN UN CERTAMEN INTERNACIONAL

Aron Cotrus fué periodista, y como periodista comenzó su *struglatura* literaria. En esta profesión casi ingrata, de la que no guarda recuerdos agradables, llegó a figurar como consejero de Prensa en la Legación rumana en España y Portugal, cargo que aun ocupa hoy honoríficamente.

Precisamente nos enseña un número del antiguo EL ESPAÑOL en que publica con gran lujo de espacio y de ilustraciones un fragmento de su «Rapsodia Ibérica».

COTRUS.—Durante los años de la guerra, EL ESPAÑOL fué la revista más espléndida de toda Europa.

RUBEN.—¿Ha practicado usted en algún momento esa que pudiéramos llamar literatura de concurso?

COTRUS.—Yo no he participado nunca en ningún concurso, a pesar de que en más de uno me hayan dado premios.

PADIN.—¿Revélenos usted la fórmula, por favor!

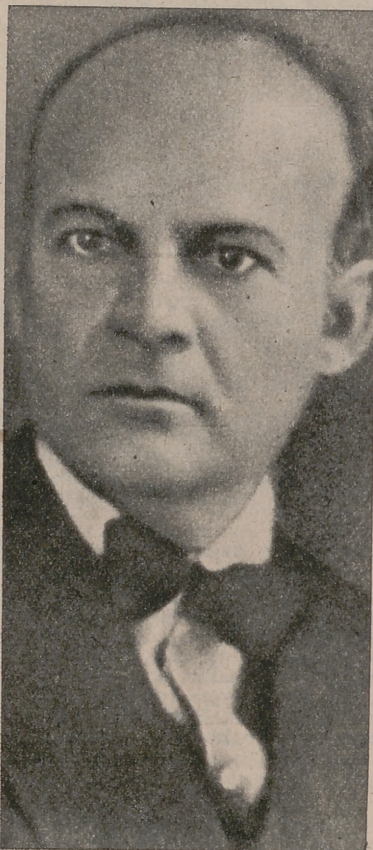
COTRUS.—Me ha sucedido algunas veces en Rumania y hace unos meses que me ha vuelto a ocurrir en un certamen internacional celebrado en Palma de Mallorca. Un amigo mío presentó mi «Canto a Raimundo Lulio» sin consultarme para nada. Luego me pidió perdón. Claro que la cosa no era como para pedirme perdón, porque me otorgaron por unanimidad el primer premio: el «Lirio de Oro».

SUEIRO.—¿No le parecen dignos los concursos?

COTRUS.—No... no me parecen dignos. Cuando se quiere dar un premio, se elige una obra sin preguntar al autor. Es más elegante y se gana el tiempo que de otra manera se pierde en leer tantas cosas malas.

RUMANIA PODIA SER HOY CATOLICA...

Llega un hombre nuevo. Alto y moreno, delgado. Se inclina



Así era Aron Cotrus cuando llegó a España en 1939

con bastante ceremonia cuando nota nuestra presencia en la sala de al lado y habla en «extranjero» con los otros visitantes.

RUBEN.—¿Vive usted rodeado de amigos?

COTRUS.—Yo creo que sí. Puede ser que entre los poetas de mi nación tenga algún enemigo. (Bromea.)

PADIN.—¿Vienen a visitarle tantos todos los días?

COTRUS.—No siempre... Aquí solemos reunirnos para charlar de nuestros problemas, de nuestras cosas. Hoy, precisamente, nos reunimos los que hacemos la revista nuestra, de que ya les hablé.

SUEIRO.—¿Qué hace usted durante el día?

COTRUS.—Leo mucho y escribo.

RUBEN.—¿Le basta?

COTRUS.—Es lo único que me hace falta, y es suficiente.

PADIN.—¿No sale usted?

COTRUS.—Apenas.

SUEIRO.—¿No siente tentación de ir al teatro, al cine?...

COTRUS.—No... Voy muy raramente.

RUBEN.—¿Le gusta la soledad?

COTRUS.—Realmente llevo ahora una vida interior, solitaria.

SUEIRO.—¿Qué lee, sobre todo?

COTRUS.—Poesía, filosofía, cosas políticas... También cosas de índole religiosa... (Se inclina hacia delante y parece que habla en confidencia.) Yo soy converso, ¿saben?

PADIN.—¿Se convirtió usted en España?

COTRUS.—Sí, en Madrid. Mi mujer insistía para que nos hubiéramos convertido antes, en Rumania; pero durante la guerra se hablaba de la conversión nacional, y yo, por una especie de humildad, no quise que nos adelantáramos, sino que pasáramos con todo el rebaño.

RUBEN.—¿Sería católica hoy Rumania si hubiera vencido?

COTRUS.—Yo creo firmemente que sí. Pero Dios lo quiso de otra manera.

UNAMUNO, SU POETA PREDILECTO

Dominan en sus estanterías los autores españoles. Es que casi dominan con exclusividad. Está Calderón, Santa Teresa de Jesús, Quevedo, Pereda, Concha Espina, Palacio Valdés, Azorín... Cuando antes se ha preguntado sobre España, el poeta dirá que le ha impresionado «su complejidad» y hablará también de su asombro en cierta tarde de paseo por el Hospital Militar de San Sebastián, en compañía de su fallecida esposa, al oír las canciones de nuestros soldados heridos.

COTRUS.—Fuí soldado del Imperio austrohúngaro, y más tarde de la Legión rumana; pero jamás oí cantar a un mutilado de aquella forma. Estaban cantando todo el día, como si fueran los seres más felices del mundo.

Domina lo español, si. Alguien ha preguntado por su poeta predilecto. El, como descubriendo un secreto feliz, da el nombre.

COTRUS.—Unamuno. Es el más grande poeta actual de España y probablemente uno de los mejores del mundo.

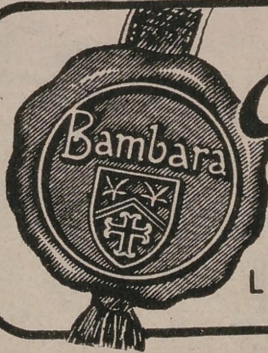
Aron Cotrus tiene que discutir con sus amigos sobre su revista y se ha hecho tarde. Nos levantamos y el poeta se apresura a hacer unas presentaciones que son ya una despedida.

COTRUS.—El padre Alejandro Micea, rector de la Misión Católica Rumana en España. Pamfil Seicaru, ex director y propietario del diario de Bucarest. Príncipe Ilie Vlad Sturdza, vicepresidente de la comunidad rumana en España. Capitán Nicolás Stefanescu Govora.

Hay algún taconazo y muchas inclinaciones. Es un grupo sencillo, cordial, asequible.

Aron Cotrus nos lleva hasta la puerta y aun tiene la mano extendida y la sonrisa fresca cuando ya nos hemos sumergido en la escalera.

*En Vanguardia
de la Moda*



Fontcuberta

LA MAS HERMOSA COLECCION DE PAÑERIA

CARTAS DESDE SUR DE FRANCIA



**TOULOUSE,
LA CIUDAD FRANCESA
DONDE RESIDEN
CINCUENTA MIL
ESPAÑOLES**

**"DOMENECH DE BELLMONT", UN
CATALAN SEPARATISTA QUE
SABE EXPLOTAR EL FOLKLORE
ENTRE LOS EMIGRANTES
HISPANICOS**

HACIA arriba en el mapa, pegada al departamento de los llamados «Pyrenees Orientales», brolla la comarca del Aude, cuya capital es Carcassonne. A todo este país, le llamó Julio César la «Galia Narbonense», por ser Narbona, entonces, su capital. César le puso mala fama a esta última ciudad, que era un insalubre amontonamiento de habitáculos rodeado de pantanos y mosquitos.

Los motivos de César, ya no

tienen vigencia. Narbona es una ciudad discreta, anticuada, con una iglesia catedral de primer orden, de tono un poco militar, y unas primaverales calles en su centro.

El censo de Narbona es, de unos cuarenta o cuarenta y cinco mil habitantes. La ciudad tiene mucha falda, mucho «environ» rural, mucho mercado, y, a causa de esto, los comercios se tocan con los codos. Además, es un nudo ferroviario importantísimo: distribuye viajeros hacia la zona pirenaica, hacia el Atlántico, hacia la Costa Azul, hacia Lyon y París. Pese a ese movimiento transitorio de viajeros entre uno y otro tren, guarda un aire pacífico, aquietado—un aire de novela de Guy de Maupassant—, que le sienta estupendo.

NARBONA, CIUDAD CATALANA

Narbona se parece enormemente a las viejas ciudades del Reino Catalano-aragonés. Tiene su encanto de media tarde plácida. Sus viejas calles diluidas en la sombra, sus tiendas de menestralía, el color piel de seta de sus muros, producen una viva sensación de semejanza con Lérida, con Tarragona, con Castellón, con Játiva...

A trechos, en alguna esquina, descubro carteleras de espectáculos: Una Mangano escotadilla, un «reclame» estropeado del Carnaval de Niza, un cartelillo azul anunciador de una conferencia, un panfleto político contra el rearme alemán... Al pie de estos anuncios, es posible que duerma el sol rosa claro del «Midi» entre un gato y una cajetilla de «Gauloise», que es un tabaco malo, peor aún que el de nuestra Tabacalera.

«GALIA NARBONENSE»,
YO LLAMO JULIO
PARA LA COMARCA DEL
ES UNA TIERRA DE
TE CARACTERISTICA
IBERICA



Arriba: El «Casal Catalá» de Toulouse en su anual «Aplee de la Sardana» en el lago de San Ferreol (Moret) con la tienda LEE, propiedad del catalán Pons, antiguo linotipista del diario. Es una de las más importantes de



La «Cité» de Carcassonne capital del Aude, bella pieza de arquitectura militar del medievo

Deambulo. Pegada a los cristales de una tienda, una vieja pringosa, con la cara llena de polvos, los ojos pitafiosos y un sopor especial en las pupilas, lee una novelita de las de tipo «amour-pasion», que no son «rosa», sino todo lo contrario. Me acerco, y, por ganas de preguntar, le pido por «Aux Dames de France».

«Tout droit, monsieur»... —responde y me examina con gran atención, con atención de personaje literario.

EL COMERCIO EN PROVINCIAS

Sigo —«tout droit», por una calle llena de escaparates. Tiendas de modas, librerías, relojerías... Esta calle debe de ser ideal para damas turistas recién casadas. Digo esto, entre muchas razones, porque, en cuanto el turista se detiene a fisgonear ante un escaparate, asoma por la puerta, al acto, un obsequioso caballero, o una bonita dama cua-

rentona, o una de esas jovencitas que hacen gimnasia, y le ofrece una completa muestra de su comercial cordialidad. Es difícil sustraerse. El vendedor insiste. Parece que, de un momento a otro, va a echar la casa por la ventana. Sabe hacerse pesado, con gracia, y «charme», que es otra cosa. Habla, obsequia, sonríe, se prodiga como un prestimano. El cliente turista termina a d q u iriendo una bobada. No hay quien pueda negarse...

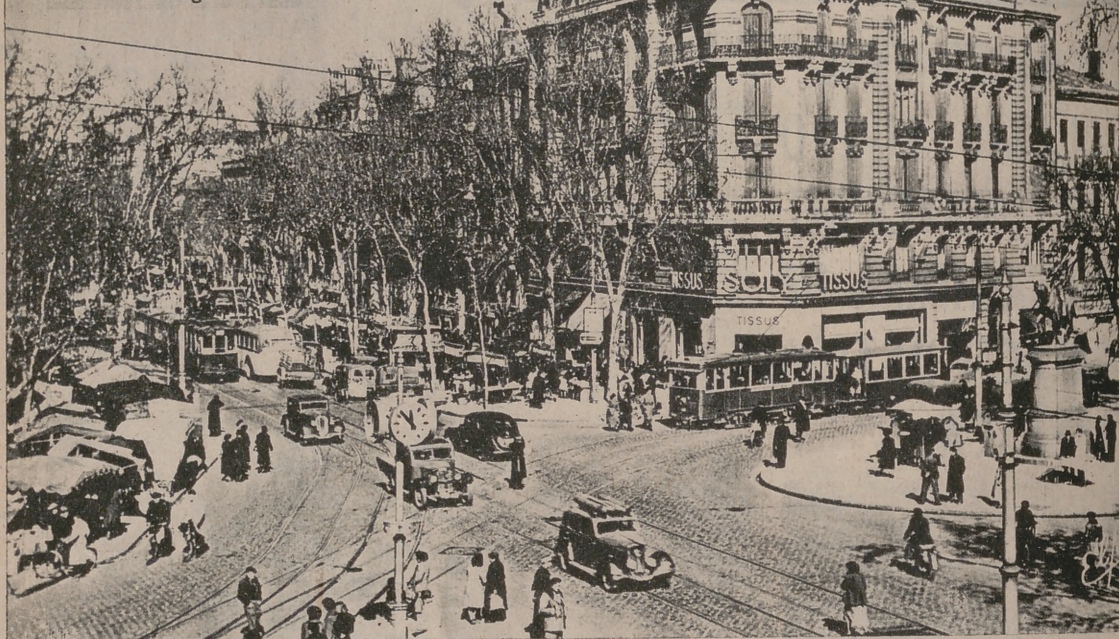


Un bello paisaje pirenaico, aun sin descubrir por el turismo

Es peligroso detenerse, claro, porque esas calles para andar «tout droit» son un señuelo concienzudo, una ordenada serie de tentadoras telas de araña.

Observo que es enorme la abundancia de artículos manufacturados en París. París, en ese aspecto, se come al resto de las ciudades francesas. Lo superfluo, lo inútil, lo simplemente decorativo y firmemente distinguido del comercio francés, precede de París. Esto ocurre en

Plaza de Santa Juana de Arco, de Toulouse, donde se celebran las reuniones de los «pay-sans» domingo tras domingo



en Narbona, en Toulouse, en Bayona, en Perpignan, en todas las ciudades reducidas o grandes del Sur, del Norte, del Este y del Oeste, París mantiene su soberbio prestigio en cuestiones de matiz. Las muchachas se visten a la rabiosa parisién. Los estudiantes se disfrazan a la moda de Montmartre. Las madres de familia adoran los perfumes del señor Coty.

París, en los superfluo, tiene a toda Francia acogotada.

LA VIDA PROVINCIANA

Es sábado. Dentro de un par de horas montaré en el expreso que viene de Marsella, vía Toulouse. Me guardan las maletas en consigna. Discurro, en solitario, a las cinco de la tarde, con el paquete de «mademoiselle» Gómez en la mano.

Las cinco de la tarde es una hora avanzadada, en este país. Piensen ustedes—si alguno lo ha olvidado—, que en Francia no se cena a las diez de la noche, co-

mo en Madrid, sino de siete a siete y media de la tarde. Los «salaos», lo hacen entre siete y media y ocho. Por lo tanto, a las cinco de la tarde, las amas de casa están sobre ascuas, mayormente los sábados, porque en el cine empezarán a echar documentales sobre las colonias a eso de las nueve, y, a las once y media, la pareja protagonista de la película base ya se habrá besado lo suficiente para que los porteros echen el cerrojazo.

Entro en «Aux Dames de France». Aunque el nombre sea mucho más poético, «Aux Dames de France» viene a ser, en las ciudades del Sur, lo que es el S. E. P. U. en Madrid, Barcelona y Zaragoza. «Aux Dames de France» es una cadena de grandes almacenes. En cada uno de esos almacenes, hay de todo, y, además de todo, hay quesos, masas enermes, futbolísticas, de quesos.

No aconsejo al turista español que se meta, a las cinco de la

tarde de un sábado, en uno de esos grandes almacenes. A tal hora, las «dames de France» se vuelcan sobre la sección de quesos y mantequería. Cientos y cientos de señoras casadas, millares de «fromages», y unas cuantas docenas de empleadas feillas—las guapas, las reservan para otras secciones—, producen una repelente sensación digestiva.

Aquí casi no se cocina durante la semana, pues las mujeres suelen ocuparse fuera del hogar. Se vive a base de fermentos lácteos, a base de «fofe gras», a base de conservas. Si no hubiese escasez de cocineras, la cocina francesa sería tan succulenta como dicen los viejos que recorrieron este hermoso país en los tiempos del sombrero de paja. Pero, ahora, faltan cocineras, e incluso faltan esas robustas muchachas para todo de las que tanto hablan las señoras españolas a la hora de pasarlo bien.


Las amas de casa, aprovechan



Ya todo ha pasado... con

CALMANTE VITAMINADO

LA TABLETA QUE DA BIENESTAR Y TONIFICA LOS NERVIOS



C.S. 12898



Junto a los «puys» del Pirineo francés discurren las aguas frías del Arriège, un río salvaje y solitario, que da nombre a toda comarca antaño española

languedoc tiene unos 350.000 habitantes) hay 30.000. Un tercio de esos 30.000 está constituido por antiguos residentes. El resto son emigrantes llegados después de la tragedia de los campos de concentración. La mayor parte de esos emigrantes trabajan en las fábricas. Hay un tanto por ciento muy escaso repartido en trabajos de bajo pecnaje. Tres o cuatro docenas de estos españoles se han situado muy bien. Cinco o seis de ellos han hecho fortuna.

Sé de uno que empezó podando los árboles más altos de las rutas departamentales. No había otro trabajo que éste, y lo aceptó, sin arredrarse ante el peligro. Se los jugaba a diario, como un vclatinero. Después de podar árboles en toda la comarca del Aude, bajó hacia el Rosellón. Dicen que cuando trabajaba cerca de Perpignan, los chavales no iban a la escuela. Un buen día ese valiente dejó de encaramarse a los árboles del «Midi», agarró una escalera y se puso a encolar publicidad mural. Cuando tuvo los francos necesarios para ello, se hizo con una moto usada y le aplicó un remolque. Gracias a esos chismes se hizo repartidor a domicilio. Ahora es el patrón de una gran empresa transportista. Tiene tantos camiones que ya no sabe dónde ponerlos. Trabaja mucho y no le queda tiempo ni para la política.

Por aquí se ven muchos italianos del Milanesado. Son leñosos y duros, sombríos, de cabellos ondulados y facciones dramáticas. En nada se parecen al italiano «standard», de postal, al ostricario, al gondolero, al «tencre». No llegan sidos al «Midi», sino en bloque familiar. Alquilan una casa de campo y se pasan veinte años encorvados, o treinta, o los que sea preciso, trabajando la tierra. De tanto trabajar, llegan a hacerse propietarios. Entonces, asombrados, se mueren de fatiga.

Sus hijos ya son más franceses que Maurice Chevalier. Trabajan menos, se compran un coche y se hacen llamar René o alguno de esos nombres.

GENIO Y FIGURA...

Los hijos de emigrantes españoles son unos grandes tipos. Tanto

si proceden de Granollers, como de Lugo, como de Almería, conservan el acento y las maneras, y se llaman Francisco, no «Francçois». Tienen grande «succés» en materia de faldas y se ganan la vida.

Lo peor de su caso es, con sinceridad, que ofrecen seria resistencia a la aclimatación definitiva. Aunque algunos se casan con francesas, siguen siendo españoles por los cuatro costados.

—Entonces, ¿a qué cree usted que se debe el fenómeno?...

—Pues a que unos y otros somos orgullosos. El francés es prictica y el español también. Somos pueblos latinos. El francés se pavonea de lo suyo, y el español no es manco. He oído, en la empresa que regentó, largas y estériles conversaciones entre españoles y franceses sobre las excelencias de sus países respectivos.

—¿Cómo termina esa clase de conversaciones?

—Echando chispas...

—¿Cree usted, pues, que en esencia todo es cuestión de limar asperezas?

—Sí, pero, ¿quién empieza?...

UN LIMPIABOTAS

Hablamos de estas cosas en un café. Se acerca un limpiabotas.

—Es español...—dice, por él, mi amigo.

Le llama y nos presenta. El limpiabotas es menudo y vivaz, de rostro afeitado y andares muy jactanciosos:

—¿Cómo está usted?...

—Muy bien, ¿y usted?...

Se llama ese hombre Manuel Narro Expósito, y es de Cabra.

—Y no z: y comuniza. Lagaric...

—Bueno, hombre...

—Yegué a la frontera hecho un pingajo, y aquí me tiene uz é, p: zervirle. He ganado muchísimo parné, pero tuve dezgrazia con er zozio.

—¿Le gusta el país?

Niega, arrugando la nariz:

—Como Cabra no hay ná. Ezto é muy rico, zí, y hay mucho coche, pero como Cabra...—dice, con los ojos en blanco.

—¿Y qué tal le parecen los franceses?

la tarde sabatina—oh, la semana inglesa—, para invertir unos miles de francos en la compra. Y compran para la semana, claro es, y llenan las neveras que es un gusto.

La cena de este sábado, será rápida y fuerte. La buena ama de casa acostará a los niños y se irá con su esposo a ver una película de Raymond Péllegrin, que ahora las trae locas. Después a la salida del cine, se juntan a esa parejita con otros matrimonios en una «boite» al lado de una orquesta compuesta de dos músicos y una «música» (ésto al piano), y correrá el champan. A las tres, a las cuatro de la madrugada, el matrimonio llegará a su casa. Después de descansar, hacia media mañana del domingo, se irán a oír misa. Y, a las once, tanto ella como él vivaquearán en la cocina, porque, eso sí, los domingos es cosa de comer bien, cosa de untarse de pasteles antes de reunirse con otros matrimonios en una «brasserie», o jugar a los dados o al póker.

No hablo más—a pesar de lo previsto—, de «Aux Dames de France». He buscado esos almacenes porque sí, por ganas de subir en ascensor, por ganas de meter unos francos de níquel en las máquinas tragaperras. Pero esto huele a granja, y quita el apetito.

Las señoritas de la sección perfumería son muy bonitas, pero no venden un frasco. En la calle, a la puerta de «Aux Dames...» hay muchos cochecillos de bebé. Las señoras, los sueltan a la entrada, y una mujer flacucha, con ojos de hermanita de la Caridad, cuida de que todos los chupetes marchen como un reloj.

LOS ESPAÑOLES, EN EL LANGUEDOC

En Narbona —me dice un entendido— en números redondos hay unos seis mil españoles. En la comarca del Languedoc (el Lan-

En las marmolerías de los altos Pirineos trabajan miles de españoles emigrantes



Grupo de componentes del «Casal Català», del Café de l'Opera. Este «Casal» es apolítico y se dedica a cultivar el teatro y el folklore catalán.



—Zin grazia—dice escuetamente, como en una sentència.

—¿Volverá por allá?...

—Cuando zea miyonario, zí, se fió... Pero azi, en la mizeria, no me muevo... Uno teine su orguyo...

Narro pasa y repasa por el café. No habla a los clientes. Repite un gesto, un simple gesto. En España diría, con la colilla echada sobre el labio inferior: «¿Limpia, zeñó?...» Aquí se calla. No sabe decir eso con salero francés.

Pobre Narro, español analfabeto que se tragó el anzuelo, español de la España de los bienios... Aquí llegó a defenderse bien en un negocio de lampistería. Desprovisto de carta «d'artisan», no pudo trabajar por su cuenta y tuvo que asociarse —como tantos españoles emprendedores— con un francés. El francés, un buen día, se le fué con los cuartos. Quizá sin ese contratiempo Narro sería ahora un señor de quince o veinte mil duros, y podría pasarse un mes en Cabra, rumbeando a la tercera.

Ahora él no irá a Cabra con su triste cajita claveteada; él no irá a Cabra a poner medias sueltas... Él seguirá en Narbona, tartajando un francés insuficiente, y vivirá en su barrio nacional, y se pondrá tan viejo como un viejo remiendo, matándose de andaluz a añicranza, diciendo a todo quisque que sí, que Francia es un país muy rico, pero que los franceses, a pesar de comer queso «Gruyère», a pesar de comer «foie-gras» del bueno, no tienen «grazia»...

TOULOUSE: PARADA Y FONDA

El tren parte a las seis. Subo a un vagón y me acomodo. El día se ensombrece. A los pocos kiló-

metros de marcha empieza a llover. Oscurece cuando pasa el convoy por Carcassonne, la ciudad medieval rodeada de almenas. No me detengo. Sigo. Quiero estar cuanto antes en Toulouse. Toulouse —según me dirá luego, bromeando, mi buen amigo el comisario Tatarau, de la «Surète», es «la capital de la República española».

Residen en Toulouse cincuenta mil emigrantes españoles. De cada cinco moradores de Toulouse, hay uno que es español. En Pamiers, a unos 40 kilómetros de esa concentración, la mitad —la mitad...— de la población es española. (Pamiers tiene unos 15.000 moradores...)

¿Qué me espera en Toulouse?... Un compañero de viaje (debo

ocultar su nombre, pues se lo he prometido) me informa meridianamente sobre tales cuestiones:

—Entre la grey de Toulouse viven los esquilmadores activistas.

—Pero el cordero, ¿cunde?...

—El cordero y las subvenciones de París. Federica Montseny percibe de la F. A. I. una subvención mensual de 80.000 francos «para malos gastos», y su compañero, el ex ministro de la Generalidad Francisco Igleas, cobra otra suma igual. Federica, además posee una tienda y una editorial que marcha viento en popa por medio de la demagogia. Y, por si fuera poco, Federica, que es toda una hormiguita, da casi todos los domingos charlas y conferencias sobre temas de España...



Los jóvenes aficionados M. Narváez (Monolo de Málaga) y el guitarrista Antonio Talavera, durante uno de los festivales que organiza el catalán «Domenech de Bellmunt» a beneficio de su propio bolsillo

—¿Sobre temas políticos?
—No siempre. Suele explotar con gran frecuencia el sentimentalismo de los emigrantes. Cobra entrada...
—¿Cobra?...
—Sí. De ciento a ciento cincuenta francos por localidad.
—¿Tiene público?...

UN NEGOCIO SEGURO: CANTAR A ESPAÑA

—Cualquiera que en Toulouse cante a España llenará hasta los topes. Hay personajes, como el doctor Ramis, por ejemplo, que se sacan buen tajo con sólo hablar de toros varias veces al año. Si usted quiere, tendrá ocasión de asistir, dentro de unos días, a una conferencia del catalán «Domènec de Bellmunt» sobre García Lorca. Esa conferencia será un simple pretexto para exhibir a algunos «cantaores» de afición y a dos o tres gilanas falseadas, entre las que figura su propia Rosa Nuria, que es una guapa moza.
—Pero, hombre de Dios, si ese Bellmunt es un separatista...

—Es un separatista, pero tiene sus gastos. Y hablar de Pep Vertura y del folklore ampurdanés no rinde. La sardana no es tan universal como el «jipió» ni atrae tanto a las muchachas estudiantiles de Toulouse como las sevillanas. Con decirle que existen en Toulouse la friolera de cuatro clubs taurinos...

CAMPANA TENDENCIOSA CONTRA ESPAÑA

Mi amigo me explica:
—Los periódicos españoles son un negocio para unos grupos de escritorzuelos comunitoides. La gran masa de españoles emigrantes se traga a pies juntillas los infundios lanzados interesadamente por esos escritores. Ya tendrá usted ocasión de conocer de cerca a esa gran masa, que es cándida, liusa, añoradiza y fácilmente impresionable. Con un público así, es fácil cultivar el sensacionalismo. Ese público no sabe de España sino lo que le dice la Prensa española de Toulouse, porque leer

la Prensa francesa se le hace cuesta arriba, y, además, porque esa Prensa no se ocupa de España más que en escasas, contadas ocasiones.

—Y esos negociantes de la pluma, ¿actúan sin escrúpulos?...

—Lea usted sus panfletos y lo comprobará... En estos últimos meses, la disposición del Gobierno español encaminada a suprimir las diferencias entre los españoles de uno y otro bando ha sido combatida encarnizadamente por todos los médicos, empleando la calumnia, la injuria personal...

—¿Reaccionan bien los españoles ante esa disposición?...

—De eso le voy a hablar.

En esto, pasa el revisor, y detrás de él un caballero grave, grave, que agita, como un niño, una campanilla, y dice:

—«Restaurant, monsieurs, restaurant...»

Jaime POL GIRBAL
(Enviado especial.)

CONTRA EL TRIUNFO DE LA PEREZA

Uno de los aspectos negativos más característicos de nuestro tiempo es cierto eclipse, más o menos visible, del concepto católico de autoridad.

No cabe duda de que esta absurda decadencia radica directamente en una decadencia previa del súbdito, del ciudadano contemporáneo. En una desviación sustancial de conceptos fundamentales, en una inversión de valores, herencia de los tiempos y como adosada a ciertas circunstancias de las que el hombre no ha podido o no ha querido liberarse. Juzgamos este fenómeno desde un punto de vista estrictamente católico y con relación a ciertas ambiguas opiniones o posturas menos ortodoxas que aun en la actualidad parecen haber contagiado a algunos.

La nefasta experiencia por la que han pasado recientemente las naciones católicas de Europa nos ha demostrado la presencia de alguna clase de católicos que, habiendo pervertido todo concepto ortodoxo de autoridad, quedaba en la expectativa de evadir sus deberes de obediencia al Estado. Es un católico a medias que sigue existiendo, que se cree autorizado a sustituir la obediencia por la crítica, que se siente con derechos a menguar la autoridad según sus opiniones de cada día. Es el triunfo diario de la soberbia. Esto de considerar sus propias convicciones políticas más importantes que la sumisión, que la docilidad, que la obediencia a la ley, es la raíz dañada de un árbol, antiguo como la Humanidad, cuyos frutos denuncian la falsedad de todo sistema procedente de una evasión.

Es también el triunfo de la pereza. Pereza de no participar con su desinteresada sumisión en la recta armonía del bien común. Es esta falta de contribución individual la que produce, a fin de cuentas, la progresiva anemia espiritual y orgánica de cualquier Estado, católico o no, empujándolo, en consecuencia, a las revoluciones y a la anarquía. Cobra así un sabor nuevo y sintomático la interrogante de

José Antonio: «¿No será la pereza la musa de muchas revoluciones?»

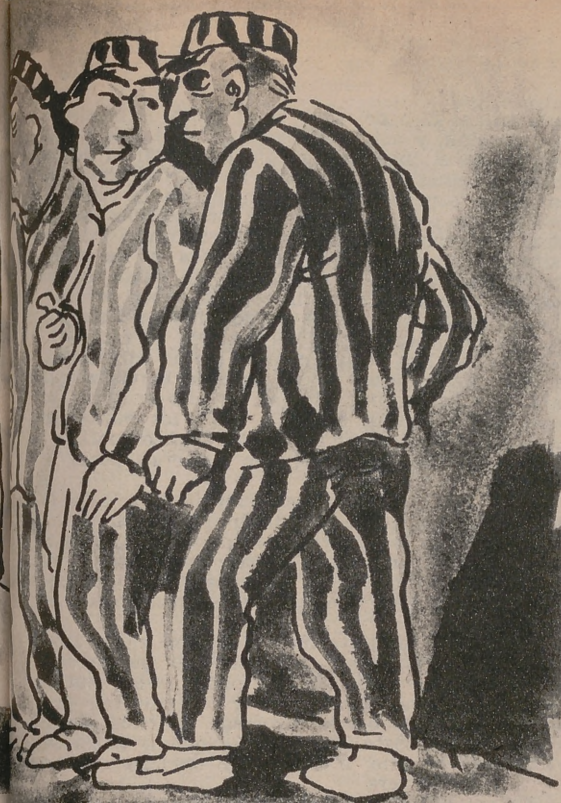
No había otra causa para explicar esta pereza de obedecer a la autoridad que el orgullo de considerarse superior a ella.

Tal vez subsanar estos peligros era ya el propósito de San Bernardo cuando enunció su doctrina distributiva de deberes civiles y religiosos del súbdito cristiano: «Enseña si eres docto, ruega si eres santo, gobierna si eres prudente.» Se buscaría en vano en esta arquitectura moral, en esta síntesis del pensamiento bernardino, una referencia cualquiera a la opinión pública de nuestro tiempo. ¿Dónde cabe el espíritu de crítica, de la crítica como sistema? Ni al docto ni al santo concede San Bernardo el derecho de reemplazar la prudencia del gobernante. Despojemos esta «prudencia» de toda contaminación moderna, de evidente procedencia maquiavélica y recordemos: que es la prudencia la primera virtud cardinal. La prudencia del que gobierna tiene su meta exclusiva en el bien común; la prudencia política del ciudadano tiene su oficio en la perfecta sumisión a la ley. León XIII lo dice con palabras muy claras: «De modo que la prudencia política de los particulares parece tener únicamente por oficio el fiel cumplimiento de lo que ordena la legítima autoridad.»

En efecto, una autoridad legítima, que gobierna conforme a la ley, vale por sí misma. Su valor y su consistencia radican en su mismo origen superior. Es por esto por lo que un súbdito que desobedece a la ley desobedece a Dios.

Entre la falsa Reforma luterana y el liberalismo político hay evidentes relaciones de dependencia, de derivación. Al negar la primera el mandato divino de la jerarquía apostólica no es extraño que el segundo pretenda negar también todo origen divino de la legítima autoridad.

EL ESPAÑOL



6 HISTORIAS DE LA CARCEL, 6

NOVELA

Por Tomás BORRAS

NO es tan fácil estar en la cárcel como libre. Para estar libre usted no tiene que hacer nada, sino abandonarse a la corriente, o sea, escamotear sus bienes a la contribución, regañar con el casero, ir cada cuatro o cinco días a la oficina a llenar las quinielas..., en fin, lo que hacen todos. En cambio, meterse en la cárcel y vivir en ella, sobre todo, unos cuantos años, cuesta grandísimos trabajos. Primero, hay que cavilar algo importante que merezca salir en los periódicos e intranquilece a la ciudad; después, movilizar dos docenas de personas seleccionadas que han estudiado carreras especiales, hecho oposiciones y publicado libros como bloques de cemento; preparar cómplices, testigos, peritos, contraperitos, antitestigos y falsos cómplices, además de obtener que los fotógrafos y el público intervengan en la teatralidad del caso; estudiarse el Código para elegir el número de años que le conviene a uno estar en la cárcel; y aguantar los dictérios y miradas fulminadoras de los parientes del elegido para víctima. Como se ve, meterse en la cárcel es complicadísimo, y a veces no se consigue, a pesar del aparato de montañas de papel sellado, jueces, procuradores, más procuradores, abogado para el uno, abogado para el otro, abogados para los abogados y el coro de testigos, cómplices y peritos; doble coro, porque hay que ordenarle como en las batallas: la mitad en pró y la mitad en contra.

Sin embargo, yo supe (con alguna perspicacia) superar esas dificultades y conseguí que me destinasen a la prisión correccional por un tiempo no inferior al que se deduce de ese teorema que ponen como pega en las oposiciones a ingenieros: «Dado que un hombre siente 1.000 latidos por minuto, y que su calle mide dos kilómetros, ¿cuál es la diferencia entre su edad y el resto de la multiplicación por cinco, si se tiene en cuenta la temperatura a 20 grados del agua de su termo?» Con un rasgo que podríamos llamar literario puede asegurarme la alimentación y el pijama del Estado para bastantes Navidades.

Pues bien, quiero pintárlas en este papel algunos tipos que he conocido allí, con objeto de que ustedes se crean que son inventados. Tan extravagantes parecen. Aunque ya saben ustedes que la vida tiene más imaginación que los novelistas. Y

la vida de la cárcel no escapa a esa sentencia, propalada por los novelistas sin imaginación. Y basta de preámbulo.

HISTORIA PRIMERA

Lo que presencié en la cárcel después de recibir las felicitaciones del director por mi ingenio para alojarme en ella me aleccionó para lo sucesivo. Los presos eran unos tres mil—tantos vivales se habían procurado casa y alimentación en estos difíciles tiempos!—y vagaban por aquí y por allá. Algunos empastraban pulgas enviadas a su paciencia y a su cadena perpetua por domadores de barraca. Entonces hicieron su aparición los célebres hermanos Luisis, que ustedes conocen porque los han retratado en el No-Do.

—¡Fuera! ¡Fuera!—tres mil gargantas lo gritaban al tener la osadía los hermanos Luisis de presentarse ante nosotros.

—¿Qué sucede?—preguntó el director al ver que muchos presos corrían hacia las alcobas, sin cesar en sus vociferaciones.

Una Comisión se puso al habla con él. —No queremos alternar con esos sinvergüenzas —informaron al director—. ¿Usted sabe lo que han hecho? Para meterse aquí, matar de veras. Esa gente no es digna de convivir con presidiarios serios. Nosotros no alternamos con criminales.

A todo esto, los que creíamos escondidos (o sea, los demás hasta el número 3.000) salían empuñando armas automáticas, fusiles ametralladores, pistolas.

—¡Fuera!—escandalizaba el orfeón. Los hermanos Luisis bajaban la cabeza, avergonzados.

—Es que...—quiso disculparse uno de ellos— la necesidad...

—Nos hemos excedido; pero nuestra ignorancia de las costumbres... creíamos que para entrar aquí hacía falta exhibir algún delito importante. Como no consultamos al abogado antes, sino después...

—¡Por gente como vosotros tenemos mala fama los que estamos en presidio!

—¡O se van o disparamos!

El director tomó a los hermanos Luisis del brazo—a Juan Luisis del derecho, a Federico Luisis del izquierdo—y llamó al verdugo.

—¿Tú los podrías despachar en seguida? Están condenados a muerte.

Los presos, en semicírculo, esperaban, las armas a punto. El verdugo hizo un gesto de repugnancia.

—Prento la dimisión si se me obliga. Cuanto pretendi la plaza fué a condición de no ejercerla. Eso en la burocracia es tan natural que ahora... Advertimos cavilaciones en el director, porque descansaba la frente en su mano. Después de un número de minutos que no pude cronometrar dijo:

—Señores— a los hermanos Luisis—, no puedo tenerles aquí. Ya lo ven ustedes, sus compañeros...

—¡Nosotros no somos compañeros suyos!—rechazaban los presos, ofendidos—. ¡Nosotros estamos aquí para defender nuestro pan!

—He querido decir... ¡Basta! ¡Soy el director! ¡Todos a la biblioteca o al teatro! ¡O a pasear por el parque! ¡Si no obedecéis os echo a la calle!

Ante la amenaza, los presos desfilaron entre murmullos.

—Ya lo han visto ustedes—el amable director a los hermanos Luisis—. Me es imposible, tenemos reservado el derecho de admisión. Estos son muy escrupulosos, y ustedes... ¡Claro, claro; por respeto a la cárcel creían que era preciso hacer extraordinarios méritos!... Falta de información. Lo siento mucho.

Despidiéronse los hermanos Luisis, sin disimular su tristeza; colocaron otra vez las maletas en el automóvil..., y a buscar un hotel donde pasar la noche...

HISTORIA SEGUNDA

El segundo episodio corresponde a la serie «República». Llamo así a la serie porque ya saben ustedes, lo sabrán incluso por experiencia propia, que la segunda y última República puso de moda aquella paradójica iniciativa de meter en la cárcel, precisamente, a todo el que no había cometido ningún delito.

Pues cuando a mí el ingenio me ayudó a conseguir esa cosa tan difícil que es vivir a costa ajena, encontré en la cárcel a uno de los antiguos detenidos por paradoja: el investigador Máximo Bardasán, nada menos que Bardasán.

Le vi durante el paseo por el parque, mientras se ejercitaba, con otros pensionistas, en el tiro al arco.

—¡Insigne profesor! ¿Usted aquí?

—¡Gracias a Dios!—me contestó, frotándose las manos—. Aquí, en plena libertad.

Su rostro no indicaba esquizofrenia ni... ¿cómo se llama la otra cosa?... ¡ah, sí!... paranoia. Tampoco expresaba paranoia.

—¿Libertad?

Téngase en cuenta que yo era un recién llegado y no había podido estudiar aún la... ¿cómo la dicen?... ¡ah, sí!... la psicología de la cárcel.

El renombrado investigador Bardasán paseaba conmigo entre grupos de presos, meciéndose

en hamacas, jugadores a la rana y al baloncesto, ejercitándose en el judo y el jiu-jitsu, o leyendo en corro novelas policíacas para instruirse.

—Sí, amigo mío, en libertad. Celda 234, segunda galería. Venga a verme, aunque no a menudo. ¿Por qué estoy aquí?... ¿Usted recuerda a mi mujer? Me limpiaba las retortas del laboratorio con el pretexto de que estaban «perdidas», eso decía ella, «perdidas de sucias por dentro». Así me estropeé dos fórmulas que perseguí años y años: una para curar el cinemismo y otra para aliviar el futbolismo; ¡ya ve usted si eran importantes!—Creo que esas fueron sus definiciones, pero no estoy seguro—.

—¿Se acuerda usted de mi hija?—la imitaba—. «Papá, no trabajes tanto.» «Papá, vamos a cenar con los Gómezmaca, ponte de etiqueta...» Me distraía, me sacaba a cada momento de mis combinaciones químicas. ¿Se acuerda usted de mi yerno? Pues está..., está en la celda 56, séptima galería, gracias a lo cual apenas nos encontramos. Sí, compañero; no sabe usted el trabajo que me costaba trabajar en mi casa. La una interrumpiéndome para hablarme de cambiar los muebles del comedor, la otra rogándome que me dedicase a algo más productivo, ¡qué pesada!; el otro..., bueno, por el otro tenía que salir constantemente a la calle a rebañar de la cuenta corriente las escurriduras para contener al usurero de tanda y que no me embargase... Si mi yerno falsificaba mi firma... Eso me dió la idea. Habitado al presidio por la República, falsifiqué yo la de él..., y aquí me tiene, tan ricamente, sin que nadie me agobie hablándome de la compra, de la cortina rayada por el gato o del santo de la institutriz, sin aguantar las visitas del miércoles ni los consejos para no caer malo por no dormir... ¡Aquí, nada! Respeto, orden, regularidad en el horario, corrección, consideraciones, facilidades y, sobre todo, amigo mío, ¡trabajo! ¡Dieciséis horas de investigación que nadie corta con sus impertinencias! ¡La libertad! Los dos Premios Nóbel me los he ganado aquí, en la cárcel, gracias a que puedo hacer lo que me da la gana; y gracias a que soy un hombre absolutamente libre, soy un hombre absolutamente dichoso.

Se detuvo, me detuve.

—Lo único que me perturba es tener que procurarme prórrogas. Ya ve usted, la falsificación de aquella firmita, nada más que un año, tres meses, un día y media hora. ¡Nada! Un investigador necesita años y años, necesita disponer de tiempo indefinido. Y como no hay República que encarcele tengo que firmar por alguien de vez en cuando para que me acumulen condenas y poder seguir aquí. Menos mal que cuento con la agravante de reincidencia. Si no fuera por esa agravante no podría dar cima a lo que traigo entre manos: el fluoruro, de fluor y de duro—creo que esa fué la denominación, pero no estoy cierto—, que curará radicalmente el dolor del cuatrigémino. Me faltan tan sólo unos seis años para redondear la fórmula: lo que equivale a tres falsificaciones de firmitas. Y en seguida, a hacer una gran estufa para poder empezar con la fórmula del hongo bajoarbolis en síntesis química, que hará crecer a los niños más que a las niñas.

Esta era la psicología de la cárcel: tranquilidad, tiempo para emplearlo útilmente, trabajo sin cortapisas, libertad del espíritu, que es la verdadera; libertad para hacer lo que se quiere, incluso para no hacer, todos ellos sumando de esta suma: felicidad. Tenía razón el sabio, aquello era maravilloso.

HISTORIA TERCERA

Tan maravilloso, que el obrero Dijón, y esto lo publicaron los diarios, hizo lo que el químico Bardasán: concluir que la cárcel era superior, como régimen óptimo de vida, al anchuroso mundo.

Dijón fué condenado a diez años en 1954; pero con la redención de penas por el trabajo, el 18 de Julio, la fiesta del Caudillo. Nuestra Señora de la Merced y demás salió a primeros de febrero de 1955 en libertad vigilada. El hombre jera un candidato; se puso tan contento que convidaba a copenines a los transeúntes. Y así llegó a su casa.

—Mañana, a buscar trabajo—le espetó la Petra, su cónyuge—. Ya ves cómo estamos.

Ya veía cómo estaban: en una habitación realquilada a una mujer que la había alquilado al alentado, que la tenía prealquilada. Los ingresos de la familia, la Petra, dos cuñadas viudas y Felipe, niño, como pone en los repartos teatrales, eran unos ingresos más bien alegóricos. La Petra pedía a crédito, los dos cuñados empeñaban lo que la Petra compraba con lo que la daban a crédito, y

Felipe, niño, iba a la tienda de comestibles con lo que les daban de empeño a las cuñadas por lo que pedía a crédito la Petra. Le contaron a Dijón que un día Felipe, niño, fué a la tienda de comestibles por cinco céntimos de aceite, y el principal le echó una gota en la blusa y le dijo: «Toma, riquín, y me debes otra perra chica.» Así estaban.

Empezó a buscar trabajo el obrero-bracero Valero Dijón; y que «si ha estado en la cárcel» (pues todavía hay prejuicios sobre esta útil circunstancia), que si «cuidado, que choriceó dos tubos de plomo», que si hay o no hay paro; total, nada de trabajo por aquí, nada de trabajo por allá. Y así un día y otro, con una boca más a cargo de la combinación crédito-empeño-gota de aceite. Había que oír las endechas del hogar y había que ver al productor Valero Dijón asustado acelerar el paso o corriendo a lo liebre si veía a uno de la Policía Armada o a otro de paisano que se le figuraba a él que llevaba una chapita bajo la solapita. Las mujeres le llamaban cosas que en el diccionario figuran como sinónimos de apocado, acobardado, desconfiado, miedoso, acouinado; pero que en una habitación realquilada al realquilado del inquilino del casero, suenan a estornudo de rapé.

—Señor director—le dijo al de la cárcel el obrero Dijón una mañana—; le ruego que me admitta otra vez. La libertad es muy dura, muy difícil. Únicamente los ricos la pueden resistir. Sin trabajo, sin donde ganarlo, con una familia que le acorrala a uno, con un niño encanijado, no se puede ser libre. Además, con este lío de la libertad prematura a uno le carcome el temor de que le traigan aquí, donde uno está deseando venir. ¿Usted comprende eso? ¿Temer ir a la cárcel, que se ansia, porque pueden llevarle a uno a la cárcel? Parece que habiendo estado en la cárcel ya no ha de temérsela, porque se la conoce. Como el que ha asiado ir a los baños de Alicante, cuando va a los baños de Alicante se le pasa el capricho. Pues, no. Y además si se está en paz en la cárcel, hasta el punto de que es el único sitio donde se vive con la tranquilidad de que no se va a ir a la cárcel, ¿por qué tiene uno tanto miedo de ir a la cárcel? (Ya he dicho que Dijón es un cáncido.) Pero lo peor es que aquí, uno es uno; y en libertad, uno somos cinco. Y a cinco, con franqueza, no hay quien los llene el buche.

—Señores—propuso el director—, ¿quién quiere dejarse pegar una bofetada para que Dijón se quede con nosotros?

Los presos se ofrecieron con gusto.

—Dale a ése—le mandó el director al aspirante. Ese sufrió el tortazo, y el director detuvo al aspirante «por agresión injustificada lesiones de primer grado y allanamiento de local». Un año, o así, contando los malditos incultos. Casi nada. Pero menos da la libertad.

HISTORIA CUARTA

Ahora les voy a contar una curiosa historia que terminó en aquel caritativo establecimiento. Verán ustedes.

El día que cumplió Eliseo Dardo sus veinte años encerró a solas su padre con él, y:

—Tengo que comunicarte un secreto de familia—le informó—. Todos tus antepasados por la línea de mi apellido han sido ladrones. Somos ladrones... Es una tradición que, pase lo que pase, no debe interrumpirse. Tú también, a partir de hoy, ladrón has de ser. Es tu obligación para con nosotros, para con los tuyos, los Dardos.

—¿Diseo quedóse mudo. Su padre proseguía:

—No necesitas robar por dinero. Somos riquísimos, no lo ignoras. Lo que te pido, como me lo pidió a mí tu abuelo, y a éste su padre, y a su padre el padre de su padre, y a sus hijos todos los padres anteriores, es que seas ladrón, aunque no te lucrees con el oficio. ¿La causa? El primer antepasado que se ejerció en nuestro arte lo hizo por necesidad. Fué atrapado por nuestros constantes adversarios, los corchetes, gendarmes, guardias y policías, y por apoderarse de un pan obligado por el hambre, le cortaron el cuello dos verdugos vestidos de rojo. Esto sucedía allá por los años en que se feñaba la mujer del afileador poniendo en la rueda la mejilla.

Eliseo, en su estupor; su padre fumaba y hablaba:

—Quiso vengarse de la injusticia nuestro tatarabuelo, y con permiso de lo Alto se apareció en sueños a su primogénito y le obligó a seguir la carrera de «caco» para burla y sofocina de los «birros» que a él le dividieron en dos partes acerbamente desiguales. Hizo más el fantasma: ex-

girle que al hijo del suyo, a su nieto, le impusiese la condición, y así, «per sécula», hasta que alguno encontrase el ingenio o medio de cerrar el debate entre ladrones y alguaciles; medio ingenioso que no puede consistir sino en meter en la cárcel al policía que persiga a uno de los ladrones Dardo. Cosa imposible, pues siempre perseguirán los más listos a los listos, los organizados a los medio énarquicos, y nunca delinquirá en favor de un ladrón quien sabe cumplir con su deber de impedir su obra. Por lo cual todos hemos fracasado en dar fin a esta oposición. Ahora te toca a ti. Y como no has sospechado nada de mis mañas, te diré que, a pesar de mi enorme herencia (que para algo somos uñas largas de uno en otro), yo desvalijé la joyería tal y le soplé los billetes de sus mismas narices al cajero del Banco cual...

Le contó sus hazañas, que no eran pocas. Y luego:

—Con que ya lo sabes. Ladrón para toda tu vida, y cuando te cases enladrónará a su primer vástago. Si no lo hicieres, cientos de fantasmas te atormentarían de noche hasta enloquecerte por deshonrar a la familia y no vengarla. Yo, cuando me muera, uno de ellos y el más encarnizado. ¿Si o no?

Eliseo, como después de un mazazo en la cabeza, no pudo contestar, atontado, más que sí, apenas con el hilo de la voz. Su padre le dió muchos abrazos, y para engatusarle y hacerle reír después de la asombrosa sorpresa, mostróle, devolviéndosela, la carta de la novia que le había extraído del bolsillo interior del chaleco sin que él se lo advirtiera.

—Es un oficio muy divertido, algo así como el del prestidigitador. Mañana te daré las primeras lecciones.

Ahora hay que introducir en la historia al antagonista. Eliseo, principiante de ladrón, tenía un amigo íntimo, como todos los muchachos lo tienen. Cuyo íntimo se llamaba Dimas Páez, estudiante para policía. Eliseo no pudo ocultarle—eran como hermanos—la extraña situación a que le llevaba el más solemne deber familiar. Dimas, con el método, meticulosidad, ciencia y experiencia que por su continua observación de los hombres y de los hechos, el Cuerpo de Protectoras del Ciudadano acumula a lo largo de los siglos (más sabiduría del delito que la de los varones Dardo); el perspicaz y honrado Dimas Páez se planteó el caso de su fraternal amigo: «Se trata de un chico decente que tiene que delinquir por obligación. Ahora bien, el fantasma y los fantasmas que impusieron a los Dardos ese supuesto deber, que ellos como inapelable obedecen, dijo que caería cuando alguno de los ladrones Dardo meta en la cárcel al alguacil que le persiga, cerrándose así el debate entre los que atentan y los que defieren, ladrones y policías; al mismo tiempo que se cumple la venganza del Dardo primero. «Ergo», hay que evitar que Eliseo cometa acciones reprobables, y además poner fin a la superstición de manera satisfactoria».

Dimas Páez tenía talento.

—Bien—avisó a su amigo Dardo después de tan finísimo análisis—puedes robar a tu anteojo, ya que tu papaito te ha enseñado cuanto un ladrón puede saber profesionalmente, además de que tu aptitud es notable según compruebas en los ensayos. Y es lógico, pues la herencia constituye una mitad formativa en el hombre. Roba. Pero ten en cuenta que yo voy a ser tu «alter ergo» aunque al contrario, y procuraré impedir que delinca. Y que al menor resbalón sobre los artículos del Código te meta en la cárcel... aunque no termine en ella que tú llamas deber, y yo maleficio voluntario. Pues voy a defenderte, y al mismo tiempo defenderé a la Policía, contra la que tu antepasado fulminó el hechizo que sufres. A otro vigilante pudieras enredarle y hacer que le apresaran, pero a mí...

El duelo fué excitante. Dardo planeaba un asalto a lo ajero, Páez semejaba estar metido en su imagin, adivinador de los detalles, y cuando iba a ejecutar el golpe Eliseo, aparecía sonriente Páez, oportuno (o inoportuno, según se mire), y Eliseo se veía frustrado y en ridículo.

Ni un triste pañuelo, ni un bolso pudo extraer de esos transeúntes que todavía acceden—ellos— a dar fuego al que les enseña un pitillo apagado, o acceden—ellas—a decirle a un supuesto vidriero que se la pregunte, dónde está el callejón del Codo. Pues al ratero o topista, que era Dardo, se le atravesaba Dimas Páez y le advertía al del pañuelo o a la del bolso.

—Se le sale el pañuelo, señor. Señora, cuidado, lleva usted abierto el bolsco.

Y Eliseo tenía que marcharse con el cigarro sin encender o ignorante de que el callejón aludido hace esquina con Sacramento.

—Te aseguro—le repetía Dardo a Páez, siempre en confianza—que cuando robe algo lo devolveré. No necesito dinero. Es que robar, ¿sabes?, es, aparte de mi obligación, algo que llevo dentro, ahora lo noto.

—Es apasionante, ¿eh?

—Lo ignoro todavía. Mi padre dice que más que apasionar, enorgullece; que es triunfo del ingenio sobre la lealtad, habilidad sobre de maña, y satisface el sentido burlón que alienta en uno. Robo, o mejor dicho, robaré, si tú no lo evitas, por ver si es verdad que produce alegría reírse en secreto del semejante. Además (sigo informándote de lo que me dijo Páez), el ladrón se siente en peligro y seguro al mismo tiempo, ágil, audaz, agudos los sentidos, y cauto, paciente y adormecido en un cierto sopor moral... mezcla deliciosa de prepotencia y angustia. Esa superioridad sobre el prójimo, ¿comprendes?, alimenta al vanidoso que llevamos dentro. Así es la teoría que mi padre me ha explicado. En mi caso de ladrón por obediencia que devuelve el producto de sus artimañas, no será el robo repelente abuso, sino encantador deporte: algo así como una exaltación de la inteligencia.

—Yo te ahuyentaré esas ideas antiéticas.

—Si lo lograses se desharía el nudo que mi antepasado, el primer ladrón de la familia, apretó, sujetándonos en él a los descendientes. Pero ya sabes cómo se deshace ese nudo... Siendo tú quien vayas al calabozo.

El arte de robar, contra lo que le enseñaban a Eliseo, es un arte monótono. Consiste en que una cosa pase desde donde está a la mano de uno, y nada más. Por lo que a veces se presta a confusiones. Dimas procuraba desengañar a Eliseo.

—¿Qué te importa a ti la sortija de ese individuo si tú te puedes comprar otra igual? ¿Por qué quieres entrar en un comercio a las tres de la madrugada con antifaz y lámpara eléctrica, si a las tres de la tarde entras con gabardina y guantes?

Eliseo sonreía sin cesar de forjar golpes que Dimas estropeaba. Ustedes han visto lo que es el cuerpo y lo que es la sombra. El cuerpo avanza, la sombra, pegada a él, se le anticipa a veces, otras sigue al cuerpo, juguetea a su alrededor, sube y baja por los muros, se agranda o achica, y nunca se desune del cuerpo, idéntico a sí mismo. Dimas Páez era sombra de su amigo, le precedía, le perseguía esquivándose, de improviso se alzaba ante él, se le oponía. Imposible robar.

Dimas le llevó a Eliseo Dardo el plan perfecto para dismantelar un lujoso hotel; ningún detalle omitido, todo previsto y realizable en impunidad.

—Si crees que el robar va a darte el cosquilleante escalofrío del riesgo y te entretienen y absorben los preparativos, roba de mentirijillas. Haz proyectos, como si fueses un arquitecto sin clientela que construye en el papel. Y sueña las persecuciones, sospechas, evasiones y peligros complementarios. Así cumplirás con tus antepasados, ahora fantasmas: alegras ante ellos que hiciste lo posible por cumplir tus compromisos familiares, les muestras tus esquemas y te justificas con que luego no pudiste realizarlos por esto o lo otro, pero que tu voluntad está a la vista.

Tampoco eso satisfizo a Dardo. El cual, no obstante habersele soldado Páez (tan cuerpo y sombra que semejaban hermanos siameses), le estimaba y no podía prescindir de él. Ni el otro prescindir de Eliseo.

—¡Si me dejase tan sólo un par de horas a mis anchas!—pensaba Eliseo.

—¡Si pudiese arrancarle esa mala quimera!—pensaba Dimas.

Así, en juego del ratón y el gato transcurrieron algunos meses. Enfadadísimo cada vez más el ladrón imposible, y también el ya policía, con escrúpulos de cumplimiento del deber. Decíase Eliseo:

—En realidad, Dimas me está robando los robos. ¿Por qué no lo denuncio?

Y Dimas se decía:

—¿Por qué no denuncio a Eliseo, que es un peligro para la sociedad?

Mirábanse un momento hostiles, pero en seguida vencía el enraizado cariño. Y otra vez preparaba atracos, saqueos, escalcos, Eliseo; y de nuevo, si-



guiéndole la pista, se los impedía Páez. La tensión entre los dos era insostenible.

Cavila que te cavila, Eliseo encontró la manera de cortar el nudo con que le sujetaba su fatalidad, y al mismo tiempo destruir la fatalidad con que le sujetaba el nudo:

—Envuelvo en un robo cualquiera a Dimas, y... ¡a la cárcel Dimas! Y cuando Dimas esté en la cárcel, se ha cerrado el plazo que mi antecesor fijó para que todos los Dardos...

Hizo sus planes contentísimo (ya fatigado de su inutilización como robador por el fiel amigo que velaba por su honradez), y dispuso el delito maestro. El cual era delito para dejar de ser delincuente y que los Darditos futuros también se mantuviesen, de hombres, en la legalidad. O sea, que hay delitos honrados. Preparó una estupenda estafa. Una estafaza a ciertas entidades mancomunadas para sostener ficticiamente la carestía de un producto comercial.

—Como ves—le complicaba a Dimas mostrándole los apuntes del asunto—quien roba a un ladrón... Perc, además, hacemos un beneficio al público, pues como el «trust» de acapacadores ha de arruinarse, el producto que encarecen bajará a precio razonable.

—Pero nosotros cometemos un delito.

—Sí, un delito honrado.

Eliseo se había enamorado de la frase.

—No entro en el asunto.

Era igual. Eliseo, si iba a falsificar hasta escrituras de notario, no dejaría el negocio por falsificación de más o de menos. Por lo que las firmas de Dimas aparecieron en los documentos precisos para el fraude, nítidas y en sus perfiles. Aquellos cientos de toneladas importadas fraudulentamente por Gibraltar hundirían los precios abusivos al surtir el mercado hasta la saciedad. Cuando se describiera el goteo ya estaría Eliseo en la quinta parte del mundo. Y la cárcel para Dimas sería leve: cómplice en grado menor. Lo bastante para romper el encantamiento del latrocinio hereditario obligatorio. Y luego, ¡tan amigos! El dinero de Eliseo para indemnizar a Dimas de la pérdida de su carrera y de los sinsabores. Y el haber prestado un servicio decisivo a Eliseo compensaría a Dimas de sus padeceres. Cuenta redonda.

No contaba Eliseo con que Dimas, como buen policía, estaba en la pista de la mangancia de los acaparadores, y antes de que Eliseo lanzase su estafa, Dimas les empapeló en el Juzgado. Eliseo veía negro.

—¡No se puede con él!

Pensó también renunciar a su carrera de ladrón, pero ya era además de cumplimiento de deber, eco de amor propio robar y burlar a Dimas. Por los mismos días, Dimas si pensaba abandonar a Eliseo a sus inclinaciones forzosas, al instante se reprochaba su cobardía. Estaban encerrados en un círculo hermético, daban vueltas y vueltas alrededor y no encontraban la salida.

—¡Ya está!—se dijo el ladrón presunto después de una noche de insomnio, apurado por llegar al fin de la extraña situación. Y puso manos a la obra.

—¡Lo encontré!—imitó Páez a Arquímedes después de apuradas meditaciones en busca del fin a aquella situación extraña. Y se dispuso a actuar.

Eliseo Dardo citó en su casa a Dimas Páez.

—Mira esta malitita y las alhajas que he extraído de ella anoche.

—¿Lograste robar?—Páez le preguntaba con ansiedad livida.

—¡Sí! ¡Por fin!—Satisfecho el novato de garduño.

—¿A quién?

—Me he robado a mí mismo.

El policía retrocedió. El ladrón le miraba con ínfulas de triunfante. El policía calculaba: «El caso es que no puedo detenerle. Me dirán que ha dispuesto de lo suyo. Pero yo sé que ha robado, sé que ya es un ladrón. Y como por algo dije ¡lo encontré!»...

Salió apresuradamente. Mientras se iba, Eliseo también calculaba: «Ya soy ladrón. He robado, y cuando se roba, para calificar de delincuente a un ladrón no importa quién ha sido el sujeto del robo. Por lo tanto»...

Los dos se presentaron al director de la cárcel. Yo estaba presente.

—Señor director—dijo el autoladroncillo—, deseo que se me aplique la ley.

Contó su robo omitiendo el nombre del robado. Y murmuró para sí mismo: «Cumpli con papá y con los otros. En cuanto acabe mi condena, no tengo por qué seguir robando, a pesar del falso placer que me creí que producía. No he sentido satisfacción alguna, salvo la de que me castiguen. Esta es la verdad».

—Señor director—ahora era el autopolicia el que hablaba—, métame en el calabozo que me corresponde. Mi delito es de negligencia. No detuve a un ladrón a pesar de conocerle y comprobar su delito.

Y murmuró para sí: «Se cerro el ciclo impuesto por los fantasmas y de acuerdo con lo que exigió el fundador. Eliseo es muy sagaz».

«Dimas es un abel», pensaba Eliseo.

—Por aquí caballeros—les abrió paso el jefe.

Después les veía pasear por los jardines, más contentos que nunca de ser amigos.

HISTORIA QUINTA

La historia del Guarda pertenece quizá a la filosofía, quizá a la moraleja, quizá al chascarrillo. Juzgarán ustedes. Para empezar, he de confiarles lo más extraño que se puede decir de un preso: que está refugiado en la cárcel.

¡Refugiado en la cárcel!

Antes de su aventura, era uno de esos hombres con las manos en los bolsillos que en cualquier parte del mundo llaman parados. Andaba mucho, como todos los parados, en busca de trabajo. Por fin lo encontró.

—¿Quieres ser guarda de una finca?

—Sí.

¿Cómo no iba a aceptar un puesto tan distinguido que hasta tiene perro? A los pocos días el Guarda era feliz: a su disposición el más extenso higueral de una provincia andaluza, el camino, la casilla, la escopeta, el perro, las nubes, la pitanza. La provincia andaluza desparramaba unas chicas de albaroto; el camino se las llevaba dos veces al día, a ir las chicas a la aceituna y a volver las chicas de la aceituna, siempre con tiroteo de chicoleo, dicharachos, can'arcillos entredientes y miradas de carbón negro que echaba lumbre; la casilla le servía para ir a ella de vez en cuando y darle un tiempo al botijo (y a la bota), y para dormir el sueñecillo de liebre que debe ser el de todo guarda; la escopeta le servía para asustar, porque la faltaban las municiones y el gatillo y estaba roñosa; las nubes para mirar su autobús de agua y viento que salía del cerro de los mineros y llegaba lentamente a la sierra del río, en cuanto el tempero dejaba de ser tempero y la luna estaba con ojeras de cerco como de perla; la pitanza se la llevaba el propio Amo, una vez cada veinticuatro toques del lejano reloj de la torre lejana; el Amo que revisaba las higueras como pasa revista un coronel. En cuanto al perro, le llamaban «Listito».

Ahíra empiezan los afanes.

El Guarda cantifeaba lo que le cía a las mc-citas al y de la aceituna, que lo mismo que se le pegaban a los ojos a ellas, se le pegaban su carne, y solearilla va y verdiales viene, recorría todo el higueral para que los higos sazanasen y el Amo llevara primera materia a su fábrica de higos secos. En aquella parte le llamaban jiho al higo. El Guarda, entre los árboles sombreros, con cada hoja como una mano, la escopeta terciada y «Listito» detrás, serpenteaba el higueral con ojos como platos. Venía el Amo:

Vengusté con Dió, señoremo, na por el jihuera.

El Amo lo entendía, le dejaba la pitanza y paseaba su revistilla a la formación. Un día puso tal morro y dió tal cosa reprimiéndose, que «Listito» se metió entre las piernas del Guarda, el rabo bajo.

—Han robado el jiho de ésta, y de ésta, y de ésta.

El Guarda no había notado gente. Y eso que los ojos los llevaba como platos y dormía a lo liebre, ojeas altas y la mitad nada más; cuando dormía la parte izquierda de su cuerpo, velaba la derecha, y se turnaban.

—¡Si no es pa creío! ¡Pero cuándo me han robado, si ni «Listito» se dió cuenta!

«Listito» se apretaba contra las piernas del Guarda. El Amo se sacó la vara de la faja y por «si eres un descuidado», «si eres un mértol», si «robas el pan que comes», le sacudió como a un ruedo de esparto. Y le dejó tendido y con más ayes que los de las chicas en el olivar en la salida por serranas.

—A mi no me vuelve a pasar eso, tú, «Listito», que te voy a perniquebrar.

«Listito» ya estaba entre las piernas del Amo. Había que justificar el mote. De modo que ni en el perro pudo desahogarse. ¿Qué hacer? Mandó a la botica por píldoras para no dormirse y andaba a paso de emboscada, la escopeta por delante para darle un susto al miedo si el miedo estaba afanando los hijos.

—Ahí están.

Era noche de esas en que se ven los bultos y detrás del monte hay resplandor de jallá voy! lunero. Los bultos entre las ramas de las higuerras, las ramas dando ras ras de rces.

—¡Bajéis o sus aso!

Eran tres hombres, negros en la noche, renegridos al sol, si lo hubiera, destrozaditos, con cara que no era más que boca de hambre y ojos duros, los higos en la faja a reventar, uno con esportilla y todo.

—¡Hala, la Guardia Civil es está esperando, hala!

Tiró el cestillo, los demás tiraban los higos, se iban encima sin miedo a la escopeta.

—Criminá, tú eres uno de los que hon oído los cantos de la carretera porque no tenías que llevarle a la boca. ¿No sabes que nosotros también somos paraos? ¿Y no sabes que tenemos entre los tres once hijos, criminá? ¿Es que los vamos a dejar que la hinquen por tu culpa? ¿No te da vergüenza que hayamos quien no lo probemos, y que haya quien se ajogue de llenarse hasta la garganta, criminá?

Los tres se echaron al Guarda, y por criminá le dieron una soba que le dejaron para el arrastre. Otra vez cogieron sus hijos, y más hijos, y se pusieron en franquía. «Listito» les llevaba un kilómetro de ventaja.

El Guarda se puso vinagre donde los moretones, renqueó dos o tres días, al Amo le dijo que era la reuma, y cuando volvió «Listito» se puso a decirle, a solas lo dos, como dos hombres que eran:

—Dejarme robar los higos no me trae cuenta. Oponerme a que los roben tampoco me trae cuenta. Lo mejor es un ten con ten.

Llamó a los parados que merodeaban por el higueral y les sopió a boca vuelta:

—De verdad que lo primero es matar las hambres. De modo y manera que os metéis sin que nadie sospeche, y cogéis lo jiho de lo alto, y el Amo no lo verá, y yo vigilaré. Y sonsoniche.

Así robaron higos a qué quieres y la chiquillería por lo menos no les pedía pan. A veces el Guarda y los otros echaban un cigarro. Pero el Amo, que no había nacido en Coria, miró, remiró (puso para abajo el cogote lo menos tres horas) y, resumiendo:

—¿Tú te crees que yo soy el bobo de Coria? dijo y redijo—. De Coria, y bobo, y memo, por añadidura. Pues te vas a llevar un desengaño, pinturero.

Llamó a todos sus guardas, vinieron de los higuerales de alrededor con el «¿Qué se le ofrece, señor Amo?» y cuando dijo lo que se le ofrecía, el Guarda cómplice, o «confabulao», como sentenciaba el Amo, ya estaba con el pie de paliza medio tontolino.

—Para que te empapes.

El caso es que empapado del asunto y todo, no entendía el asunto. Bajó «Listito» de una jihera adonde se subió por un sí acaso, al ver varear a su compañero, y otra vez platicaron como dos hombres, aunque hablaba tan solo uno.

—Lo que pasa es que no sabes cómo acertar, «Listito». No doy una. ¿Pasa eso en todo, en la vida? Vigilo y me burla la vida, y meto lo pata; vigilo y cumplo como el que más, y meto las dos patas; no vigilo, y meto las tres patas; pues ahora voy a meter la cuarta pata, y que sea lo que quiera mi suerte. Si ni de una manera ni de otra me vale, ¿a qué cavilar?

Se echó a dormir, el higueral sin ojos ni orejas atentos, él y el perro ronca que te ronca, el pavelero sobre la cara el Guarda para que no le molestasen ni sol ni luna. Cuando llegaba el Amo con la pitanza, «Listito» daba en ladrar, el Guarda se ponía como si estuviese haciendo que hacía, las «Buenas», «Buenas traiga usted», a jamar y a echarse la siesta empalmada con el sueño de noche, y éste con la siesta del galgo, a las once en punto del día. Y hasta el amo, otra vez.

Pero el Amo... En fin, que había ya jihera pedadas y jihos al pie del árbol, despreciados de

tanto como se llevaban los ansiosos, que metían en el higueral hasta los borricos.

De todas maneras, haga lo que haga, lo hago mal, ¿pa qué molestarme?—glosaba el Guarda a los palos que se estaban dando el Amo y los que se llevaban los higos, que el Amo se había puesto el mismo ojo avizor y entre el Amo y los otros revoloteaba una ensalada de estacazos que ardía el pelo.

—¡Tú...!—agarró el Amo, lisiado, al Guarda, cuando los robajihos ponían pies en polvorosa, y «Listito» les ladraba por cumplir.

—¿Yo?—respondía el Guarda desasiendose—. Yo, a la cárcel, a que me defiendan del mundo.

Se desasia de la garra del Amo, y llegaba a la cárcel. En ella le conoció y me lo contó:

—¿Qué hacer para quedar bien con todos? ¡Esta vida!..

Allí, en la cárcel, sigue refugiado, que si le echan, se vuelve a meter.

HISTORIA SEXTA

Esta historia sexta, es mi historia. No, no es la historia de este otro preso que detuvieron por vago. Le detuvieron porque no quería trabajar, anduleaba por Madrid silbando, mirón de escapartes posma ante cada trozo de empedrado en reparación, porque al cínico le divertía ver trabajar a los demás. Era el auténtico zángano. Pero —¡atención!—era un vago gratuito.

No se puede tolerar la vagancia. Ni la sociedad lo soporta ni la ley lo disculpa. Le detuvieron, y a la cárcel por vago!

Aquí está. No hace nada. Duerme en el sitio que le designaron, como cuando toca la corneta, se pasea (andulea) por los patios a la hora del recreo. Es un vago que cuesta dinero.

Pero no es esa la historia sexta, sino mi historia, ya lo saben ustedes. He de contar cómo logré introducirme en este establecimiento benéfico, donde se vive sin zozobras, ni gasto, ni esfuerzo.

Ustedes han leído que les prometía seis historias de la cárcel. Bien. No les he contado más que cinco. Les he hurtado la sexta. Un delito pequeño. Pero suficiente.

Así conseguí lo que antes que yo lograron los presos cuyas siluetas les dibujé, excepto los hermanos Luisis—¡pobrecillos!—que tienen un concepto equivocado de la cárcel y andan de provincia en provincia, aun procurándose recomendaciones para... No creo que lo consigan.





¡Deliciosa obligación!

Afeitarse con la máquina eléctrica **PHILIPS** constituye además un auténtico placer, ya que en un tiempo «record» afeita acariciando. Su doble cabeza apura de forma insospechada y sin producir la menor irritación. Con un afeitado **PHILIPS** estará impecable todo el día. Compruébelo.

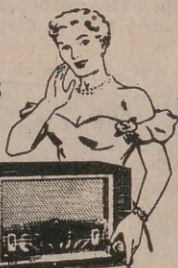
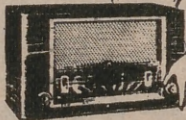


Discos **PHILIPS**

¡La más extraordinaria calidad musical! Amplio catálogo con las más famosas orquestas, los cantantes más cotizados y música moderna.

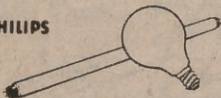
Radio **PHILIPS**

Entre la gran variedad de nuestros aparatos podrá elegir el que usted precisa.



Lamparas **PHILIPS**

Mejores no hay



PHILIPS

VALVULAS ELECTRONICAS • LAMPARAS • RECEPTORES DE RADIO Y TELEVISION • APARATOS DE MEDIDA • MAQUINAS ELECTRICAS DE AFEITAR PHILISHAVE • APARATOS DE RAYOS X Y ELIC. TROMEDICINA • GENERADORES DE A. F. • ELECTRODOS PARA SOLDADURA • LAMPARAS FLUORESCENTES "TL" • AMPLIFICADORES • CINE SONORO CON CINEMASCOPE Y TODOS LOS DEMAS SISTEMAS DE PROYECCION • PROYECTORES PARA 16 MM. • EMISORAS DE RADIO Y TELEVISION • EQUIPOS DE TELECOMUNICACION • INSTALACIONES AUTOMATICAS DE TELEFONIA • DISCOS

Solicite nuestro interesante "Correo PHILIPS" al Apartado de Correos n.º 1.116. - Madrid.

Nombre

Domicilio

Plaza

examen en la Escuela de Pilotos Civiles. Las probabilidades eran bastantes serias. Una plaza por cada 200. La Lufthansa realizaba una severa selección, y durante diez días éramos sometidos a innumerables pruebas médicas y psicotécnicas. Solamente pasaron 18, y entre ellos, yo.

PILOTO MILITAR

En el otoño de 1932 tomé nuevos cursos en Munich, entrenándome como piloto transoceánico. En esta situación se produjo el III Reich. Desde el primer momento nos dimos cuenta que la aviación iba a experimentar un gran impulso, más si tenía en cuenta que el más íntimo colaborador de Hitler era el último jefe de la famosa escuadrilla de caza «Richthofen», el capitán Göring, condecorado con la Pour-le-merite.

A Göring le vi por primera vez en el verano de 1933. Se nos había trasladado a Berlín, y allí nos visitó Göring, que desde el primer momento nos produjo la impresión de ser un entusiasta aviador. Göring se daba cuenta de las dificultades que existían para nuestra formación por las disposiciones del tratado de Versalles, y aprovechando la estrecha amistad de Hitler con Mussolini se decidió que un grupo nuestro recibiera unos cursos especiales como pilotos de caza en la aviación italiana, bajo la dirección del mariscal Balbo. La cosa se hizo, naturalmente, en el mayor de los secretos, con el fin de no originar ninguna complicación internacional ni a Italia ni a Alemania. En Bari seguimos este curso.

Después de mis últimos exámenes de nuevo en Alemania presté mis servicios como piloto de la Lufthansa, y dos veces por semana volaba en un Junkers G. 24 desde Stuttgart a Ginebra, Marsella y Barcelona. Recuerdo mucho las ciudades del Mediterráneo, y sobre todo Barcelona, desde cuyo Tibidabo tantas veces he visto la ciudad a vista de pájaro, y más allá el mar azul. Sentado junto a las mesas de mármol del paseo Colón he bebido innumerables vasos de cerveza, en unas cantidades tan reducidas que provocaban la desesperación de mis amigos bávaros, y gozado de toda esa belleza y delicada *grandezza* de la vida española, que a mí entonces, como más tarde durante la guerra civil o después en la Argentina, la hija de ultramar de la *Madre Patria* española, siempre me ha entusiasmado.

A principios de 1934 fui convocado de nuevo a Berlín, en unión de mis compañeros de la aventura italiana. Se nos propuso pasar al Arma militar. A la mayoría de nosotros nos costaba trabajo, pues teníamos ya buenas posiciones en la aviación civil. No obstante, el 15 de febrero de 1934 pasaba, en unión de otros 75 compañeros, las puertas del cuartel de Granaderos de Dresde. El regimiento de Infantería número 10 nos tomaba bajo su protección. Todos los reclutas eran ya de una edad bastante considerable, y yo, con mis veintidós años, era el segundo más joven. En otoño del mismo año se nos hacía alférez. El golpe de Röhm de julio de 1934 produjo muy poca atención en nuestro ciclo militar. Aquello parecía una cuestión interna del partido, y a ninguno de nosotros nos interesaba éste particularmente. Mi ascenso como teniente me permitió volver de nuevo a mi querida aviación.

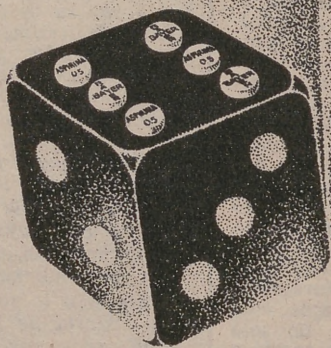
PILOTO DE CAZA

La hoguera que debía prender todo el mundo comenzó primero en el suroeste del Continente. Moscú quería cocer la sopa de la revolución mundial con el fuego de la intranquilidad política y social, y desencadenó en julio de 1936 la guerra civil española.

El 6 de mayo de 1937 llegaba a la base marítima de El Ferrol, en el noroeste de España. Estábamos muy contentos de pisar de nuevo tierra firme. La Legión Cóndor cuyo primer comandante era entonces Sperié, consistía esencialmente en un grupo de bombarderos y en una agrupación de pilotos de caza.

Después de participar en diversas operaciones me despedí de España, lo que me costaba trabajo. Me había tenido que ver con Ratas y Curtis y había tenido que eludir el fuego de la artillería antiaérea roja. El suceso más importante para mi vida durante la estancia en España era el de haberme convertido en jefe de escuadrilla, lo cual era casi ser rey de mi profesión. Mi contacto con los aviadores nacionales españoles fué de una cordialísima camaradería. En Calamocha, durante la lucha por Teruel, tuve es-

Un golpe decisivo



CCS. 14356

CONTRA
RESFRIADOS
GRIPE
REUMATISMO

ASPIRINA

Eficaz e inocua

El remedio de fama mundial

trechas relaciones con ellos. Los españoles eran unos valientes pilotos que tenían que superar las naturales dificultades técnicas que les ocasionaba el disponer de un material a que no estaban acostumbrados. Su capacidad y su rendimiento, utilizando en muchos casos aparatos anticuados y casi inervibles, es digno de la mayor atención.

DE NUEVO PILOTO DE GUERRA

Quando, en agosto de 1938, pisé de nuevo el territorio alemán después de quince meses de ausencia, me encontraba en la situación que debe tener un marinero cuando vuelve a tierra después de un largo viaje de aventuras. Era hermosa aquella pacífica Alemania con su orden y su limpieza, con sus ciudades deslumbrantes, con sus montañas y colinas, con sus bosques y sus lagos y con sus hombres llenos de confianza y alegría creadora. Y, sin embargo, experimenté un cierto sentimiento de angustia ante tanto orden, disciplina y buena orientación. El mundo que habíamos dejado allá en España vivía bajo la dura ley de la implacable guerra civil. Aquí nuestra vida estaba llena de posibilidades para los hombres jóvenes que quisieran vivir y se atrevieran a lanzarse.

Sucesos de aquellos días fueron mi participación en el desfile en honor de la Legión Cóndor y mis actividades de reserva en la ocupación de Checoslovaquia. Luego vino el trágico 1 de septiembre. En la mañana de aquel mismo día, cuando todavía no había amanecido, preparaba mi aparato para partir contra el Ejército polaco. Prácticamente desde las primeras veinticuatro horas de la campaña quedó deshecho el Ejército polaco. Las operaciones estaban planeadas y preparadas con un cuidado exquisito. Después de un par de golpes estratégicos de la Luftwaffe comenzó por primera vez en la historia moderna una brillante cooperación de las unidades motorizadas y de la aviación. Todo transcurrió con la precisión de un reloj. El 6 de septiembre caía Cracovia, y el 18 capitulaba el jefe del Ejército. Participé en 50 acciones de los veintisiete días de la campaña. Mi grupo había tenido grandes éxitos y solamente tuvo 10 bajas.

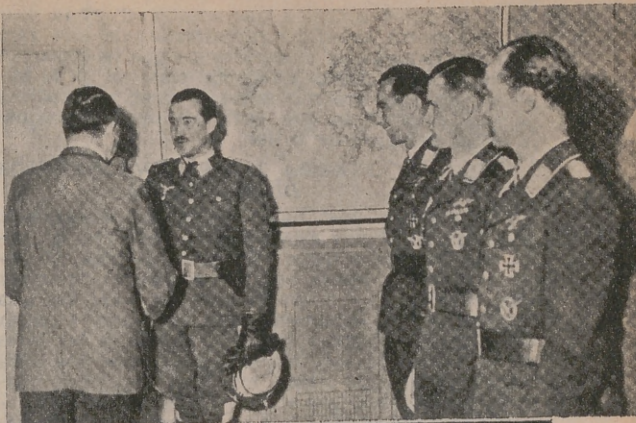
Después de la victoria relámpago del Este siguió la guerra pacífica del Oeste. Fué, para todos los que participábamos en ella, una extraordinaria prueba de nervios. Finalmente terminó y empezó la campaña del Oeste. En Dunquerque entablé conocimiento con la R. A. F., y el 1 de agosto de 1940 el mariscal Kesselring me imponía la Orden de Caballero de la Cruz de Hierro después de haber obtenido mi 17 victoria aérea y de haber participado en numerosos ataques en picado. La imposición tuvo lugar en un aeropuerto del paso de Calais, frente a la costa inglesa, y poco días después de que terminara nuestra campaña relámpago. Mientras Kesselring me imponía la cruz volaban por encima de mí dos Spitfires, como si fueran los primeros que vinieran a felicitarme.

HITLER Y LA LUCHA CONTRA INGLATERRA

Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo con Inglaterra comenzó la batalla aérea contra las Islas Británicas. Esta, como es sabido, tenía tres objetivos principales por parte de Alemania: bloqueo de la Gran Bretaña de manera conjunta por la aviación y la Marina de guerra; obtención de la supremacía aérea como primer paso para la invasión y rendición absoluta de Inglaterra por la total guerra aérea.

Fué una guerra a vida o muerte la que llevaron por ambas partes Inglaterra y Alemania. El 24 de septiembre obtenía mi 40 victoria aérea en la desembocadura del Támesis. Mis compañeros de tripulación experimentaron una gran alegría. Con motivo de esto fui el tercer soldado de la Wehrmacht—después de Dietl y Moelders—que fui condecorado con las Hojas de Roble. Prescindiendo de la Gran Cruz de los Mariscales, era ésta la más alta condecoración guerrera. Se dispuso que se me hiciera la imposición por el propio Hitler y fui llamado a Berlín.

Hitler me recibió en la nueva Cancillería. Era la segunda vez que le veía frente a frente. Esta vez estaba sentado solo con él. Hitler dió tiempo a nuestra conversación. Me habló de nuestras acciones bélicas y se fijó mucho en mis impresiones. Fué para mí una sorpresa que no recibiera mal mis opiniones



Adolfo Hitler recibe en su despacho a Golland, acompañado de varios oficiales de su escuadrilla, para expresarles su satisfacción por los servicios realizados en la Luftwaffe

sobre nuestro adversario. Yo estaba muy molesto por los comentarios de la Prensa y de la radio, que daban una impresión muy falsa de la guerra, y por ello con fuerte tono hablé muy bien de la Royal Air Force. Esperaba que Hitler me contradijese o me mostrara su disgusto, pero ocurrió lo contrario. No me interrumpió nunca ni trató de desviarme del tema. Luego me habló de la gran estima en que tenía a la raza anglosajona y de lo difícil que le había sido llegar a la decisión de tener una guerra a vida o muerte contra el adversario que ahora teníamos en frente. Era una tragedia para la historia universal que esta lucha, a pesar de los honrosos y desesperados esfuerzos que en ella se hacían, no se pudiera evitar. Si lograba salir victorioso se ocasionaría, con la destrucción de la Gran Bretaña, un vacío que no podría llenarse.

Hitler me expresó con palabras convincentes no sólo sus simpatías por el pueblo inglés, sino también su admiración por su sistema político y económico. Afirmaba que el pueblo inglés, por unas circunstancias más favorables que el alemán, había logrado un desarrollo político que nos precedía casi en un siglo. En las fases críticas de su



Adolfo Golland posa con su mecánico en el momento de abandonar su aparato de caza después de una incursión contra el enemigo en el frente del Oeste

historia, tales como la que estaba viviendo ahora, Inglaterra mostraba las virtudes de una raza valiosa. Lamentaba sinceramente que, a pesar de todas esperanzadoras circunstancias, no se hubiese logrado un acuerdo entre el pueblo alemán y el inglés. Confieso que entonces me impresionaron las palabras de Hitler.

LA GUERRA NO ES UNA PARTIDA DE «CRICKET»

Los ingleses nos han condenado duramente. Nosotros les dimos duros golpes, pero era lo único que podíamos hacer. En aquellos días del último verano y otoño de 1941 derribé 21 Spitfires, tres Blenheim y un Hurricane. Era para mí una satisfacción el comprobar que la lucha, a pesar de su dureza, no nos apartaba nunca de las leyes de la caballería. En aquellos momentos para ambos rivales no había más que dos posibilidades: o victoria o muerte. El haber disparado entonces contra un piloto que se tiraba en paracaídas habría parecido como un acto de barbarie inexcusable. Recuerdo muy exactamente lo que a este respecto nos dijo Göring durante la batalla de Inglaterra. Estábamos en el tren especial que utilizaba el mariscal del Reich en Francia, y éste me preguntó qué opinaba yo si recibiésemos la orden de disparar sobre los pilotos derribados.

—Me parecería un asesinato—le respondí—y trataría por todos los medios de oponerme a semejantes órdenes.

Göring colocó sus dos manos sobre mis hombros y dijo:

—Exactamente eso es lo que esperaba de usted, Galland.

Ya en la primera guerra mundial habían aparecido pensamientos semejantes, que, naturalmente, fueron rechazados por todos los pilotos de caza. La trastienda de esta conversación no la conocía yo, pues yo no sabía si por alguna parte se habían hecho sugerencias en tal sentido.

El tema de la caballería se pudo ver claramente en un episodio ocurrido en el Canal en el verano de 1941. Uno de los más victoriosos y festejados de caza de la Royal Air Force, el comandante Douglas Bader, fué derribado en una lucha aérea sobre el Canal. Bader quería a toda costa saber quién había sido quien le había derribado. Para él sería, nos decía, algo atormetador que le hubiese derribado un sargento alemán. Ciertamente no fué un sargento, pero sí uno de nuestros más capacitados suboficiales. En aquel día mi unidad había derribado también a dos Spitfires de la escuadrilla de Bader. Con seguridad nadie podría saber quién había sido. Por eso, para que Bader no sufriese, escogimos a un teniente coronel de muy buen aspecto, presentándole como su vencedor. Bader quedó agradablemente sorprendido y estrechó cordialmente la mano de su contrario victorioso.

Bader era un aviador apasionado. Siendo joven, en el año 1931, perdió las dos piernas en un accidente de aviación. Pero esto no le desanimó y continuó volando a pesar de todo. Cuando la segunda guerra mundial comenzó, la R. A. F. le requirió sus servicios. Era el único aviador del mundo que llevaba dos piernas artificiales.

Un día después nos informaron que se había encontrado un aparato inglés. Bader estaba entusiasmado, pues esperaba así encontrar una de las

piernas que se había dejado en el aparato, y así ocurrió. Una vez Bader, con el que mantuve estrechas relaciones, me dijo que si no podríamos pedir por radio a los ingleses que le enviaran otro par de piernas artificiales completamente nuevas. Pocos días después se escapó del lazareto donde se reponía de sus costillas rotas por su accidente.

Algunos días después los ingleses bombardearon nuestros aeropuertos en la costa francesa y nos comunicaron por radio que no solamente habían arrojado bombas, sino también las piernas que les solicitamos. En efecto, se encontró una caja que llevaba una cruz roja y en la que estaba escrita en alemán la siguiente nota: «Esta caja contiene las piernas artificiales para el comandante de aviación Bader, prisionero de guerra.»

Resultaba para nosotros un poco fuerte esta extraña hermandad de las bombas y la caridad, pero cuando poco después fué encontrado se las dimos. Después de la guerra, en el año 1950, Bader declaró a un periodista alemán que no consideraba la guerra como un juego de «cricket», donde primero se dispara y después se dan la mano. E insistía en que esto lo hiciera ver bien claro el periodista a sus lectores. Yo vi a Bader cuatro años después de mi primer encuentro con él. Entonces era yo prisionero de guerra en Inglaterra. Me saludó y me dió una caja de cigarrillos. Nuestros papeles entonces estaban cambiados. Se esforzó de la manera más interesada por mi bienestar, pero a la mañana siguiente ya no le vi de nuevo, pues, como antes, había desaparecido repentinamente. La guerra en 1945 iba hacia la capitulación sin condiciones. La guerra no es una partida de «cricket». ¿Le sorprendería esto al periodista alemán?

MI ÚLTIMO SERVICIO

El 10 de abril de 1945 vi por última vez a Göring. Me recibí con gran sorpresa mía, con gran confianza y me orientó sobre la tarea de mi nueva unidad. El 26 de abril de 1945 realizaba la postrera acción de la guerra. Estábamos en la comarca danubiana de Neuburg. Salimos para realizar un vuelo de exploración. En mis penetraciones sentí que mi aparato había sido tocado dos veces por la artillería antiaérea. De todos modos no era para mí claro si debía arrojarme. Un fuego endiablado me rodeaba por todas partes. Un Mustang pasó a toda velocidad junto a mí y sentí un fuerte golpe en mi rodilla derecha. El armazón de mi aparato y varios instrumentos estaban destruidos. En aquella penosa situación sólo tenía un deseo: saltar del aparato y lanzarme a tierra, pero temía ser disparado en el aire. Durante algún tiempo volé por encima la autopista, y pocos minutos después me encontraba encima del aeropuerto de Riem.

En aquel momento el campo de aviación era sometido a un profundo ataque. No había ya ninguna elección para mí. Mi aparato de radio no funcionaba, y por ello no podía captar ninguna de las señales que desde el suelo me hiciesen. Ayudado por uno de mis mecánicos, el aparato logró tomar tierra. Me sentía completamente desvalido y sin fuerzas para nada.

En aquel momento nuestra radio aseguraba el derribo de cinco aparatos sin ninguna pérdida por nuestra parte. A mí se me recogió y se me llevó a Munich, donde se me puso una escayola en la pierna.

El adversario atravesaba el Danubio en varios puntos. Todos nuestros 60 aparatos de reacción, los que Hitler, en contra de la opinión de Göring, no quiso construir, en una época en que habrían sido decisivos para el desenlace de la guerra, se concentraron en Salzburgo. Después recibimos órdenes de dirigirnos a Praga, y posteriormente a Berlín. Pero la realización de esta última disposición se aplazó porque ya no tenía objeto. El 3 de mayo de 1945 estaban todos nuestros aparatos reunidos en el aeropuerto de Salzburgo. Por encima volaban los cazas americanos, pero ya no disparaban ni arrojaban ninguna bomba, pues esperaban seguramente volar con estos aparatos nuestros que tan difícil les era a ellos fabricar. Salzburgo se preparaba para la rendición. Las vanguardias del Ejército del general Devers se aproximaban a la ciudad. Cuando sonó el murmullo del primer tanque en el aeropuerto no había ya otra posibilidad sino que prender fuego a nuestros aparatos de reacción.»



En primer plano, a la izquierda, Adolfo Galland cambia impresiones con varios oficiales de su unidad en el Cuartel General alemán de la zona del canal de la Mancha

CASTILLA NO ES UN PARAMO



Vista parcial de Béjar

CUANDO se viene de Salamanca, camino de Béjar, a poco que se haya viajado por Castilla, se ve que no toda ella responde a su concepción tradicional y literaria: Castilla seca, yerma, árida, monótona. El paisaje que ahora contemplamos se asemeja más bien al extremeño, es pardo, dorado casi.

Una multitud de pequeños prados, separados unos de otros por cercas de adobes, parecen ociosos esperando el ganado, que no vemos. Solamente en uno de ellos dos bueyes grandes y rojizos vuelven indolentemente sus cabezas al paso de nuestro coche y nos miran, ignoramos por qué, como pudiera hacerlo una «vamp», un tanto trasnochada.

LAS CHIMENEAS DE BEJAR

A Béjar no se la contempla desde lejos, es una ciudad fabril hasta en su perspectiva. Se acurruca al pie del Castañar, en cuya falda se han levantado multitud de hoteles para estadas veraniegas de salamanquinos y cáceres, en su mayor parte comerciantes e industriales, que conocen bien su agradable temperatura (nos dicen que en verano oscila entre los 16 y los 20 grados) y los indudables atractivos de la población y sus cercanías: Candelario, La Alberca, Peña de Francia, Las Batuecas, etcétera.

Cuando subimos hacia Béjar, en la misma carretera, a la derecha, a la entrada, contemplamos ya un edificio que nos anuncia todo lo que más tarde vamos a encontrar: la Escuela de Peritos Industriales.

Efectivamente, Béjar vive por y para su industria. Las grandes chimeneas de sus fábricas se alzan como cañones con un sentido novísimo de hacer la guerra. A cualquier hora del día o de la

ASI LO ATESTIGUA BEJAR, "LA PEQUEÑA BELGICA" DE LA DURA MESETA

EN SU INDUSTRIA TEXTIL SE ELABORA LA LANA DE 4.100.000 CABEZAS

Un aspecto de la fábrica



noche salen y entran los diferentes turnos de obreros en aquéllas, formando verdaderos ejércitos que ganan cada día la batalla del pan nuestro.

Su gente viste bien. Apenas puede distinguirse un tejedor de un obrero y éste de un patrono. Y esto que sorprende si atendemos a lo que es común en otras poblaciones, se deduce fácilmente, y no puede extrañar en una localidad cuya principal industria es la textil.

El aspecto de sus calles es de

bienestar. Constantemente se están pavimentado, como la del Generalísimo y últimamente las de Gerona y Medina, lo que da a la población un semblante de continuo estremo.

El acrecentamiento de Béjar se puede medir también en cifras. Antes de 1936 tenía 8.000 habitantes; actualmente ha pasado a los 18.000. El aumento demográfico se ha producido a cargo, sobre todo, de los pueblos limítrofes y también, en número

notable, de los técnicos catalanes que se han venido a Béjar buscando las afamadas aguas del río Cuerpo de Hombre para establecer sus industrias en sus repobladas márgenes.

Sin embargo, el núcleo textil de Béjar no se ha extendido por las localidades inmediatas, con la excepción de Fuentes de Béjar, donde una empresa bejarana ha instalado una fábrica auxiliar de manufacturados.

UNA INDUSTRIA DE VARIOS SIGLOS

Sin duda por estar enclavada Béjar en una zona de paso para el ganado trashumante y cerca de las cañadas reales, cordeles y veredas que desde 1273 amparaba La Mesta, y también por estar en posesión de las afamadas aguas del río Cuerpo de Hombre, que reúne excelentes cualidades para el lavado, batanado y teñido de las lanas y paños, la tradición artesana de Béjar es muy antigua.

El duque de Béjar, no sólo fué notable por la «fe del buen acogimiento» que hubo del «Ingeniosísimo hidalgo» de don Miguel de Cervantes allá por el siglo XVI, sino también por la construcción de un tinte a donde acudían todos los artesanos de Béjar y su comarca, en el que realizaban el lavado, batanado y teñido, únicas operaciones que en aquel entonces pudieran entenderse como verdaderamente industriales, ya que las del hilado y tejido se hacían a mano.

Maestros flamencos parece ser que realizaron una eficaz labor de enseñanza y parte técnica

de la fábrica, pero no tuvieron tanta suerte o tanto conocimiento, por cuanto se refería a la dirección de la misma, por lo que tuvieron que reservarse únicamente aquellas misiones.

Con las enseñanzas de los flamencos y la protección y privilegio que a los fabricantes concedían los duques, fué consolidándose la industria.

En 1744 había ya 145 telares y se consumían 11.600 arrobas de lana, y en 1759, 156 telares que pasan a 173, en 1761.

Con el fallecimiento de don Juan de Zúñiga, en 1777, quedó el Ducado de Béjar unido a la Casa de Osuna, decayendo la atención de estos hacia la industria familiar.

Diez años más tarde se autorizaba a todos los fabricantes de tejidos a tener el número y clase de telares que les conviniera y en 1789 se autorizó también a un fabricante de la ciudad a tener su propio tinte, rompiendo así el monopolio que hasta dicha fecha habían tenido los de Béjar.

Por esta época, se empiezan a introducir nuevos procedimientos mecánicos en las fábricas, favoreciendo la concentración industrial. También se acaba la vida de los gremios, que tanto esplendor habían alcanzado en tiempos anteriores, y se notan los primeros síntomas de nuevas fórmulas de ordenación social. Todo esto hace que la industria pierda su carácter de trabajo en familia para convertirse en una relación entre patronos y asalariados.

En el siglo XVIII es cuando alcanza la industria textil su

gran desarrollo, que al siguiente se vió frenado por las numerosas guerras, sublevaciones, pronunciamientos, etc., que existieron durante el mismo.

En los primeros años del presente siglo se registra una gran prosperidad coincidiendo con la primera guerra mundial, época a la que siguió un periodo de crisis que fué superada al iniciarse el Alzamiento Nacional pues esta comarca charra constituyó el principal centro productor de paños para el Ejército.

Antes de la Cruzada la mayor parte de la producción textil bejarana eran los paños «clásicos» (tejidos azules) y géneros para el Ejército. Ahora se producen todas las variedades, con sus característicos reflejos grises que nutren el mercado nacional y se exportan a Portugal, Francia, Bélgica, Italia y Alemania en Europa, así como a los más importantes centros consumidores de la América del Sur.

El auge de la ciudad se inicia, como antes decimos, con la guerra mundial de 1914; pero, terminados los suministros al extranjero, vino la crisis. Los beneficios obtenidos buscaron otras inversiones en otras comarcas. Ahora no sucede tal cosa. La industria se moderniza de día en día y se invierten grandes capitales en mejoras. La experiencia y la técnica de los catalanes han colaborado eficazmente en el auge industrial.

UN RIO QUE SE LLAMA CUERPO DE HOMBRE Y QUE SE PORTA COMO TAL

Siendo Béjar una ciudad de abolengo industrial, nada puede extrañar que todavía subsistan algunos batanes de tiempos antiquísimos al servicio de industrias pequeñas y en ellos se «bataneen» para que los tejidos adquieran su debido apresto.

Las fábricas, las grandes fábricas, se hallan establecidas a lo largo del río, de tal forma que resulta casi imposible seguir el curso de éste. Aquí la naturaleza también trabaja. Apenas las aguas de este «Cuerpo de Hombre» han sido utilizadas por una de las fábricas, son tomadas por otra y otras, y es curioso contemplar cómo su color cambia también de unas a otras fábricas constantemente con los distintos tonos de las tintadas que se están utilizando en ellas.

Visitamos algunas. Lo abrupto del terreno ha sido arrancado, limado. El cemento ha sustituido a la roca. En su lucha por el «espacio vital», por las márgenes del Cuerpo de Hombre, las fábricas han vencido a la naturaleza y creado naves y naves a lo largo y a lo alto. Pasamos por éstas. Acá grandes pacas de lana se apilan en interminables ringieras. Después el hedor ovino de los leviathanes, y las cardas, y las devanadoras, y las «gills», y las «cottons» (también algunas máquinas tienen nombres extranjeros), y, por fin, los telares.

Otra vez grandes pilas, ahora ya de piezas de tela, esperan el momento de ser embaladas e irrumpir los mercados nacionales y extranjeros.

—¿No hay desperdicios en esta



industria?—preguntamos a nuestro acompañante.

—Ya lo creo. En el lavado se merma la lana en un 50 por 100, un 15 por 100 en el peinaje y en el hilado el 1 por 100.

—¿Y se emplean esos desperdicios?

—El del lavado para la lanolina de los cosméticos, el del peinaje para fieltros y para regenerados y lanas inferiores la procedente del hilado.

En algunas Empresas hablamos con los operarios. Uno de ellos nos dice:

—Tengo ochenta y cinco años. Más años que todos los que están aquí y llevo trabajando en la lana desde 1904. Todos los días vengo a la fábrica porque aunque haga poco, se entretiene uno.

Nosotros deducimos ahora, comprendemos, el espíritu de esta población que hasta para distraerse trabaja.

—¿Tiene usted familiares trabajando la lana?

—En esta misma fábrica tengo un hijo de cincuenta y un años que lleva trabajando en ella desde los quince y una nieta de diecinueve.

El caso de este obrero no es único. Rafael Pamo García, jefe de la sección de peinado de otra de las fábricas, tiene a sus órdenes a un hijo suyo de dieciséis. Le preguntamos:

—¿El oficio que desempeña su hijo ahora es el mismo con que usted empezó?

—Sí. Pero con la diferencia de que para echar la lana en las cardas antes había que utilizar las manos y ahora hay cargadores mecánicos.

Y el de Josefa Sánchez, hilandera que lleva desde los catorce años trabajando y está próxima a contraer matrimonio con un operario del mismo ramo de distinta Empresa.

Los técnicos nos explican. La industria textil de Béjar gasta en lana unos 500.000.000 de pesetas, lo cual supone, teniendo en cuenta que el precio de un kilo de lana sucio vale alrededor de 40 pesetas, un total de 12.500.000 kilos de lana los que se elaboran por la industria bejarana.

—¿Cuántos kilos de lana da una oveja?

—Tres o cuatro.

Nosotros mentalmente calculamos el número de cabezas que hacen falta para mantener esta producción. La cifra nos asusta 4.100.000 ovejas.

—¿Y dónde se compran tantos kilos?

—Los mercados de lana son Talavera, Badajoz, Cáceres, Avila, Salamanca y Valladolid. La utilizada en Béjar es la merina entrefina y es en las ferias de Talavera y Cáceres donde se hacen los precios.

—¿Tantos kilos para cuántas Empresas?

—Hay un total de 133 empresas textiles de 40 a 900 obreros de promedio de las que dependen un total de 4.000 productores, nos dice don Jesús Gutiérrez Izquierdo, Delegado Comarcal de Sindicatos. Aquí toda la población vive en torno a la industria local, cuyo predominio es fácil de apreciar si se la compara con las restantes industrias bejaranas, por ejemplo, con las 16 em-



Izquierda: Entrada de las aguas del río Cuerpo de Hombre en la fábrica.—Derecha: La lana en el momento de entrar en las barcas de lavado

presas que se dedican a la madera para explotar el castaño de la comarca, o con las seis dedicadas a la construcción y con las seis también dedicadas a la metalurgia. Todas éstas, en conjunto, mantienen un total de 1.000 productores. El total de la población productora son 5.000. Ahí tienen ustedes la comparación.

—Con una población industrial así ha de haber muchas diferencias sociales.

—Nada de eso. Aquí no hay diferencias entre empresarios y productores.

El ejemplo práctico no se hace esperar. Nos invita a volver a la población en su coche uno de los jefes de la Empresa García y Gascón. Al mismo tiempo sube también el obrero más viejo de la Empresa. Patrono y obrero se hablan de-tú. Nos extraña.

—Empezamos ambos comprando lana por los pueblos.

La vida de la población y la de las fábricas se funden. Si la Empresa va bien, hay alegrías, se cobran horas extraordinarias y el dinero circula y viceversa. El nivel de vida es alto y el coste de la misma puede calcularse en un 25 por 100 más elevado que en la misma Salamanca y hoy se vive con más comodida-

des que en muchas capitales de provincia. Prácticamente cada hogar tiene un aparato de radio y la localidad cuenta también con emisora propia: Radio Béjar, que pertenece al Frente de Juventudes.

ADEMAS DE LA LANA

Resultando por su blancura, aparecen a uno y otro lado de la población los grupos de viviendas de la Obra Sindical del Hogar que llevan los nombres de «Virgen del Castañar» y «Nuestra Señora de las Huertas». Ellos solos podrían construir un pueblo de más de 400 vecinos. Visitamos una vivienda. Tres dormitorios, sala de estar, cocina y servicios con ducha son las habitaciones que comprenden, y sus rentas nos dicen oscilan entre las 75 y las 125 pesetas en concepto de amortización mensual.

No son éstas las únicas obras que se realizan en Béjar. El bejarano tiene varias cualidades, pero resalta sobre todas su labrioidad. Un ejemplo de cuanto decimos lo constituye don Luis Izard, que sin carrera especial, sólo con intuición, ha perfeccionado muchos modelos de prensas.

Pasamos por la calle de la Mansilla; un edificio casi terminado nos llama la atención. Es el nue-

vo mercado. Actualmente se realiza en la vía pública, pero cuando dentro de poco tiempo se inaugure, Béjar contará con un moderno mercado dotado con los últimos adelantos y cámaras frigoríficas. Es grande y limpio y posee un gran patio. Su capacidad es de cuarenta cajones y tiene además un sótano y un semi-sótano. Se han invertido ya tres millones de pesetas en él.

Otra de las importantes obras que se realizan en Béjar es la traída de aguas. En la actualidad el caudal de que dispone es de 14 litros por segundo. Con dichas obras se pasará a los 50. La toma de aguas se hace en el nacimiento mismo del río que pasa por la ciudad, y su importe, sufragado entre el Estado y el Municipio; éste pone 2.073.000 pesetas, y el resto, hasta su total importe de tres millones y medio, aquél.

El hotel Vitorino Vizoso se encuentra también en construcción. Pertenecerá a la Agrupación de Industriales de Béjar y Hervás. Es un edificio de cuatro plantas y parece dispondrá de 60 habitaciones. Sin embargo, aunque pudiera pensarse en el turismo, su principal necesidad obedece a los comerciantes e industriales que acuden a Béjar constantemente.

Innumerables son las construcciones de esta población, que en su constante afán de superación, crece y crece. Dos bloques de 17 viviendas para maestros se comenzaron hace dos años. Están casi terminadas. Su importe es de dos millones y medio de pesetas.

Y, sin embargo, el principal problema de Béjar es la vivienda. Su rápida transformación ha desbordado con mucho su capacidad de alojamientos.

Bajamos por la calle principal, camino del parque. Contamos hasta ocho librerías bien surtidas y en donde aparecen las últimas novedades literarias. A su lado alternan los titulares de múltiples manuales referentes a su industria capital, la lana.

La inquietud por saber es grande. No en balde estamos en la provincia de Salamanca y hasta aquí llega el influjo de su Universidad. Nos llevan a que veamos el casino obrero. Se trata del verdadero Ateneo de Béjar. Dos salones grandes y espaciosos están llenos; se charla, se discute y, sobre todo, se lee. Penetramos en la Biblioteca de altos pupitres y de tulipas verdes. Es una de las mejores de la provincia y está completamente llena de lectores. Tiene actualmente 2.000 socios con cuotas de cinco pesetas mensuales. De vez en cuando se dan bailes y acuden a él lo mis-

mo los ingenieros que los obreros con sus familias. Y así desde hace ochenta años.

De esta madurez intelectual ha nacido la creación de la Universidad de Verano, para lo cual ha sido cedido al Estado, y aceptado por éste, el antiguo palacio de los duques de Béjar, cuyo edificio se destinará también a residencia para estudiantes extranjeros, para los que la Universidad de Salamanca organizará unos cursos.

PARADA Y FONDA Y «EL HECHIZO DE MELBA»

Todavía vemos, ya en el parque municipal, una biblioteca al aire libre. Pero en estas idas y venidas y vueltas allá, acompañadas de un airecillo serrano de válgame Dios, se nos ha hecho la hora del almuerzo, y bien que sentimos ya las campanadas de las dos en nuestros respectivos estómagos. Se trata ahora de buscar un lugar en donde reponer las fuerzas de nuestra flaqueza y nos encaminan por la carretera de Salamanca a Casa Yuste, que es restaurante, bar y pensión en una sola pieza.

Un reloj al entrar nos llama la atención, y no precisamente por lo avanzado de la hora, sino porque sus manecillas y números están adosados en un suculento pernil de los conocidos con el nombre de jabugos. Pensamos que es de cartón, aunque nos extraña su color y tufillo, y pronto nos lo ponen a la vista. Efectivamente, es un jamón perfectamente desecado, en cuyo interior se halla empotrada la maquinaria.

Mas se impone la «pitanza», y pasamos al comedor. Los comensales son principalmente viajeros y sastres que preparan sus compras para la próxima temporada. ¡Otra vez la lana! Así nos enteramos de las próximas modas para ésta.

—Los colores suaves. Todos ellos inspirados en el tecnicolor de la película «El hechizo de Melba».

—¿Y los que más se han vendido en la presente?

—El azul azafata y el verde musgo, aparte del azul marino, que puede considerarse como un color universal que nunca pasa de moda. Hay provincias, sin embargo, que han mostrado su predilección por otros tonos; por ejemplo, Santander, con el rojo pimentón.

También nos enteramos, entre trozo y trozo de ternera y vaso y vaso de clarete, que las provin-

cias más consumidoras de la localidad son Madrid, todas las de Galicia y Guipúzcoa, esta última considerada como la de mejor gusto.

Otras son las preocupaciones de los camareros, que comentan la ascensión del Béjar Industrial a Tercera División y la pronta terminación del campo de deportes «Mario Emilio». ¡Enhorabuena a sus 1.300 socios!

Es tarde. Queremos conocer todavía a algunos socios componentes de una Peña recientemente constituida y ya con abolengo.

Hablamos de «Los Amigos de la Capa». Sus asociados deben vestir la «pañosa» en determinados días del año y durante los actos preparados por ella, y su propósito, la revalorización de tan castiza prenda. Su Patrón es San Martín, para que, como ellos dicen, «él les ayude a ser buenos cristianos y haga que llevemos esta prenda con donaire y caridad».

Queremos ver aún la Casa de Caridad, que cuenta ya más de un siglo de existencia. Cuando se fundó vino a llenar una necesidad imperiosa, que hoy ya ha sido superada por las modernas leyes sociales y aun más por el espíritu de colectividad de los bejaranos. Rara es la Empresa que no tiene alguna institución que beneficie a sus productores bajo la advocación generalmente de la Virgen del Castañar. La Casa de Caridad de que hablábamos se mantiene por suscripción pública. En ella puede ingresar cualquier bejarano, aunque no se halle enfermo. En dos años lleva reparadas 17.000 raciones de comida al precio de una peseta. Los de Béjar, tan sutiles en materias sociales, quieren evitar que los que se benefician de ellas sientan, al retirarlas, la humillación de la limosna.

AHORA, A MADRID

Nuestro coche espera ya casi a la salida de Béjar, en la carretera que parte para Avila hacia Madrid. Tomamos para llegar hasta él uno de los nueve taxis que sirven en la localidad.

—¿Mucho servicio?

—Sí, aunque casi todos industriales.

Las luces de la población se han encendido. Es esa hora de la tarde en la que tanto en Béjar como en todas las poblaciones del mundo se dedican sus habitantes a deambular. Algunos obreros portan pequeñas cestas ya vacías. Son los que salen ahora de las fábricas y han comido en ellas.

En el teatro Cervantes se anuncia para pronto «Vacaciones en Roma» y en el cine Castilla se proyecta «Operación Cicerón».

Tomamos café para que nos ayude a pasar el frío del viaje por tierras avileñas. Alcanzamos a oír todavía las señales horarias que transmite Radio Nacional.

Por la carretera algunos grupos de obreros se dirigen hacia las fábricas. Son los turnos de noche que marchan al trabajo.

¡Buena lección, bejaranos! Ahora, a Madrid.

Margarita ROSEL
Alfonso BARRA

La fábrica, vista en su totalidad



LOS PAISES ESCANDINAVOS BAJO UNA OLA DE ESPIONAJE

UNA VASTA RED DE AGENTES SECRETOS HA SIDO DESCUBIERTA EN ESTOCOLMO

**El comandante Nemeč de la Embajada
checa, expulsado de Suecia por indeseable**

«EL COMANDANTE NEMEC ESTÁ DE VACACIONES»

El viernes 11 de marzo desaparecía de los lugares habituales de Estocolmo, sobre todo del café más frecuentado por él, un diplomático que interesaba mucho a la Policía: el comandante Nemeč, agregado militar de la Embajada checa.

Todas las investigaciones en la Embajada fueron inútiles. La consigna, a cal y canto, fué siempre la misma: «Nuestro agregado militar está disfrutando de un permiso».

En el departamento de la Policía, sobre todo en el denominado Defensa del Territorio, se

pulsaban todas las teclas. Una orden general que alcanzaba las mismas fronteras del Norte, cerca de donde comienzan las fortificaciones fronterizas ante Finlandia, invitaba a enviar cualquier clase de informes que se refirieran a Frantisek Nemeč. Una fotografía, de las pocas que existen de él, circulaba en aquellos momentos en los altos departamentos del ministerio del Interior sueco.

El comandante Nemeč, de cara redonda, de ojos inteligentes y fríos, de pelo ralo y boca fina,

se había convertido repentinamente en el centro de una importante investigación. Lo que resultaba más extraño, sin embargo, eran los motivos. ¿No parecía lógico que la aparente desaparición de un diplomático del cual, además, su Embajada decía se encontraba de permiso, fuera motivo suficiente para un interrogatorio terminante?

El hecho cierto es que, desde el departamento de la Defensa del Territorio, se volvió a insistir ante la Embajada:

—¿Se sabe alguna cosa del comandante Nemeč?

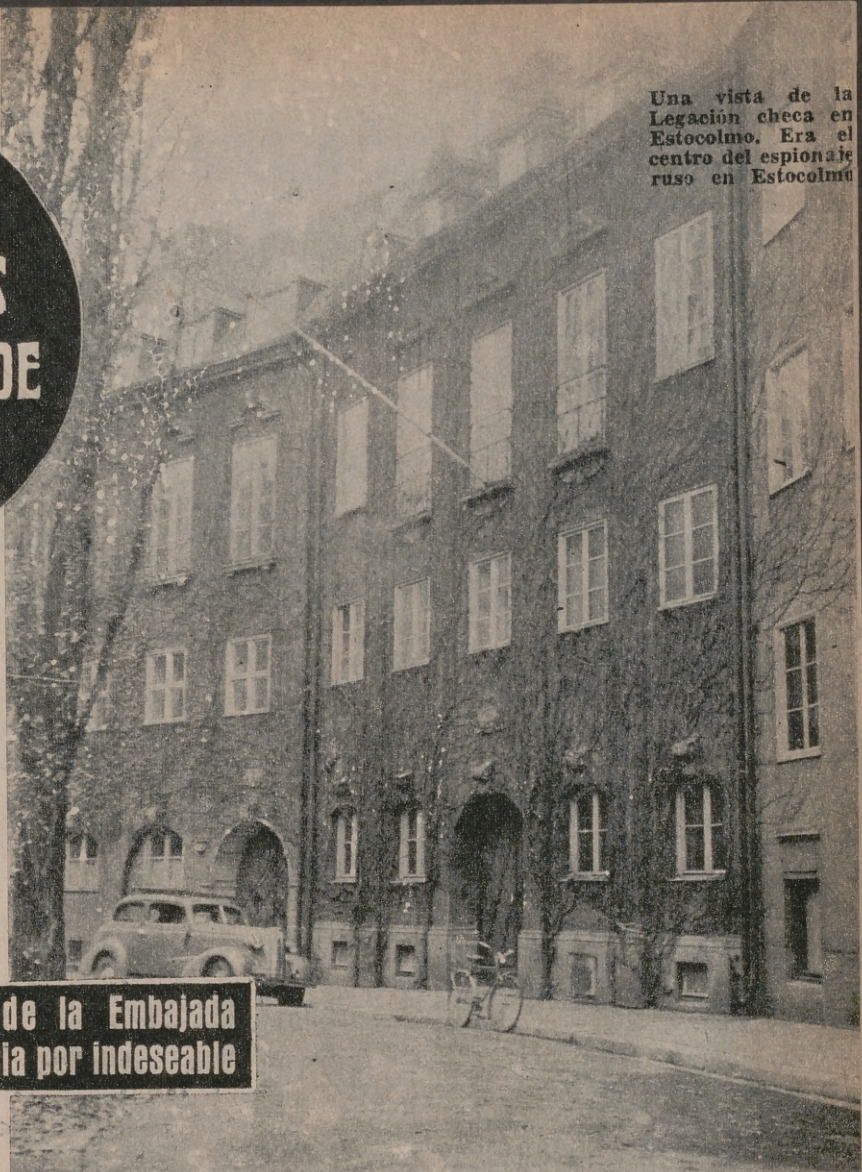
—Nada.

LA REPERCUSION DEL ASALTO A LA LEGACION RUMANA EN BERNA

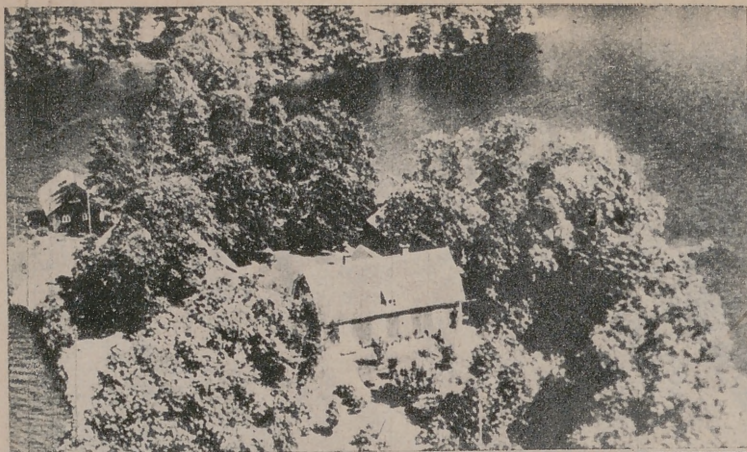
Aproximadamente en la misma fecha que cuatro rumanos libres asaltaban la Legación de su país en Berna, se establecía una serie de conexiones misteriosas en otras Embajadas. En la de Copenhague el chófer, Ion Cimbu, pedía asilo a las autoridades danesas y solicitaba, de paso, el derecho de asilo para su esposa, retenida por la fuerza en la Legación.

Ion Cimbu, que es un hombre que ha creado ya algunas dificultades al Gobierno de Dinamarca, hizo evidente la necesidad de vigilar estrechamente, con toda atención, no sólo las

Una vista de la Legación checa en Estocolmo. Era el centro del espionaje ruso en Estocolmo



Las ciudades costeras, fortificadas por ingeniosos sistemas, capaces de proteger las flotas, han sido los más importantes puntos del espionaje



En los más bellos parajes suecos, aprovechando la propia disposición natural de la geografía, se esconde una red inmensa de defensas

Legaciones rumanas, sino todas las Embajadas de los países del otro lado del telón de acero. La mecha estaba encendida y no se sabía dónde y cómo podía arder.

En Suecia, los refugiados políticos pasaban por unos momentos de mayor dramatismo. Repentinamente, sobre todo en los últimos tiempos, habían desaparecido algunos de sus camaradas sin dejar la menor huella. Se hablaba, ante las autoridades, del viejo sistema de raptos. Pero nada se pudo hacer: la inmunidad diplomática, como un cordón eléctrico, guardaba a hombres y Embajadas de toda inspección.

Hace unos días un marinero japonés, refugiado en Suecia desde hace un año, se presentaba en el edificio de radiodifusión Europa Libre para suicidarse, pero siguiendo el rumbo de viejas y ancestrales determinaciones: con un cuchillo en el pecho.

El efectismo de su muerte, sobre todo al escoger como escenario el umbral de Europa Libre, daba a su decisión un valor es-

pecial, que no pasó inadvertido para nadie.

El hecho cierto es que el Gobierno sueco, desde hacía un año, atendiendo una serie de informes, vigilaba con la mayor atención la Legación checa. La situación, por otra parte, no era nueva. En dos ocasiones anteriores, Suecia había comprobado oficialmente que tras la cobertura diplomática de las Embajadas soviéticas se desarrollaban toda una serie de actos de espionaje. En 1952, después de un enorme escándalo, el propio embajador ruso, Orlov, hubo de regresar a Moscú.

Sin embargo, en esta ocasión, la caza era caza mayor.

UN CHOFER INCANSABLE LECTOR DE LOS PERIODICOS PROVINCIANOS

La vigilancia ejercida sobre la Legación checa arrojó un primer dato importante e insospechado: diariamente el chófer de la Legación checoslovaca, Paul Sladek, compraba, en el kiosco de periódicos de la Estación Cen-

tral de Estocolmo, un par de periódicos.

Al principio, los dos agentes del contraespionaje que tenían la orden de vigilarle, no lo dieron importancia. Los periódicos eran dos periódicos suecos de poca importancia. Sólo cuando la repetición del mismo informe fué depositándose en la mesa del jefe superior, se extrajeron nuevas consecuencias.

Los periódicos eran el «Karlkoga Kurinen» y el «Karlkoga Tidning», publicados ambos en el Oeste de Suecia. Alguien se atrevió a formular una idea que, rápidamente, se hizo dueña del ánimo de todos: es la región de las fábricas Bofors de armamentos.

Los especialistas encontraron pronto, sobre todo por su multiplicidad diaria, el código secreto: se trataba de anuncios cortos, generalmente dedicados a ofertas, que terminaban siempre de la misma forma: «Respuesta a la Ciudad Obrera número 2».

Los técnicos estudiaron inmediatamente los anuncios hasta llegar a poseer, sin ningún género de dudas, las claves esenciales de los mensajes. Y en ese momento los Servicios de contraespionaje se deciden a intervenir, por si un golpe de fortuna les favorece, en todo el asunto.

El procedimiento fué simple: de acuerdo con la clave de los anuncios envían, por el mismo procedimiento de los anuncios, solicitud de que les sean enviados, por servicio especial y a la Legación checa, unos informes más detallados. Las respuestas, interceptadas y descifradas, pusieron sobre la mesa una serie de nombres: se trataba de agentes que trabajaban, desde Suecia, para una potencia extranjera.

Uno de los jefes de la Defensa del Territorio, levantaba las espaldas para decir:

—Podían haber encontrado mejores procedimientos que el golpe clásico de los pequeños anuncios.

No quitaba ello, naturalmente, importancia al espionaje enemigo que se extendía, además, por todos los países escandinavos.

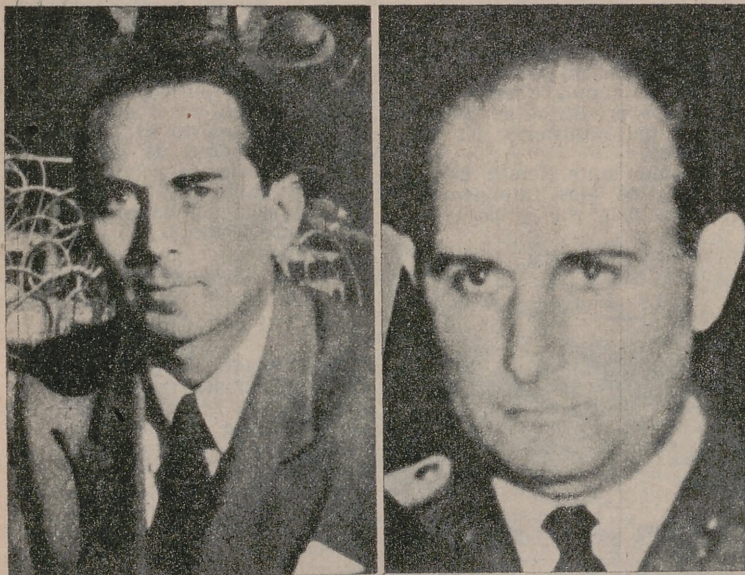
Mientras tanto, Paul Sladek, el chófer de la Legación, dejaba de comprar los periódicos. Algo había fallado a un lado y a otro. Cada uno sabía que era vigilado y extremaba las precauciones.

En el ministerio del Interior se recordaba que en el asalto de la Embajada rumana en Berna, hubo un muerto: el chófer. Pero el chófer de Berna, a última hora, se demostraba era un capitán del Servicio Secreto. ¿Sería ese el caso de Estocolmo?

Por lo pronto se demostraba que, aun los cargos aparentemente de jerarquía o calidad inferior, están ocupados por agentes de los Servicios Secretos. Las Embajadas se convierten así, por ese procedimiento, más que en representaciones encargadas de un papel pacífico y conciliador, en centros de espionaje. Con el agravante de gozar, además, de inmunidad diplomática.

LOS TRES CENTROS DE LA RED DE ESPIONAJE

En el mismo centro de Estocolmo, los agentes soviéticos des-



El comandante Nemeo, agregado militar de la Legación checa en Estocolmo, expulsado de Suecia por dirigir desde la inmunidad diplomática el «affaire» de espionaje.—Izquierda: Paul Lahovary, misterioso personaje rumano, complicado también en el espionaje. Su misión: vigilancia de los puertos y de los refugiados.

arrollaban su actividad. En una serie de inmediatas operaciones la Policía ha descubierto, en los domicilios de los primeros once agentes detenidos, una serie de listas que ponen en situación peligrosa unos 200 nombres. Esta enorme red de espionaje no se dedicaba, con exclusividad, a Suecia, sino que entendía como un bloque a Noruega, Suecia y Dinamarca.

Sin embargo, en lo que se refiere a Suecia, los puestos claves para los agentes soviéticos consistían en los siguientes: Estocolmo, el puerto de Goteborg y las fábricas militares de Bofors.

Toda la nervadura del *affaire* consistía, simplemente, en transmitir a Rusia una información total de las defensas del O. T. A. N. en Escandinavia.

El interés ruso por Suecia está determinado por dos hechos importantes. En primer lugar, las defensas costeras de Suecia, sobre todo la parte que mira y domina la entrada del Báltico—están a una hora de avión de Riga y Tallin, primeras avanzadillas rusas—, se ha convertido en una verdadera fortaleza. El aprovechamiento de las condiciones naturales ha sido tan extraordinario que se afirma que aun los mismos destructores encontrarán refugio bajo las rocas.

Las fortificaciones secretas, sobre todo la famosa y célebre fortaleza Waxholm, extendida sobre más de 200 kilómetros, y los 24.000 islotes que separan Estocolmo del mar Báltico, constituyen uno de los esfuerzos más enormes y misteriosos que han podido hacerse en los últimos tiempos. Todo el archipiélago está protegido por un sistema de radar y enormes y gigantescas baterías invisibles.

El segundo supuesto del interés ruso está determinado por la ciudad Karlkoga. En Karlkoga se encuentran las fábricas Bofors—las Krup del Norte—construidas por Alfredo Nóbel y que son, verdaderamente, las fábricas de armas y municiones más importantes de Suecia y unas de las más importantes de Europa.

Muchas de ellas, igual que el sistema y la modalidad de las defensas costeras, están enterradas a muchos metros de profundidad, siendo resistentes a cualquier bombardeo aéreo. Unanse a estas enormes Empresas las fábricas Saab, constructoras de uno de los modelos más importantes de cozas de reacción que produce actualmente el mundo, y se comprenderá el interés de Rusia de desentrañar perfectamente el enorme esfuerzo defensivo e industrial de Suecia.

Actualmente, y de ahí la emoción despertada por el acontecimiento en la Embajada de Inglaterra, las fábricas de Bofors trabajan en un gran pedido del Gobierno británico. La villa de Karlkoga, sometida a una enorme actividad industrial, no tiene otro atractivo que ése: las industrias. En torno a ellas se levanta la pequeña población.

Una mujer, sin embargo, iba a servir de enlace a Nemec desde ellas.

**EL AGENTE SECRETO
SEÑORA OLOFFSON**

La vida en Karlkoga es abu-



Momento en el que el agregado militar checo, comandante Nemec (en el centro), y el chéfer de la Legación salen expulsados de Suecia por indeseables

rrida. Sin embargo, a pesar de ello, la ciudad tiene un punto colectivo de referencia: se trata del único gran hotel de la villa: el Stadhotell.

En el Stadhotell la vida de la ciudad cambia. Está situada al sur de Suecia y sólo al amparo de las chimeneas de armamento, tiene a su hotel por el centro del universo, como una espléndida mutación del paisaje. En él viven, entre solicitud y despacho de los encargos de sus respectivos Gobiernos, los oficiales de los países europeos.

Los vecinos importantes de Karlkoga gustan de visitar el Stadhotell. Es asidua la señora Asta Oloffson, de cuarenta años, casada con un rico empresario de trabajos públicos.

La señora Oloffson conoce, constantemente, nuevas gentes. De vez en cuando llega de Estocolmo un personaje con el que

pasea o toma en el bar del hotel unas copas. El hombre es el comandante Nemec, de la Embajada checoslovaca.

La mujer, de quien nadie sospecha nada en la ciudad, salvo que es absurdamente caprichosa y de quien quizá se hagan otros comentarios malévolos recoge toda la información posible de las fábricas y sirve, en el hotel, de intermediaria de todas las conversaciones recogidas. De cualquier palabra que se sospecha pueda tener un valor especial. Si alguien, cualquier oficial, pregunta al encargado o al dueño del hotel por ella, le responden desprecupadamente: es la mujer de Oloffson, un hombre muy rico.

Así, durante meses, quizá años, esta mujer transmite en anuncios de periódicos, y en cartas cifradas el volumen de noticias que recoge. De vez en vez, la señora Oloffson se reúne con Ne-

mec en Estocolmo o en cualquier de las ciudades del camino.

Cuando se descubre, al fin, que ella formaba parte del nudo principal del espionaje en Karlkoga, el marido se queda asombrado. Cuando contesta a los policías no encuentra otras palabras mejores que éstas: «Nunca pude relacionar sus viajes con otra cosa que con sus extravagancias y caprichos».

ESPIONAJE EN EL CAFE DE OERTENBLAD

Al irse apretando las clavijas a los primeros detenidos se descubre que uno de los más directamente ligados al comandante Nemeec, personaje que aparece en el primer plano de la aventura, es un oficial de la reserva: el teniente sueco Nils Oertenblad.

La Policía se presentó inesperadamente en su domicilio. El antiguo oficial tiene un café-restaurante; al que solía ir vestido de paisano y como un cliente cualquiera el checo Nemeec. De esa forma le comunicaba personalmente, y en casos de relativa urgencia, los cambios de los planes.

En sus primeras declaraciones Nils Oertenblad declaró que había recibido del comandante la cantidad de 5.000 coronas. Se daba a conocer así uno de los aspectos principales de este enorme «affaire», que abarca a centenares de personas: que el dinero corría como el agua.

Sometidos los detenidos a las primeras confrontaciones, la Policía da pocos datos sobre el resultado de los interrogatorios. Parece, sin embargo, que el cometido de Oertenblad era de índole especial: tomaba contacto con un refugiado rumano, empleado de la banca de Estocolmo, y recibía de él informes de toda clase sobre los asuntos económicos y privados de quienes de una forma u otra formaban parte de la organización.

LAHOVARY, UN AGENTE DOBLE

La red era inmensa. Entre los detenidos figura un rumano, Paul Lahovary, cuyas declaraciones han servido para conectar, oficialmente, a las Embajadas y a sus agregados militares con todo el proceso.

Paul Lahovary es un personaje extraño, cuya personalidad no ha sido totalmente descubierta. Con toda evidencia servía a más de un postor, simultáneamente o sucesivamente, ya que, entre sus documentos se han encontrado algunas notas que prueban su vinculación a otras Embajadas.

Por lo pronto, Lahovary, que es periodista, traductor y empleado de Banca, ha declarado que el secretario de la Legación de Rumania era el encargado de dar a conocer todo lo referente al comercio y tráfico del puerto de Goteborg con el mundo occidental, así como de establecer contactos con todas las tripulaciones marinas, sobre todo pescadores de arribada procedentes de los países satélites, cuya postura no fuera muy clara. Una misión de vigilancia, en fin, que no dejaba un hueco.

Paul, sin embargo, no era nuevo en Estocolmo. Había formado parte de la Legación de su país en función de agregado de Prensa durante el período de 1943 a

1945. Por esa fecha regresó a Rumania con su esposa, de nacionalidad sueca, para regresar nuevamente en 1948, pero con un pasaporte de ciudadano corriente.

Desde esa época intenta establecer contacto personal con la colonia rumana de la capital. Pero su llegada a los grupos rumanos no comunistas coincide

tico entre sus propios compatriotas, si no tuviera la evidencia de que ha facilitado, de igual forma, información sobre movimiento de barcos y actividades de los países del O. T. A. N. en territorio sueco.

CUATRO DIPLOMATICOS EXPULSADOS

Las primeras e inmediatas medidas tomadas por el Gobierno sueco han sido las de decretar la expulsión del país, después de considerarlos «indeseables», a cuatro personas que poseen la inmunidad diplomática. En primer lugar está, naturalmente, el agregado militar de la Legación checa —desaparecido en los momentos decisivos para aparecer posteriormente—, Frantisek Nemeec; su adjunto, el capitán Zdenek Jansa; el chófer especialista en claves, Paul Sladek, y el segundo secretario de la Legación de Rumania, Paul Slacudenu.

Mientras se llegaba a esta determinación, el día 16 se hacía al Gobierno sueco una interpelación por un diputado conservador sobre «el uso que hacen los diplomáticos de los países del Este de la libertad de movimientos que tienen en Suecia». La interpelación, ocurrida en un momento especial, creaba una situación difícil. Por lo pronto, la opinión pública se muestra decididamente unánime contra la desproporción numérica que existe entre el personal diplomático sueco y el de los países del Este.

Rusia mantiene, fuera de sus fronteras, y dentro del marco de las naciones occidentales, verdaderos ejércitos que, como constantemente se demuestra, están organizados bajo un sistema y unas credenciales morales de guerra permanente.

En el caso concreto de Suecia, mientras esta nación tiene nada más que 30 diplomáticos repartidos en el bloque oriental, según las cifras facilitadas por la Prensa sueca, esos mismos países tienen en Estocolmo más de 200.

Desproporción tan evidente no tiene otro sentido que el de ser, la mayor parte, miembros del Servicio Secreto, que nada tienen que ver con la diplomacia, entendida ésta tal como en cualquier país occidental se considera.

Antes de salir de Suecia la Legación checa de Estocolmo se ha visto muy animada. Un genio «sistió, curioso y glacial, a un extraño movimiento de carpetas, expedientes y papeles. Unos empleados de la Legación, incansablemente, fueron transportando a unos coches la mayor parte de los documentos de la cancillería. Los coches, con matrícula diplomática, desaparecieron para volver, más tarde, a realizar las mismas operaciones. ¿Esperaban en la Legación un «golpe» como el de Berna, que pusiera al alcance de las autoridades del país la documentación de la Embajada? ¿Qué hubiera pasado si esos documentos hubieran sido fotografiados, como ocurrió en Suiza?

Por lo pronto, el gran escándalo del espionaje de Suecia vuelve a situar el problema en su verdadero punto de partida. ¿Cómo es posible considerar a las representaciones diplomáticas del Este fuera de su verdadero marco de hombres que utilizan la inmunidad de su trabajo como un medio para resolver, por cualquier vía, sus propios fines?



Los dos agregados militares checos, Nemeec y Gausa, cuando visitaron Arc, en 1953. Los dos han tenido que abandonar el país

siempre con un silencio glacial. Nadie sabe lo que persigue, pero nadie le ofrece su confianza.

Según sus declaraciones, transmitía a la Embajada rumana todos los informes que obtenía de los refugiados. La Policía podría desentenderse de su caso, que entra dentro de un cuadro terroris-

TEATRO DE LA ZARZUELA

COMPañIA LIRICA SAGI-VELA
Director: JOSE TAMAYO

9.ª semana de éxito rotundo



LA MEJOR COMEDIA MUSICAL NORTEAMERICANA DE RODGERS
Y HAMMERSTEIN

AL SUR del PACIFICO

Luis
SAGI-VELA
Marta
SANTAOLALLA

Antonio
MARTELO

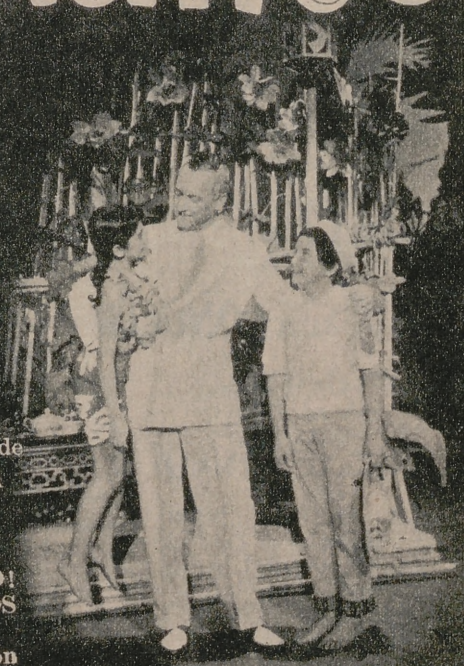
Teresita
SILVA

Maria
REY

Y la colaboración de
VICENTE PARRA

¡EL MEJOR ESPECTACULO DE MADRID!
SIETE AÑOS EN BROADWAY Y DOS
EN LONDRES

Localidades con cinco días de anticipación



JOSE Ramón Alonso, en su nueva sección de «Ateneo», y comentando precisamente el número extraordinario de la misma revista en el que colaboran ciento once escritores españoles nuevos, recientemente surgidos a la vida de las letras, plantea la penosa cuestión: «Esta abundancia y generosidad de la juventud en el orden literario, ¿tiene el debido acompañamiento en los demás órdenes de las actividades españolas? ¿Tenemos un centenar de buenos arquitectos, y un centenar de buenos matemáticos, y un centenar de buenos peritos agrícolas, y aunque sea un par de docenas de españoles capaces de construir relojes que no varían más de un segundo en cada semana?»

Y en la penosa cuestión se adentra Javier M. de Bedoya en su artículo de «Arriba» del día 6, cuando juzga que la causa inmediata de nuestro retraso económico radica en la configuración mental del español, y que «se trata fundamentalmente de un problema de enseñanza y formación que pone al descubierto la crisis de todo nuestro sistema de educación, caracterizado en todos sus grados por una falta de sentido práctico, por un formalismo memorístico que deja desinteresados a escolares y estudiantes de toda aquella jerga docente que ninguna relación parece tener con la vida». Y así «¿de dónde van a salir los creadores de riqueza que necesitamos?»

Por mi parte, confieso que, a fuerza de descubrir la vaciedad de muchos hombres y de muchas posturas «espiritualistas», la palabra «espiritualismo» se me está haciendo, si no se me ha hecho ya, aborrecible. Aborrecimiento parecido al de José Antonio, cuando el «nacionalismo» llegó a parecerle «una pura sandez» o cuando el «españolismo» le daba hasta náuseas. He distinguido

entre «católicos» o practicantes del catolicismo y «catolicistas» o partidarios del catolicismo. Igual puede distinguirse entre hombres espirituales, que cuentan con el espíritu, que viven con el espíritu, que entienden y sienten el espíritu, en quienes se manifiesta el espíritu, y sujetos «espiritualistas», que son una especie de sospechosos y estériles «partidarios» del «espiritualismo».

Me estoy refiriendo, claro está, no a la intimidad personal de nadie, sino a la postura que se adopta ante cuestiones externas, sociales, nacionales. Estoy abogando, en especial, contra una beata política «espiritualista» que, demasiado empapada en cuestiones teóricas o históricas, metafísicas o intelectuales, ponga en lugar secundario las razones materiales y no dedique lo más impetuoso y constante de su esfuerzo a resolver, aunque sea a empujones, a urgentes empujones, los problemas corporales planteados a la Nación. Entre los muchísimos que todavía trabajan sobre las Cantigas, sobre las Pandectas o sobre las ideas dinásticas de Donoso Cortés, y los poquitos, por no decir ningunos, que estudian con seriedad el aprovechamiento de las basuras o la reforma fiscal, son estos poquitos los merecedores de más estima y apoyo, los merecedores, sobre todo, de imitación, de compañía, de multiplicación, de discipulazgo.

Quienquiera que ame a la Patria (es decir, quien ame a los españoles, porque la Patria no es ninguna señora con leones junto a las pantorrillas y corona real o mural en las sienes; ni es la entelequia sonora de Las Navas, Bailén, Lepanto, Trento, Covadonga y la Intemerata; ni es el sistema de un catedrático de letras que ha estudiado las relaciones filosóficas e históricas entre el Altar y el Trono, sino que

la Patria es usted, lector, y yo, y nuestros amigos y vecinos, y nuestros enemigos y lejanos, y los hombres que vivimos trampeando en este cacho de tierra llamado España, atados a nuestra «comunidad de destino»); quienquiera que ame a la Patria, digo, y que lea y vea, está palpando y sufriendo que nos sobran eruditos y erudición, nos sobran cultos y cultura, nos sobran dísticos y teorías, nos sobran ideólogos e ideologías, nos sobran dinásticos y dinastías, escritores y escrituras, y bendito sea Dios porque tenemos todo eso, y lo tenemos de sobra; pero nos faltan hombres de empresa, empresarios, emprendedores, realizadores, ejecutores. Estamos necesitados de esos hombres «materialistas» que, no entendiendo, quizá, de cosas del espíritu, más de lo necesario para santiguarse, entienden cómo hay que hacer para que España, en vez de exportar tomates, exporte jugos y esencias y elixires de tomate, y alcaloides y colorios y hasta camelos sacados del tomate; entienden cómo podría aplicarse la «prefabricación», igual que se ha aplicado en todo el universo mundo, para resolver el problema de la vivienda; entienden qué es eso de la productividad; entienden cuáles son las maneras prudentes, pero decididas, para conseguir que nuestro famoso y cerril capitalismo llegue a servir para algo a la Nación, o cuáles son las maneras imprudentes, pero inteligentes, para que la Nación se libere del peso de su capitalismo inerte, y entre en una economía más ágil, limpia, moderna, humana y eficaz.

Esos son, hoy día, los «ideales» que uno siente. Quien los califica, con cierto asco, de «grosero materialismo», me parece un «grosero espiritualista», por no decir un «grosero espiritualetonta».

Luis PONCE DE LEON

RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN

SI DESEA CONOCER

POESIA
ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
LITERARIA, QUE SOLO
CUESTA DIEZ PESETAS

Don
que vive en
provincia de , calle
..... , núm.
desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,
un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID

LOS DOCUMENTOS DE YALTA HABIAN SIDO DADOS A LA PUBLICIDAD POR LOS HECHOS CONSUMADOS: EUROPA ENTREGADA A LOS SOVIETICOS: CHINA PERDIDA PARA EL OCCIDENTE

EN LA REUNION DE LOS "TRES GRANDES" UN HOMBRE ESTABA PROXIMO A LA MUERTE: ROOSEVELT

El colosal escándalo internacional que se ha suscitado al darse a conocer los textos que se conocen como Documentos de Yalta es, sin género de dudas, mucho más aparente que real.

Porque, en el fondo, este juego de despropósitos y de cobardías que denuncian 834 páginas con muchos puntos suspensivos no pueden superar, ni en grandeza ni en dramatismo, los hechos consumados. Es decir, el abandono de las naciones que viven hoy bajo hielro de esclavo, y a las que no se podrá ofender con palabra más o menos.

A ningún observador de la situación actual le habrá extrañado en lo más mínimo las observaciones o las renunciadas políticas que se desprenden de los Documentos de Yalta. La geografía y la historia de nuestros días nos habían dado ya, con anticipación de diez años, el secreto guardado durante diez años en Washington. Ahí está Polonia, tan traída y llevada en la Conferencia, como nación que podía servir de referencia total. ¿No se había entrado en guerra con Alemania por su libertad?

Los documentos estaban guardados en una caja de acero, en altos sobres, que llevaban este grave escrito: «Trop Secret». Alto secreto.

LA PROMESA DE LAS ELECCIONES PASADAS

En las últimas elecciones presidenciales en Norteamérica el partido republicano prometió hacer públicos los textos de la Conferencia de Yalta. Venía a ser su publicación como una ancha espada sostenida sobre la cabeza del partido demócrata, al que políticamente se hacía responsable de las concesiones a Rusia.

Sin embargo, la puesta en vigor de la vieja promesa electo-

ral se fué retrasando por diversos motivos. Influyó principalmente la posición negativa de Churchill a su publicación y el número de supervisiones a que tenían que ser sometidos los documentos para su estudio completo.

Durmieron así durante diez años en la caja fuerte.

Hace unas semanas, Mac Carthy y Marshall se pronunciaron por la denuncia de los Acuerdos de Yalta. Mac Carthy, que pedía la publicación de los documentos, añadió que en los últimos tiempos más de 150 personas han intervenido de una forma o de otra en la «censura» de sus textos.

El hecho cierto es que en los comienzos de 1953 se votaron créditos para poner al «día» los archivos secretos. Una serie de expertos, historiadores, trabajaron en ello para anunciar en el verano último que la tarea estaba terminada.

Es entonces cuando comienzan las dificultades a las que había aludido anteriormente. Foster Dulles sometió el proyecto de publicación a Winston Churchill, que se negó rotundamente a ello. Lo curioso y significativo era, por otra parte, que existían ya numerosos libros dedicados al mismo asunto, entre ellos las propias «Memorias» churchillianas. Pero era su visión parcial.

La situación internacional que cumplía entonces por ese tiempo el fracaso de la Comunidad Europea de Defensa y otros graves problemas, hicieron a Washington esperar a otro momento.

No eran desconocidos, por otra parte, muchos de los platos fuertes que se decía existían entre los documentos. El «News Week» había publicado un fragmento que correspondía a la famosa frase de Roosevelt a Stalin cuan-



A la llegada de las Delegaciones inglesa y americana al aeródromo de Saki los rusos habían preparado un «jeep» para que Roosevelt pasara revista al batallón de honor. A su lado, de pie, Churchill y el resto de los ministros

do éste le preguntó cómo se pagaría a Ibn Seud, Rey de Arabia. «Le haré el «regalo»—había contestado Roosevelt—de los judíos.»

Quería referirse, como está claro, al odio árabe contra los israelitas. La frase ha sido suprimida ahora de los textos definitivos de los documentos, pero prueba que muchas cosas no eran secretos.

De todas formas, la noticia del «News Week» respondía entonces a la campaña electoral de 1954. Se invitaba a las minorías judías a votar contra los demócratas.

DOS PERIODICOS EN LUCHA

Como la negativa de Churchill persistía en todo momento, el Departamento de Estado buscó una solución especial que, necesariamente, tenía que producir el hecho consumado.

La solución fué la de no publicar los textos, pero darlos a conocer bajo la fórmula de «información confidencial» a unos cincuenta miembros de las Comisiones de Asuntos, Exteriores, Fuerzas Armadas y otras representaciones de la Cámara y del Senado.

Los cincuenta o sesenta senadores y representantes que recibieron el voluminoso expediente de 500 hojas, no se sintieron nada felices. Era ponerles en situación tan delicada que el Senado no parecía dispuesto a seguir el juego.

A última hora fueron veinticuatro los ejemplares remitidos a los miembros de las Comisiones del Congreso. Pero el lunes en la mañana, aunque la calma parecía evidente, las cosas no

marchaban. El Comité director del partido republicano en el Senado se inclinaba nuevamente por la publicación total.

Un incidente gravitó sobre el Departamento de Estado. La Prensa de extrema derecha comenzó a publicar unos artículos uniendo el nombre del secretario de Estado, Foster Dulles, al de Roosevelt. Esto venía a colgar al colaborador más importante de Eisenhower y al partido republicano en una situación molesta.

Así el martes 15, un funcionario del Departamento de Estado, cuyo nombre ha sido guardado celosamente, se presentaba en la oficina del «New York Times» con una noticia sensacional.

—Traigo—dijo—un ejemplar completo de los Documentos de Yalta.

Sobre la mesa, a su marcha, quedaban dos volúmenes de los textos.

Nunca se sabrá muy bien cuáles fueron las condiciones que el Departamento de Estado—si es que las puso—consideró que de forma indispensable debía cumplir el periódico. Según los funcionarios del alto Departamento, se le dió al «New York Times» «a título de información». La cosa tenía que resultar como resultado. La presa no fué soltada por el periódico nada más que cuando la dió fin.

Lo que no puede ponerse en duda es que se procedió sabiendo lo que pasaba. Desde las jornadas de Mac Carthy los servicios de Seguridad del Departamento de Estado funcionan con gran eficiencia.

LA GUERRA DE NOTICIAS EN LA SALA DE TRANSMISION DE UN PERIODICO

Nada más salir del despacho del «New York Times» el funcionario del Departamento de Estado, el periódico comienza a realizar fotocopia del ejemplar original. Todos los servicios periodísticos de la sección del «New York Times» en Washington trabajan toda la tarde del martes y la noche del martes al miércoles hasta dar por terminada la empresa a las primeras horas de la mañana. El volumen se devuelve inmediatamente al Departamento de Estado. Parece que nada ha pasado. El ejemplar ha estado sólo unas horas en manos de los periodistas.

Mientras tanto, por telégrafo y por correo especial de avión, se transmite a la Redacción del «Times», en Nueva York, la fabulosa noticia. La gran exclusiva. Pero la sala de telescripción es medianera de donde trabaja el corresponsal del «Chicago Tribune».

La sala de teletipos y de transmisiones del «Times» es de fácil acceso y el trabajo excepcional no pasa inadvertido en manera alguna, al otro periodista. No pasan muchas horas sin que consiga romper el muro del secreto.

Inmediatamente que lo descubre se pone en comunicación telefónica con su director, el coronel Mac Cormick, legendaria persona aislacionista, que es el

jefe de uno de los periódicos más importantes del mundo: el «Chicago Tribune». En nombre de su periódico, Mac Cormick se pone en comunicación con el «Times» y propone guardar el secreto a condición de compartir la información. Como compensación ofrece una cifra fabulosa. Pero el «New York Times» se niega.

Comienza entonces la carrera de obstáculos.

El «Chicago Tribune» pone en movimiento a los senadores amigos. Uno de ellos, Dirksen, de Illinois, se pone en contacto con el senador Bridges, uno de los hombres que intervinieron directamente en la consecución de los créditos para la puesta en marcha de los expedientes.

Otro de los que intervienen en la contraofensiva del «Chicago Tribune» es el conocido senador Knowland, que precisamente en la mañana del miércoles 16 de febrero tiene que comer con Foster Dulles en el Capitolio. Knowland, entre paréntesis, es uno de los senadores que tienen ya cerrado bajo llave y sin haberle podido echar un vistazo todavía a aquellas horas un ejemplar de los remitidos por el Departamento de Estado al Senado.

Durante la comida se advierte a Foster Dulles que es ya conocido de todo el mundo que se ha facilitado un ejemplar al «New York Times» y que se organizará un verdadero escándalo en caso de no facilitarse a todos los periódicos.

Mientras tanto llegan nuevas noticias: otros periódicos, entre ellos el «New York Herald Tribune», están en posesión parcial de los textos. Estos con rapidez meteórica, se van filtrando constantemente. Es entonces cuando Foster Dulles comprende que la batalla está ganada por los periódicos y se pone en comunicación con Londres.

No se sabe cuáles han sido las palabras de Dulles. Churchill responde que ante «un hecho cumplido no le cabe otra solución que aceptarlo». Ya no queda nada que hacer; pensar únicamente que no otra cosa podía esperarse.

Inmediatamente el Departamento de Estado convoca a los periodistas y comienzan a distribuirse los setenta y cinco ejemplares numerados de la primera tirada.

El público siguió después, apasionadamente, las informaciones que relataban, con vivos trazos, la guerra de noticias entablada entre el «New York Times» y el «Chicago Tribune». Ellos fueron los primeros que publicaron el texto completo. Treinta y dos hojas del «Times». Lo curioso es, sin embargo, que un periódico se adelantó a ellos con una versión parcial: el «New York Herald Tribune». Tres horas antes lo voceaban en la Quinta Avenida. Era la hora en que los embajadores acreditados en Washington podían tener noticia del asunto.

LA INTERVENCION BRITANICA

A pesar de serle comunicada a Winston Churchill la noticia con unas horas de anticipación

y «conceder» efectivamente permiso para su publicación, la noticia en Londres se consideró casi como un grave error político. El Departamento de Estado, en un comentario surgido con ocasión de las interpelaciones de la Cámara de los Comunes, en Londres, dió a conocer un hecho nuevo: «Todos los documentos de origen británico han sido confrontados con ellos. Después, además, los ingleses han querido ver las pruebas. Se han enviado en diciembre y no nos han sido hasta la hora presente devueltas...»

En el Congreso norteamericano se tiene convicción absoluta de que, en líneas generales, los ejemplares están completamente identificados con los textos originales. Algunas expresiones de ruda franqueza han sido corregidas. Se han puesto puntos suspensivos.

LA CONFERENCIA DE YALTA EN UN VIEJO PALACIO DE LOS ZARES

La entrega del mundo occidental a Stalin se completó en Yalta, como ha demostrado la voluminosa aportación de los dos volúmenes de documentos, pero había cristalizado ya en la Conferencia de Teherán. El hecho cierto es que a los textos referidos, concretamente a la Conferencia de Yalta, se unen, por considerarlos un todo, los de las conversaciones de Malta, celebradas el día 2 de febrero, que fueron un moderado esfuerzo de Churchill y Roosevelt de tener un punto de vista común antes de conferenciar con Stalin.

Roosevelt y su hija Ana tuvieron tiempo todavía de hacer una larga excursión por la isla «bajo el grato y caliente sol mediterráneo, y para ver la copia en piedra del pergamino—dice Elliot Roosevelt—que él había ofrecido al pueblo de Malta con ocasión de su última visita».

La Conferencia se celebró en Crimea por deseo de Stalin, que alegaba para ello la ofensiva de invierno que en aquellos días se desarrollaba en los frentes del Este.

Harry Hopkins, de la delegación norteamericana, contaba a Roosevelt, sonriente, que Churchill había dicho que no se podría encontrar un sitio peor que Yalta. «Sostenía que es un sitio bueno para el tifus y que los piojos medraban en todas partes.»

A pesar, sin embargo, del discurso de Churchill se decidió que se celebrará allí la Conferencia. El vuelo de casi mil quinientas millas se celebró desde Malta a Crimea en los grandes aviones «C-54». Todo el mar bajo ellos, tanto en el mar Egeo como en el mar Negro, estaba patrullado por barcos de guerra.

A las 7,30 de la mañana del día 3 de febrero llegaba al aeródromo de Saki, en la costa occidental de la península de Crimea, el avión que llevaba a Stettinius, secretario de Estado. El perímetro entero del campo estaba guardado «cada veinte pasos por soldados. Al descender del avión—dice Stettinius—fuimos saludados por el comisario de Asuntos Exteriores, Molotov. Des-

fueron llegando el resto de los aviones. El del Presidente Roosevelt llegó escoltado por seis aviones «Lockheed», y bajó del avión en un elevador especial que había dibujado para él la Compañía Douglas Aircraft. Para pasar revista, como no le era posible hacerlo andando, le habían preparado un «Jeep» para pasar revista a la compañía que les rendía honores. Churchill, a pie, fumaba el famoso puro de ocho cigarrillos.

La expedición, en automóviles rusos y chóferes rusos, se puso en marcha de Saki a Yalta. Con Roosevelt iba su hija Ana, que en el camino, custodiado por soldados, se dirigió un momento a su padre para darle una noticia: «Mira, papá; muchos de ellos son mujeres.»

Inmediatamente detrás del coche del Presidente iba el de Stettinius, que viajaba con el almirante Leahy y Averell Harriman. Las delegaciones británica y americana estaban compuestas aproximadamente de unas 700 personas. El Presidente—dice Churchill—parecía débil y enternido.

El viaje hasta Yalta duró unas ocho horas, y después de dejar las montañas «nos encontramos en una región de lo más agradable, con un sol caliente y brillante».

Ya en Yalta las distintas delegaciones quedaron divididas.

Los rusos ocupaban el palacio Livadiev, Roosevelt el palacio Livadia y Churchill y los miembros principales de la delegación británica una villa situada a ocho kilómetros de distancia.

De los tres, era el palacio Livadia el más lujoso. Había pertenecido al Zar Nicolás II, y el general Marshall y el almirante King «ocuparon respectivamente la habitación imperial y el tocador de la Zarina.»

El Presidente, en el entretanto, ocupaba la habitación que había pertenecido al Zar y «utilizaba la habitación del billar como comedor privado». Arriba, en el segundo piso, el Estado Mayor americano había organizado un comedor en el que se servían, indistintamente, alimentos rusos y atlánticos. Mucho vodka y mucho champán.

En la mañana siguiente, domingo, Stalin visitaba a Roosevelt. A las tres de la tarde de ese mismo día, 4 de febrero de 1945, rendía visita a Churchill. Por invitación de Churchill, el mariscal Alexander le explicaba la situación en Italia. «No sería posible—preguntaba Stalin—que unas cuantas divisiones británicas quedaran en el frente y se trasladara el resto a Yugoslavia y Hungría para atacar a los alemanes en Viena?»

«El Ejército rojo no nos daría tiempo para completar la operación», le contestó Churchill.

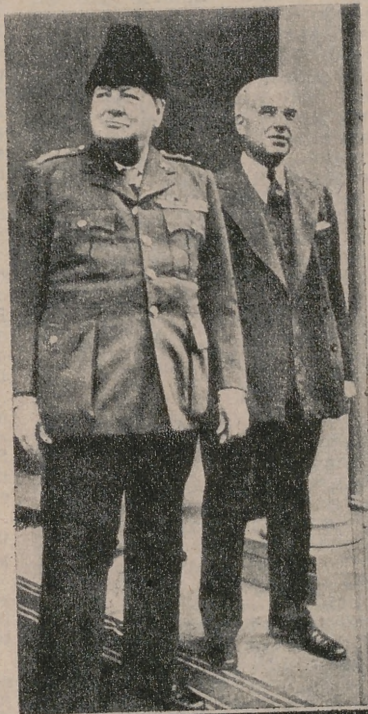
A las cinco de la tarde comenzaba la primera reunión, que se celebró en una gran mesa redonda en lo que fuera salón de baile del palacio Livadia.

De esa hora en adelante, es decir, del 4 de febrero al 11 de febrero, fecha en que termina la Conferencia de Yalta, se consu-

ma la entrega del mundo a Rusia.

LA ORDENACION DE LOS DOCUMENTOS

Los volúmenes están divididos en tres partes. La primera corresponde a las conversaciones que pudieran clasificarse como pre-Conferencia. La parte segunda presenta aspectos y notas de la reunión de Malta, mientras la



Winston Churchill retratado, con aire feliz, con gorro caucásico y cigarro puro. Detrás de él está el secretario de Estado, mister Stettinius

tercera consiste en las minutas y documentos referidos ya directamente a la Conferencia de Yalta.

Con independencia entre sí, las Delegaciones británica y norteamericana recogieron en apuntes—algunos a lápiz, como alguno de Alger Hiss—las conversaciones y los trabajos a realizar durante la Conferencia.

Los editores, además de clasificar los documentos relativos al departamento de Estado y Fuerzas Armadas, así como el memorándum con el que Stettinius, como secretario de Estado, pasaba a Roosevelt en las reuniones, consta de un considerable material informativo constituido por las notas o minutas de Charles E. Bohlen, «assistant» del secretario de Estado e intérprete de Roosevelt ante los rusos. Las de Edward Page, Matthews y Alger Hiss, diputado director del departamento de Especiales Asuntos Políticos.

LA PRIMERA REUNION EN EL PALACIO LIVADIA

Como los textos son inmensos, destacamos algunos aspectos.

En la primera reunión, celebrada en el salón de baile del palacio Livadia, reunió en torno a la gran mesa redonda a veinti-

siete personas de las tres Delegaciones. Fuera, en los jardines, la temperatura era de 40 grados. Toda la semana anterior fué desapacible y los rusos, ya resueltamente inclinados por Roosevelt, apodaron aquellos días de sol de la siguiente forma: «Tiempo Roosevelt».

Sin embargo, una preocupación importante decidía los pasos de las Delegaciones angloamericanas: el Japón. El Alto Mando aliado, aun con la bomba atómica, iba a sacrificar todo con tal de conseguir el apoyo ruso contra el Japón.

El día 4 de febrero de 1945, de la reunión de Roosevelt y Stalin, Charles E. Bohlen recogía la siguiente minuta:

«Después de un cambio de cortesías en las que el Presidente agradeció a Stalin las facilidades que se habían dado para su comodidad y confort, le advirtió que la situación militar era considerablemente mejor que en la última reunión.

Stalin contestó que era cierto, y que el Ejército soviético se encontraba moviéndose sobre la línea del Oder.

El Presidente apostó con Stalin a ver quién llegaba primero militarmente, si los rusos a Berlín o los americanos a Manila.

Stalin se inclinó por la creencia de que los americanos llegarían antes a Manila porque la lucha en el Oder era muy dura.

El Presidente dijo que Crimea había sido muy destruida por los alemanes en su retirada y que se encontraba más sangriento respecto a los alemanes que el año anterior, y añadió que confiaba en que Stalin propondría un brindis para la ejecución de 50.000 oficiales alemanes.»

Al hablar del general De Gaulle, salen las siguientes afirmaciones recogidas en la misma minuta clasificada como «alto secreto»:

«El Presidente describió a Stalin su conversación con De Gaulle dos años antes, cuando De Gaulle se presentó ante él como una especie de Juana de Arco mezclada con Clemenceau.

El mariscal Stalin decía que De Gaulle no le había parecido una persona muy complicada, pero que no tenía sentido de la realidad, ya que Francia no había luchado mucho en la guerra y solicitaba los mismos derechos que los americanos, ingleses y rusos, aun cuando su participación en las operaciones militares de 1940 fué muy pequeña.

Stalin se opuso vigorosamente a conceder una zona de ocupación a Francia, y el Presidente le advirtió que era cosa de Inglaterra y que él opinaba como Stalin, pero que ocasionaría molestias señalarlo a la Misión británica.»

LA DIVISION DE ALEMANIA

En la segunda reunión plenaria del día 5 de febrero, recogida también por Charles E. Bohlen, se plantea la división de Alemania.

Como en el anterior, el informe de Bohlen es «secreto». Dice así:

«Stalin dijo que en las conversaciones sobre Alemania quería incluir lo siguiente: «La cuestión de la división de Alemania se había planteado ya en Teherán, donde se cambiaron puntos de vista sobre este asunto, y más tarde en Moscú. De estos acuerdos no oficiales tenía la seguridad de que todos se inclinaban por el desmembramiento de Alemania, pero que no se había resuelto el procedimiento para hacerlo. Stalin deseaba conocer si el Presidente y el primer ministro estaban adheridos aún al principio de la división de Alemania. Stalin añadió que en Teherán, cuando se planteó la cuestión, el Presidente había propuesto la división de Alemania en cinco partes.

El primer ministro (Churchill), después de algunas dudas, se inclinó por la división de Alemania en dos partes, separando Prusia de la parte sur de Alemania. El primer ministro declaró que el Gobierno británico se unía al principio de la división de Alemania, pero que era complicado tomar una decisión sobre la manera de hacerlo en sólo cuatro días de trabajo.

Stalin dijo que no estaba claro para él lo de la rendición. ¿Qué pasaría si un grupo destruyera el Gobierno de Hitler y aceptara la rendición incondicional? ¿Los tres Gobiernos tratarían con este grupo, como había ocurrido en Italia con Badoglio?

El primer ministro contestó que habría que tener presente los acuerdos de la rendición, pero que si Hitler o Himmler ofrecieran la rendición serían considerados igual como «criminales de guerra».

El primer ministro dijo que no existía ninguna necesidad de discutir con Alemania sobre su futuro, ya que la rendición incondicional nos da derecho a resolverlo nosotros.

Stalin dijo que no pensaba era adicional la cuestión de la división de Alemania, sino de las más importantes.

El primer ministro replicó que no era necesario discutirlo con los alemanes, sino entre los tres Gobiernos aliados.

El Presidente dijo que él ya se había declarado en Teherán partidario de la división alemana. Añadió que aun el desmembramiento en cinco o siete Estados le parecía buena idea.

El primer ministro le interrumpió con un «o menos», a lo que el Presidente se ajustó.

El primer ministro dijo que no había necesidad de dar a conocer, en su opinión, a los alemanes su futuro antes de su rendición incondicional. Luego lo sabrían. Añadió que se trataba de 80.000.000 de hombres y que el asunto requería más de ocho minutos de consideración.

«En esos términos se hablaba de la vida de los pueblos.»

LAS REPARACIONES ALEMANAS

Al hablar de las reparaciones, Stalin invitó a Maisky a que presentara el plan soviético.

Maisky dijo que la industria alemana debía reducirse a un

20 por 100 de la actual, y que con ello era suficiente para que Alemania estuviera en condiciones de hacer frente a las necesidades del país.

El Presidente preguntó: ¿Qué es lo que necesita Rusia?

Maisky dijo que las reparaciones estaban estudiadas de dos formas: Primera. De la riqueza nacional alemana se tomarán, por transferencia, las factorías, industrias y otros «stocks». Los pagos podrán hacerse en un período de diez años. Nosotros necesitamos no menos de 10.000.000.000 de dólares.

El primer ministro: «Recuerdo muy bien que al final de la última guerra la experiencia en reparaciones es la siguiente: Con grandes dificultades se consiguió extraer de Alemania 1.000.000.000 y ello fué debido a que recibió créditos abundantes de los Estados Unidos. Debemos considerar el fantasma de una Alemania hambrienta y quién sería el que pagaría todo eso. Yo solicito que las conversaciones sobre reparaciones de Alemania sean mantenidas en secreto.»

Stalin: «Sí, serán mantenidas en secreto.»

Churchill añadía que le parecía bien que Rusia tomara «ciertas plantas industriales y materiales de Alemania como paso natural de restitución, pero estoy seguro que nunca alcanzaremos que Alemania pague nunca más de 250.000.000 millones de dólares al año».

Stalin: «Nosotros debemos trabajar conjuntamente en tres partes desde una Comisión. Los Estados Unidos podrían tomar la propiedad de los alemanes en América, ya que no necesita maquinaria.»

LOS DEBATES SOBRE POLONIA

La lucha y los debates sobre Polonia asombran. Churchill dice en sus «Memorias» lo siguiente: «En nuestra reunión del 6 de febrero, el Presidente Roosevelt incluyó el debate sobre Polonia con la advertencia de que, como él venía de América, tenía una visión lejana de la cuestión...»

Las notas tomadas por M. H. Freeman Matthews, oficial del departamento de Estado, dan la relación siguiente:

Roosevelt: «Yo estoy personalmente en favor de la línea Curzon. Pero los polacos, como los chinos, necesitan ser oídos...»

Stalin, interrumpiéndole: «¿Qué polacos? ¿Los de Polonia o los emigrados?»

Roosevelt: «... Yo defendí en Teherán la opinión de darles Lvov, aunque los polacos querían el este de Prusia y parte de Alemania; pero confío que Stalin pueda hacer algo en esa dirección todavía. Pero la materia más importante es mantener un Gobierno permanente en Polonia. La opinión pública en Norteamérica está contra el reconocimiento del Gobierno de Lublín porque representa un pequeño sector del pueblo polaco.»

Después de hablar el Presidente Roosevelt sobre la necesidad de un Gobierno que esté apoyado por una mayoría en la opinión del pueblo, según las notas de Matthews, añade lo siguiente:

«Nosotros necesitamos una Polonia que sea enteramente amistosa a los soviets en el porvenir...»

«No era eso determinar oficialmente la ocupación?»

Pero Stalin, diplomáticamente, interviene interrumpiéndole. «Amistosa no sólo al soviets, sino a los tres aliados.»

El primer ministro: «Yo he venido haciendo repetidas declaraciones en el Parlamento en apoyo del deseo ruso de la Línea Curzon, es decir, dejar Lvov con la Rusia Soviética. He sido muy criticado, y también Eden, por el partido que represento. Pero he considerado siempre que, después de todo, Rusia ha sufrido mucho en su lucha con Alemania y que suyos son los esfuerzos para liberar Polonia. Yo estoy ahora más interesado por la libertad y la independencia de Polonia que por sus fronteras...»

Stalin: «Los hombres del Ejército rojo son indiferentes a la clase de Gobierno que exista en Polonia, pero ellos necesitan mantener el orden en sus líneas de retaguardia. El Gobierno de Lublín cumple ese papel...»

Pero al hablarse el día 7 del mismo problema, surgen conversaciones de la más dura crudeza. Se hablaba de transferir a tierras alemanas poblaciones polacas.

Churchill: «Significa mover unos seis millones, y no sería posible.»

Stalin: «En esas zonas no hay alemanes. Cuando llegaron nuestras tropas las abandonaron totalmente.»

Churchill: «Queda el problema de cómo manejarles posteriormente en Alemania. Claro que nosotros hemos matado seis o siete millones de alemanes y probablemente mataremos un millón más antes de terminar la guerra.»

Stalin: «¿Uno o dos?»

Churchill: ¡Oh!, yo no propongo ninguna limitación sobre el asunto.»

De la misma forma, con la misma fría indiferencia que registran los párrafos anteriores, se entregaban las demás naciones a Rusia. Casi en los mismos términos se hablaba del «control» de Bulgaria y Hungría.

LA COMISION DE CONTROL EN BULGARIA Y HUNGRIA

En la colección de Bohlen resalta la satisfacción del Gobierno británico por los resultados de la Comisión de Control Soviética en Bulgaria. Dice así:

«Sobre la Comisión de Control Aliada (Soviética) en Bulgaria el Gobierno de Su Majestad está de acuerdo en lo esencial, pero necesita que sus representantes tengan una razonable libertad de movimientos y comunicaciones, y B), que las decisiones tomadas en las que no hayan sido consultados no se tomen en su nombre.

En el caso de Hungría está satisfecho el Gobierno inglés del «estatuto de control aliado» (soviético), sugiriendo que un «estatuto» idéntico sea establecido para el control de Bulgaria.

El Gobierno de Su Majestad considera también que durante

el primer periodo el Gobierno soviético estaría obligado a tomar unilaterales soluciones militares sobre zonas no cubiertas por el armisticio, pero que deberían ser tomadas bajo la única responsabilidad del Gobierno soviético.

Durante el segundo periodo, posteriormente a la conclusión de las hostilidades con el enemigo, los ingleses y los americanos entrarían a formar parte de la Comisión de Control, y si el Alto Mando soviético continuaba ejerciendo el control de Bulgaria a través de las tropas rusas, las órdenes que no tuvieran aprobación de los representantes británicos y norteamericanos serían consideradas actos unilaterales y tomadas en su propio nombre...

Lo que en el fondo dejaba ya las manos libres a Rusia en esos países.

LAS CONVERSACIONES SOBRE ASIA

El día 8, según la colección de notas de Charles E. Bohlen, que también llevan el sobrescrito de alto secreto, quedan recogidas las conversaciones entre Roosevelt y Stalin sobre el Lejano Oriente.

El Presidente advertía a Stalin que, con la caída de Manila, la guerra entraría en una nueva fase. Para entrar en la guerra, los rusos hacían una serie de peticiones.

«El Presidente Roosevelt no encontraba dificultad alguna en que la mitad meridional de las islas Sajalin y las Kuriles pasaran a Rusia al final de la guerra.

Roosevelt añadió también que él había sugerido en Teherán la utilización por los rusos de un puerto libre de hielos que podía ser Dairen, en la península Kwantung y al final del ferrocarril manchuriana, pero que nada podía hacer porque no había discutido esta materia con el mariscal Chan Kai Chek, pero que existían dos procedimientos para que los rusos utilizaran este puerto:

1. Arrendándose a los chinos.

2. Convirtiéndolo en un puerto libre administrado por una Comisión internacional. Añadió que prefería esto último teniendo en cuenta a Hong-Kong.

El Presidente prosiguió diciendo que tenía la esperanza de que los ingleses devolvieran el puerto a China, que se convertiría en un puerto libre e internacionalizado, pero que sabía que mister Churchill presentaría serias objeciones a estos planes...

Hay que tener en cuenta que esta entrevista de Roosevelt y Stalin se realiza a espaldas de Churchill y sin que esté presente en ella ningún representante británico.

Lo tremendo es que en esta conversación Stalin hace jugar ante Roosevelt el temor de una negativa rusa a participar en la guerra contra el Japón. Y es así que a pocos meses de terminarse con el poderío militar nipón el Estado Mayor aliado hace unas concesiones descabelladas a Rusia.

Sigamos el informe de Bohlen: Stalin; otra cuestión es la utilización por los rusos de los fe-

rocarriles manchurianos. Dice Stalin que los Zares habían utilizado las líneas que van de Manchouli a Harbin y las de Dairen a Puerto Arturo...

El Presidente le dijo de nuevo que no había hablado con el mariscal Chan Kai Chek sobre el asunto, pero que existían dos métodos para hacerlo: arrendarlos o someterlos a una Comisión chinorrusa.

Stalin. «Si esas condiciones no se cumplen será muy difícil que Molotov y yo podamos explicar al pueblo ruso las causas por las que entramos en guerra contra el Japón. Claro está que si esas condiciones fueran cumplidas, el pueblo soviético comprendería los



El secretario de Estado, Stettinius, se fotografió con Alger Hiss, asistente a la Conferencia. Alger Hiss fué condenado más tarde a cinco años de prisión por espía comunista

intereses nacionales que implicaba el conflicto bélico.»

Al hablar el Presidente sobre la necesidad de hablar con China, Stalin le advierte que no es necesario hacerlo, sino que basta con que sea decidido por los «tres grandes».

Al hablar de Corea, el Presidente Roosevelt dice a Stalin «que él no tenía especial interés en invitar a Inglaterra, pero Stalin le advirtió que Churchill se ofendería mucho y que podría «matarnos» («kill us»).

Al llegar el momento en el que la conversación de Stalin y Roosevelt se encuentra ante el problema de abordar los asuntos, surge una situación de cinismo que desconcierta.

Stalin advirtió al Presidente que Chan Kai Chek necesitaba nuevos líderes a su alrededor y dar entrada en el Kuomintang a gentes del pueblo.

El Presidente le advirtió que el general Wedemeyer y el nuevo embajador, general Hurley, habían tenido muchos más progresos que sus antecesores al intentar la colaboración de los comunistas del Norte y el Kuomintang.

«Stalin contesta que no comprendía cómo no podían formar un frente único contra los japoneses y que, cumplido este objetivo, Chan Kai Chek debería asumir la jefatura.»

«Creo que no es necesario hacer ningún comentario.

Uno solo: Rusia entra en

guerra contra el Japón el 9 de agosto de 1945. El Japón capituló el día 14 de agosto. Y tres días antes de la declaración del estado de guerra entre Moscú y Tokio, es decir, el día 6 de agosto, los Estados Unidos lanzaban la primera bomba atómica contra Hiroshima.

Algunos destacamentos rusos comenzaban a avanzar sobre la frontera manchúe cuando la segunda bomba atómica caía sobre Nagasaki. El ciclo estaba cumplido.

Una general y terrible ceguera, que Stalin aprovechó perfectamente, hizo posible que después de haber conseguido la ocupación de una enorme extensión europea se le dieran toda clase de facilidades en Asia.

MIENTRAS TANTO, LOS BRINDIS

No perdieron las Delegaciones su buen humor mientras se maniataba y perdía la libertad del mundo. Se inventaron y propalaron numerosos brindis por unas u otras personalidades. En cierta ocasión Stalin brindó por la salud del Rey de Inglaterra. Poco respetuosa debió ser la fórmula cuando Churchill, picado, intervino para solicitar que desde ahí en adelante se brindara a la salud de los tres Jefes de Estado: Su Majestad el Rey, el Presidente de los Estados Unidos y de Kalinin, Presidente de la U. R. S. S. Stalin, como Churchill, quedaban fuera de los «toasts». El primer ministro de Inglaterra hace un expresivo comentario a los sucesos de aquel día: «El Presidente daba la impresión de estar muy cansado cuando lo dije.»

En otra ocasión, en las charlas de sobremesa, después de haber cenado en la villa de Stalin, Roosevelt hizo elogios del champán ruso, y su anfitrión le advirtió, orgulloso de ello, que procedía de su tierra natal, de Georgia. «Mi padre—dice Elliot Roosevelt de quien es la anécdota—contribuyó a hacer más profundas las sonrisas de orgullo al manifestarle que, cuando ya no fuese Presidente, le gustaría enriquecerse vendiendo en Norteamérica, a comisión, un champán tan bueno.»

En los jardines del palacio Livadia, Ana, la hija de Roosevelt, paseaba con un agente del servicio secreto ruso. Un grupo de chiquillos se cruzó con ellos. «Mi hermana les ofreció unas barras de chocolate. El agente soviético—dice E. Roosevelt—se lo hizo devolver con estas duras palabras: «Tienen bastante comida.»

Después de su partida de Yalta, el Presidente norteamericano mandaba desde el «Quincy» este radiograma a Stalin: «Tengo la seguridad de que los pueblos del mundo considerarán los resultados de esta reunión... como la verdadera garantía de que nuestras tres naciones pueden trabajar en la paz tan bien como lo han hecho en la guerra.»

Sin embargo, para honor de España, la primera vez que rechazó los acuerdos de Yalta fue la de Francisco Franco. Hoy son las voces del mundo.

Enrique RUIZ GARCIA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120

**LOS DOCUMENTOS
DE YALTA HABIAN
SIDO DADOS A LA
PUBLICIDAD POR LOS
RUSOS CONSUMADOS:
EUROPA ENTREGADA A LOS RUSOS;
EUROPA PERDIDA PARA OCCIDENTE**

**En la reunión de
los "tres grandes" un
hombre estaba próximo
a la muerte: Roosevelt**



Una impresionante fotografía de una de las conversaciones entre el Presidente norteamericano y Stalin. Se precisa perfectamente el aspecto de hombre gravemente enfermo que tenía Roosevelt. En ese momento escuchaba una proposición de Stettinius



En torno a la mesa redonda que se instaló en el salón de baile del palacio Livadia, de Yalta, comenzó la Conferencia